# BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE FILOSOFÍA**

# "DE LOS DISPOSITIVOS DISCIPLINARIOS A LOS DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD: UNA PERSPECTIVA EN TORNO AL ANÁLISIS DE LA GUBERNAMENTALIDAD DE MICHEL FOUCAULT"

**TESIS**

**PRESENTADA PARA OBTENER**

**EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA:

**MARIO RAMIREZ GUTIERREZ**

DIRECTOR: MTRO. MAURICIO LUGO VÁZQUEZ

JUNIO DE 2018

# Índice

INTRODUCCION ..... 2

CAPÍTULO 1. LA ANALÍTICA DEL PODER ..... 7

1.1 Del discurso al análisis del poder ..... 10

1.2 La genealogía y el análisis del poder ..... 14

1.3 La microfísica del poder ..... 20

1.4 La relación saber-poder ..... 33

1.5 El biopoder y la anatomopolítica ..... 38

CAPÍTULO 2: El análisis de la gubernamentalidad ..... 46

2.1 Hacia el análisis de la gubernamentalidad ..... 46

2.2 La analítica de la gubernamentalidad ..... 55

2.3 El gobierno de las poblaciones: biopolítica y los dispositivos de seguridad ..... 62

CAPÍTULO 3. La gubernamentalidad y los dispositivos de seguridad ..... 74

3.1 Los dispositivos de seguridad ..... 74

3.2 El poder pastoral: hacia la conformación de la práctica gubernamental ..... 94

3.3 La razón de Estado: el arte de gobernar ..... 106

CONCLUSIONES ..... 117

Bibliografía ..... 124

## INTRODUCCION

El pensamiento de Michel Foucault se caracteriza principalmente por poner en tela de juicio las evidencias históricas, la validez de las reglas sociales y sus instituciones, así como los modos de hacer y pensar en una época determinada. Ahí es donde radica la importancia de la reflexión foucaulteana; ella nos otorga la posibilidad de cuestionar nuestros hábitos, costumbres y las grandes *verdades* cristalizadas en nuestra cultura, o bien, a aquellas prácticas sociales que se nos imponen silenciosamente, configurando nuestras conductas y el modo en que percibimos nuestra realidad. Así, a fin de ofrecer al lector una perspectiva de análisis en torno al pensamiento de Foucault, nos adherimos a este tomando uno de los principales aportes de su analítica del poder, este es, el estudio de la *gubernamentalidad* y los *dispositivos de seguridad*.

¿Por qué retomar a Foucault para tratar estas cuestiones? El pensador francés ha planteado con lucidez el problema del origen de los comportamientos humanos, realizando una importante labor crítica signada por la problematización de las prácticas sociales y sus relaciones de poder que regulan las conductas, y cuyo sentido resulta imprescindible para entender a la par, el ejercicio normativo que ostenta la gubernamentalidad, así como el modo en que ella se constituye a través de una red de aparatos, instituciones, reglamentos, discursos etc. que son producidos y reproducidos en el ámbito del poder.

Recuperar el análisis realizado por Foucault sobre estas cuestiones, no es sino el esfuerzo por pensar de otro modo a la práctica gubernamental en nuestra actualidad, cuestión que es entendida por el filósofo no simplemente como una relación de soberanía o dominación entre quien gobierna y es gobernado, sino como aquel ejercicio de poder que se constituye a partir de un conjunto de redes, medidas, estrategias políticas e instituciones que poseen sus propios mecanismos específicos de intervención sobre nuestras sociedades.

Por otro lado, podemos pensar que el interés de Foucault acerca del tema de la gubernamentalidad radica en la importancia que tiene este concepto para detallar, completar y enlazar sus análisis de las relaciones de poder, diseminados a lo largo de su obra. Como sabemos, a través del tratamiento de esta temática, el filósofo no sólo da cuenta de las transformaciones socio-políticas que surgieron en occidente del siglo XVII*,* sino que también a través de esta cuestión, Foucault abre un campo reflexiones que buscan examinar cómo se produce un determinado sujeto a través de diversos procesos de subjetivación propios de relaciones del saber-poder, ejecutadas por numerosas *tecnologías de gobierno,* o bien, por *dispositivos de seguridad* que son propios del orden estatal o gubernamental.

Aunado a estas consideraciones enunciamos los objetivos que guían nuestra investigación, los cuales rezan de la siguiente manera: localizar y definir en el análisis de la gubernamentalidad el concepto de los dispositivos de seguridad describiendo su campo de estudio, así como detallar cómo Foucault utiliza este concepto para precisar el surgimiento del Estado moderno y el ejercicio de la gubernamentalidad.

Sumado a estos objetivos de trabajo, se propone la siguiente hipótesis de trabajo: *A partir del desplazamiento reflexivo que va de la analítica del poder al análisis de la gubernamentalidad, Foucault no se ocupa necesariamente en este último estadio de entender únicamente el ejercicio de las relaciones de poder en el marco de los dispositivos disciplinarios, sino que busca comprender el desdoblamiento del sujeto como cuerpo/población/sujeto dentro del ejercicio gubernamental*, *o bien, intrínsecamente a los dispositivos de seguridad.*

Dicho de otro modo, observaremos que a finales de la década de los setenta, nuestro autor desarrolla un distinto enfoque de su analítica del poder al definir a la gubernamentalidad como “un juego de acciones sobre acciones”, cuya concepción, supuso un diferente matiz del concepto del poder el cual fue entendido hasta aquella etapa intelectual de Foucault, como el ejercicio de

gobierno aplicado a través de ciertos “juegos de libertad”[1] en vez de relaciones de dominación.

Con todo, puntualizamos dos precauciones de método que hemos proseguido durante la redacción de esta investigación. En primer lugar, no pretendemos afirmar que este nuevo enfoque de la gubernamentalidad represente el fin de la agenda antihumanista y nietzscheana de Foucault. Si bien referimos al tema de la gubernamentalidad como una nueva orientación en los estudios del poder foucaulteanos, no se pretende comprobar que exista necesariamente un distanciamiento o discontinuidad con sus trabajos anteriores a 1978. Por el contrario, lo que se busca es comprobar que a partir de esta nueva acepción del poder, Foucault se permite una diferente perspectiva del mismo que va del análisis de los dispositivos disciplinarios, a la atención de las prácticas de gobierno llevadas a cabo por los dispositivos de seguridad.

En segundo lugar, en orden de acotar el campo de análisis de nuestra investigación, tomamos los cuerpos teóricos que Foucault ofrece en algunas de sus obras y cursos del Collège de France, restringiendo el límite de nuestra investigación hasta los cursos de 1977-1978, titulados al español como *Seguridad, territorio, población*, respecto a los cuales, encontramos por primera vez en la obra foucaulteana el tema de la gubernamentalidad y los dispositivos de seguridad.

Los anteriores objetivos, precauciones e hipótesis de trabajo se abordan en los siguientes capítulos que ordenan esta tesis: I. La analítica del poder, II. El análisis de la gubernamentalidad. III. La gubernamentalidad y los dispositivos de seguridad. En el primer capítulo, desarrollaremos un análisis de soslayo de la analítica del poder que realiza nuestro autor durante la primera mitad de la década de los setenta, en orden de introducir al lector a las principales tesis que sostiene Foucault sobre su concepción del poder, los dispositivos disciplinarios y la anatomopolítica, técnicas a través de las cuales, se produce un determinado sujeto.

---

[1] Michel Foucault, “El sujeto y el poder” en Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica,* p. 253

Además, resaltaremos en este capítulo el modo en que nuestro autor describe el surgimiento y auge del poder disciplinario propio del siglo XVII y XVIII y cómo a través de su influjo *normativo, produce* a los individuos y los somete a un proceso constante de objetivación, valorización y conducción de los sujetos que son trabajados a través de intervenciones directas sobre sus cuerpos en cierto espacio-tiempo, para corregir todo tipo de desviaciones.

En nuestro segundo capítulo, pretendemos abordar las dificultades a las que Foucault se enfrentó a mediados de la década de los setenta, en relación a ciertas críticas a su análisis del poder, las cuales, adjudicaron un *impasse teórico* a su reflexión, recalcando que su análisis no dejaba lugar a la resistencia en contra del poder. Con estas apreciaciones, observaremos cómo a partir de esta dificultad nuestro autor elaboró una distinta hipótesis de trabajo que le permitió analizar detenidamente a las relaciones de poder, y a su vez, formular sus investigaciones acerca de la gubernamentalidad, ámbito de análisis en el que definiremos conceptualmente las principales tesis y características de esta nueva grilla de inteligibilidad del poder en sus cursos de *Seguridad, territorio, población*.

La exposición de este giro metodológico, nos permitirá comprender cómo Foucault desarrolla y redefine gradualmente una distinta concepción de poder que tenía hasta mediados de los setenta, para ser entendida como una *conducción* de los sujetos llevada a cabo por ciertas tecnologías o prácticas de gobierno que los guían a través de su *libertad*, antes que producirlos disciplinariamente como se muestra en su anterior modelo.

En nuestro tercer capítulo, exploraremos cómo Foucault aborda la cuestión de la historia de la gubernamentalidad, observando con detenimiento el giro programático que va de su concepción de las relaciones de poder a las relaciones de gobierno. Lo que buscamos en este capítulo es observar el modo en que nuestro autor analiza el auge del poder gubernamental hacia el siglo XVIII, a través de la configuración de todo un cerco de tecnologías y dispositivos de poder, entre las que destacan: *el poder pastoral, las tecnologías policiales* y las

*diplomático militares.* Sin más, damos inicio a nuestra investigación, esperando cumpla con los objetivos que requiere el análisis filosófico.

# CAPÍTULO 1. LA ANALÍTICA DEL PODER

Los análisis desarrollados por Michel Foucault acerca de la problemática del poder ofrecen una diferente perspectiva para analizar en las diversas prácticas sociales, las relaciones de poder que las subyacen, problematizando su naturaleza, sus estrategias, sus relevos, prolongaciones y convergencias inscritas tanto en el tejido social como en los cuerpos de los individuos. Por otro lado, aunque buena parte del trabajo de Foucault gire en torno a la problemática del poder, cabe destacar que el autor de *La voluntad de saber* no pretende erigir una teoría del mismo.

A este respecto, Foucault entiende que la tarea de realizar fundamentalmente una teoría de éste concepto supondría a todas luces, la objetivación inflexible de dicho término, lo que conllevaría a restringir el trabajo analítico y crítico constante que se requiere para comprender las condiciones históricas, a partir de las cuales, se fundan diversas experiencias del ejercicio del poder. Por tanto, entender al pensador francés como un teórico de los fenómenos del poder y sus fundamentos, llevaría sin duda al mal entendido de su obra, puesto que el objetivo principal de sus estudios sobre el poder, ha sido la creación de una historia de los *modos de subjetivación* del individuo en la sociedad moderna.

Lo anterior se puede distinguir cuando Foucault explica en *El sujeto y el poder* el eje en el cual giran sus investigaciones, las cuales, versan en el estudio histórico de tres tipos de objetivación que convierten al ser humano en sujeto. En primer lugar, están los modos de investigación que tratan de otorgarse a sí mismos el estatus de ciencia, esto es, el sujeto vuelto en un objeto de estudio; en segundo lugar, está el análisis de la objetivación del sujeto en “prácticas divisorias” de sí o de los otros, por ejemplo la división de las figuras del loco y el cuerdo, el enfermo y el sano etc.; y finalmente, están los modos en que el individuo se

convierte a sí mismo en sujeto, por ejemplo, en el dominio de la sexualidad, donde el individuo se reconoce a sí mismo[2].

De esta manera, Foucault retoma los estudios del poder político con el propósito de ofrecer los instrumentos reflexivos necesarios para analizar con detenimiento a estos tipos de objetivación y subjetivación de los individuos, ya que desde su perspectiva, la definición de este concepto dispuesta por la tradición teórico-política del poder de los siglos XVIII y XIX, había adoptado una comprensión del mismo en términos de represión, hegemonía y soberanía, términos que fueron determinados por teorías *economicistas* y *jurídicas* propias de esta tradición, y que desde la perspectiva de Foucault, no eran suficientes para observar los efectos más esenciales del poder sobre los individuos.

Según lo dicho, la crítica de Foucault a las teorías *jurídicas* del poder, apunta a su concepción que percibe al mismo como un derecho originario que se cede con base a un intercambio contractual, para concentrarse en un eje central de poder que es representado por el Estado, sistema político del cual emana todo poder hacia niveles sucesivos de la sociedad. Este principio teórico representa para el filósofo un modelo *soberano del poder* que implica la afirmación de que la función principal del poder político, tiene que ver esencialmente con la capacidad de establecer, justificar y hacer cumplir leyes.

En ese orden de ideas, Foucault entiende que el discurso legal constituido por filósofos y juristas del siglo XVIII, a la vez que configuraron el sistema del Estado moderno que involucró la conceptualización de los derechos de los individuos, las leyes, las libertades públicas y la soberanía popular, ocultó la transformación real del funcionamiento del poder, que tuvo como efecto, la emergencia y creación de mecanismos, tecnologías y disciplinas de poder normalizadoras para el control coercitivo del cuerpo y del comportamiento[3].

---

[2] *Ibíd.,* p. 241

[3] Peter, Dews, “Poder y subjetividad en Foucault” en H. Tarcus (Comp.), *Disparen sobre…*, p. 102.

Por otro lado, la crítica de Foucault al modelo *economicista*, considera que dicho esquema cosificó el problema del poder político a las condiciones estructurales de producción. En dicho modelo, el poder es entendido como una mera función de sometimiento de clases altas sobre las bajas, basándose en el control de factores económicos en términos de opresión-represión, o en otras palabras, de explotación de un dominio económico perpetuado por una clase privilegiada sobre las clases bajas.

En suma, a los ojos de Foucault, ambas concepciones (la jurídica y la economicista) comparten una noción privatista del poder que concibe al mismo como un bien o propiedad que es posible poseer, ya fuese en la versión de las fuerzas políticas, o bien en la forma de las estructuras económicas. A efectos de ello, el autor de *Vigilar y castigar* concibe la necesidad de una nueva *economía* de las relaciones de poder que vaya más allá de los esquemas privatistas, economicistas y de la reducción del poder en términos de soberanía o represión, en orden de construir una nueva "analítica del poder" que, como hemos dicho, disponga de los elementos reflexivos necesarios para analizar y comprender sus racionalidades objetivantes, sus efectos y el ejercicio de sus relaciones sobre el cuerpo social e individual.

Es por ello que el pensamiento de Nietzsche y su concepción conflictiva del conocimiento y la historia resulta importante para Foucault, puesto que desde su perspectiva, el filósofo alemán ha llegado a pensar al poder sin encerrarse en el interior de una teoría política para hacerlo[4]. A efectos del influjo filosófico nietzscheano, Foucault va más allá de los esquemas de poder del contrato, alienación o de producción, para trabajar el tema del poder en términos de *guerra* y *enfrentamiento*, fenómenos que ocurren en una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al tejido social, y reproducidos a través de individuos o grupos. De esta manera, la analítica del poder foucaulteana se enfocará en el estudio e historización de los mecanismos particulares de poder, que se reproducen dentro de las prácticas sociales más comunes e ínfimas, develando sus evidencias

[4] Michel Foucault, "Entrevista sobre la prisión: El libro y su método", en: *Microfísica del poder*, p. 101.

históricas, sus tecnologías, técnicas y tácticas ejercidas sobre el cuerpo a través de la historia.

Antes de volver sobre estas cuestiones, es importante considerar que la extensión argumentativa que implica el abarcamiento total del análisis del poder que realiza Foucault, así como el maremágnum de conceptos que involucra, rebasa la extensión de este trabajo. Por ello, en los primeros apartados de este presente capítulo, elaboramos una revisión de soslayo de los principales objetos de estudio del análisis del poder de nuestro autor, en orden de ubicar los cimientos en los que Foucault construye su analítica del poder.

## 1.1 Del discurso al análisis del poder

Como sabemos, las investigaciones sobre el poder de Foucault representan la continuación de su proyecto iniciado en la lección inaugural del Collège de France en 1970, nombrada al español como: *El orden del discurso,* cátedra en donde Foucault recalca su interés por estudiar los modos en que los discursos se valen de una voluntad de verdad[5], que constituye el orden de las discursividades en estrecha relación con el poder.

Dentro de este ámbito investigativo, Foucault toma como objeto de estudio el papel de la política del discurso, esto es, los dominios del saber que se ponen en juego a través de diversos mecanismos o procedimientos que regulan, seleccionan y distribuyen los discursos, conjurando los poderes, verdades y peligros que representan determinados saberes para ciertas instancias tanto científicas como políticas. En otras palabras, hasta este momento de su trayectoria intelectual, nuestro autor se propone describir al discurso como una práctica regulada institucionalmente que a través de determinados mecanismos de coerción -o enrarecimiento-, controlan, seleccionan, regulan, adecuan y califican

[5] Por verdad, Foucault comprende un conjunto de procedimientos reglamentados por la producción, la ley, la repartición, la puesta en circulación y el funcionamiento de los enunciados; se trata de un conjunto de reglas que diferencian lo verdadero de lo falso, haciendo posibles determinados efectos políticos de poder. Michel Foucault “Verdad y poder” entrevista con M. Fontana, en *Microfísica del poder*, p. 188.

un determinado saber, o bien, pueden excluir saberes no adecuados a su orden discursivo.

Para comprender estas cuestiones, recordemos que para Foucault, el saber se imbrica con el discurso no sólo en la forma del lenguaje, sino que este se articula en el mismo en el ámbito de sus prácticas discursivas y no discursivas, las cuales, son indispensables para la constitución de un determinado orden discursivo. Para observar cómo nuestro autor concibe al saber –y su relación con el discurso-, nos apoyamos con la siguiente definición; el saber para Foucault es:

> El conjunto de elementos formados de manera regular por una práctica discursiva y que son indispensables a la constitución de una ciencia (…). Un saber es también el espacio en el que el sujeto puede tomar posición para hablar de los objetos de los que se trata en un discurso (…); un saber es también el campo de coordinación y de subordinación de los enunciados en que los conceptos aparecen, se definen, se aplican y se transforman (…) en fin, un saber que define por posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso (…) Existen saberes que son independientes de las ciencias (…), pero no existe saber sin una práctica discursiva definida; y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma[6].

Con esta definición, podemos observar que el saber para Foucault, representa la instancia en el que sujeto toma lugar para hablar de los objetos, así como el espacio en que *se juega* el dominio entre la verdad, el poder de ostentar el discurso y su práctica discursiva. Cabe destacar que esta cuestión no es para el filósofo un argumento sobre "quién" enuncia y cómo a partir de dicha enunciación se recrean las condiciones de toda verdad, sino que se pregunta por las condiciones del *objeto* de enunciación, es decir, por el lugar en que el discurso le confiere al sujeto el marco en el cual se *dice* la verdad en tanto se *esté* dentro de la verdad, y en la medida en que esta es impuesta a los individuos como condición de posibilidad de toda practica discursiva.

Así, desde la perspectiva de Foucault, la modernidad ha sido una época que constituyó objetos de estudio; saberes como los de la economía política, la biología, la filología etc., a la vez que instituyeron análisis sobre las riquezas, la

[6] Michel Foucault*, La arqueología del saber*, p. 20

existencia biológica humana y el lenguaje, inscribieron diversos conjuntos de reglas de *producción de verdades* que conformaron una identidad del sujeto moderno, no solo como un individuo que habla, vive o trabaja, sino como un objeto del saber y de *verdad* que configuran estas ciencias. Al respecto Foucault ilustra este punto de la siguiente manera:

> he buscado saber cómo el sujeto humano entraba en juegos de verdad, bien sea en juegos de verdad que tienen la forma de una ciencia o que se refiere a un modelo científico, o vienen los que se pueden encontrar instituciones o prácticas de control. Ese es el tema de mi trabajo. *Las palabras y las cosas*, en donde he intentado ver cómo, en discursos científicos, el sujeto humano llegan a definirse como individuo que habla, que vive y que trabaja. En los cursos del colegio de Francia es donde he puesto de relieve esta problemática en su generalidad[7].

Hasta este punto, Foucault muestra sus inquietudes en torno a los efectos de verdad y los juegos de poder que implica el dominio discursivo y el saber; con ello, percibimos que no solamente se señala que el discurso es aquello que se traduce en saberes, producción y dominio de una verdad en un determinado ámbito discursivo, sino que Foucault muestra el carácter de deseabilidad y de poder que encubren las relaciones discursivas. El discurso, por tanto, es aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, es decir, aquel poder del que quiere uno adueñarse[8].

En síntesis, Foucault concibe que el funcionamiento del discurso requiere de verdades *coactivas,* que generan a través de ciertos principios de exclusión, diversas formas de saber puestas en práctica en una sociedad en la que este es distribuido, repartido y atribuido. Foucault concibe entonces que el discurso por sí mismo, conlleva una política de la verdad que permea toda práctica discursiva y sus relaciones. A través de saberes, estrategias, mecanismos etc. se ejerce una *voluntad de verdad* que no puede ser desasociada de sus efectos de poder que la coaccionan.

---

[7]Michel Foucault, Obras esenciales, vol. III, “La ética del cuidado de sí como…” entrevista con H. Becker. R Fornet Betancourt, A. Gómez Müller, 20 de enero de 1984, en *Estética ética y*…. p. 393.

[8] *Id., El orden del discurso*. p. 5.

Con todo, podemos reconocer que esta reflexión sobre el discurso y la verdad planteada a principios de los años setenta por Foucault, representa para el filósofo un primer acercamiento hacia la *genealogía del poder*, ya que a partir de dicho análisis, nuestro autor comienza a trazar la problematización de los efectos de poder que interna el discurso, así como su carácter beligerante y estratégico que busca la regulación, el control de los saberes y la exclusión de aquellos otros que no pertenecen a las sistematizaciones formales, o al nivel del conocimiento exigido por ciertas ciencias o disciplinas.

Dicha orientación es planteada en el *Orden del discurso,* en torno a la noción de los saberes excluidos y las instancias discursivas que los gestionan; estos presupuestos teóricos, serán aspectos centrales del proyecto genealógico de nuestro autor, ya que es a través del análisis de la restitución del peso político e histórico de los saberes excluidos, que Foucault se concentrará posteriormente en los efectos políticos que interna el saber científico y su sometimiento ejercido sobre los saberes menores, cuya evidencia puede ser vista a través de una profusa historización que busca rescatar las memorias sepultadas (del "psiquiatrizado", de los enfermos, de los delincuentes etc.).

Así, en el plano de la genealogía, Foucault plantea la reaparición en escena de los saberes bajos, no cualificados y marginales; saberes sometidos[9] de la gente que nuestro autor pretende redescubrir en sus lugares específicos[10]. En otras palabras, la genealogía se propone ser un saber en perspectiva que se opone a toda jerarquización de los poderes propios de la ciencia, buscando liberar de la sujeción a los saberes históricos sometidos, haciéndolos capaces de

9 *Id.,* "Curso del 7 de enero de 1976", en: *Microfísica del poder*, pp. 128, 131.

[10] En ese orden de ideas, podríamos decir que la genealogía de Foucault se concibe como una anti-ciencia, es decir, no como una convicción que va en contra del conocimiento científico y la apología a la ignorancia, sino que "se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra" Michel Foucault*. Defender la sociedad*, pp. 22-23.

oponerse y luchar en contra de la coerción que ejerce el discurso teórico, unitario, formal y científico.

Con ello, las hipótesis que son planteadas por Foucault a mediados de los setenta, pretenden mostrar cuáles son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en torno a su posesión, así como las tácticas de poder que son elementos intrínsecos a esas luchas[11]. Este análisis propio del proyecto de la *genealogía del poder,* representa el intento de Foucault por crear un *saber histórico de la lucha*, el cual, versa en el acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales, en orden de formar un saber de resistencia que vaya en contra de los ejes de dominación y sus tácticas actuales[12].

En síntesis, en el desarrollo mismo de las investigaciones foucaulteanas sobre el saber y el discurso hasta inicios de la década de los setenta, se toma como objeto principal de estudio, a los enfrentamientos que se suscitan entre los saberes y los efectos de poder que implican los discursos científicos, cuestión que llevó al filósofo a reconocer el elemento del poder que subyacen las relaciones discursivas en la trama histórica.

Dicho de otra manera, al paso de sus investigaciones, Foucault se plantea en el nivel de la genealogía, la problematización de los efectos de poder que subyacen a toda practica discursiva, cuyo análisis, nos habla del acontecimiento histórico de las luchas, así como de las formas de *saber-poder* que se ejercen en nuestro propio cuerpo. A continuación daremos un breve repaso a las principales tesis de la genealogía del poder.

## 1.2 La genealogía y el análisis del poder

Anteriormente hemos señalado el momento en que las investigaciones de Michel Foucault, dan apertura al estudio genealógico del poder. A razón de ello, explicamos que a través del estudio de los discursos y las formaciones de saber, se establece un tipo de investigación que se preocupa por las implicaciones de

[11] Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población…*, p. 17
[12] *Id.,* “Curso del 7 de enero de 1976”, en: *Microfísica del poder*, p. 139.

poder que involucran el control y la regulación discursiva. Interesado por este asunto, Foucault se desplaza metodológica y temáticamente de la arqueología a la genealogía del poder, al describir que en la formación discursiva, subyacen relaciones de poder que hacen emerger determinado discurso y saber.

De esta manera, observamos cómo a través de dicho desplazamiento metodológico, Foucault desarrolla los elementos teóricos que caracterizan sus análisis genealógicos durante los años setenta, los cuales tuvieron como principal influencia al pensamiento de Friedrich Nietzsche, cuyo influjo filosófico otorgó al pensador francés, los instrumentos reflexivos necesarios para los temas que lo ocuparon durante la década de los setenta, es decir: el poder, el conocimiento y el cuerpo[13].

Con ello, en el texto: *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Foucault sugiere que a partir de la lectura del filósofo alemán, le fue posible desarrollar un esquema del poder que sustituye las teorías jurídico-políticas de la soberanía por un modelo estratégico que define al poder, como el conjunto de relaciones descentradas de fuerzas, cuyos enfrentamientos ocupan todo ámbito social. A ese tenor, la hipótesis que encuadra dicho análisis, será denominada por Foucault como: *hipótesis de Nietzsche,* modelo a partir del cual se toma a la guerra y la lucha como conceptos que definen mayormente al poder y sus relaciones de fuerza.

En términos generales, dicha hipótesis le permite a Foucault comprender las relaciones de poder -y a la política en general- como la continuación de la guerra por otros medios, beligerancia que está inscrita en todo ámbito social a partir de una suerte de guerra silenciosa que tiene lugar en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y de otros[14].

---

[13] Mauricio Lugo, *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas. Un estudio sobre las relaciones de saber-poder*, p. 45.

[14]Foucault recurrirá a Clausewitz, y a la relación dinámica que éste establece entre política, poder y guerra, para resaltar su planteamiento de las relaciones de poder. A efectos de ello, Foucault no estaría de acuerdo con la hipótesis según la cual, la mecánica del poder, es esencialmente represión. A diferencia de ello, nuestro autor plantea una segunda hipótesis: el poder es la guerra, la guerra continuada con otros medios; se invertiría así la afirmación del primero, diciendo que la

Con el desarrollo de la genealogía, como un estudio histórico-político de las relaciones de poder, Foucault toma al modelo de la guerra como "grilla de inteligibilidad" para definir a la historia misma como el escenario en el que concurren los enfrentamientos azarosos de las fuerzas, las cuales emergen aleatoriamente en algún punto de la historia interponiéndose unas a otras, reformándose, dominando y sometiéndose entre sí, para hacer surgir a través de sus luchas y resistencias todo conocimiento del hombre.

Así, Foucault encuentra en el estudio meticuloso y documentalista de la genealogía, la base metodológica para elaborar un tipo de historicidad empírica y crítica, cuyo propósito es analizar el modo en que diversas fuerzas irrumpen en la historia para producir a través de sus enfrentamientos, verdades, saberes, objetos de conocimiento, instituciones y prácticas, que giran en torno a las relaciones de poder. Por tanto, la genealogía se presenta como el marco teórico idóneo para el estudio de estas relaciones, sus efectos, así como los juegos perpetuos de las dominaciones y las circunstancias adversas que subyacen en la historia del hombre[15].

Si tuviéramos que definir a la genealogía en pocas palabras, podríamos decir que se trata de un tipo de saber histórico que exige una rigurosa acumulación de material de base, así como una "erudición implacable" y una atención paciente a los discursos que pueden haber sido ignorados en la historia, pero que en su singularidad constituyen nuevos modos de percibir el mundo[16].

Comprendemos entonces que el quehacer de la genealogía pretende poner atención a la singularidad de los acontecimientos y a su vez, pretende hacerlo fuera de todo tipo de teleología e historia de significación[17]. Por cuestiones de método, la genealogía se separa de la búsqueda de origen (*Ursprung*), o bien de una historia tradicional o científica de significaciones ideales, finalidades metafísicas, o bien, de continuidades y verdades inmutables, con el propósito de

política es la guerra continuada por otros medios. Michel Foucault, "Curso del 7 de enero de 1976", en *Microfísica del poder*, p. 135.

[15] *Ibíd.,* p. 15

[16] Jeefrey Weeks, "Foucault y la historia", en H. Tarcus (Comp). *Disparen sobre Foucault*, p. 99.

[17] Michel Foucault, "Nietzsche, la genealogía, la historia", en: *Microfísica del poder*. p. 21

encumbrar un tipo de saber en perspectiva que se ocupe de las meticulosidades y de los azares de los comienzos; la genealogía en pocas palabras, se propone develar las contingencias, las luchas, los dominios y las sumisiones en la historia, las cuales, dan forma a las verdades que tomamos por incuestionables[18].

Al buscar el principio nimio de los acontecimientos históricos; al relegar el papel de una historia del origen y de la verdad originaria, la genealogía foucaulteana pretende trastocar los acontecimientos históricos, para abstraer de sus comienzos, las grandes ficciones que constituyen nuestra realidad histórica[19]. En suma, la genealogía plantea un tipo de historicidad belicosa, que percibe la contingencia y las discontinuidades; narra la historia desde la inteligibilidad del enfrentamiento entre las fuerzas, las tácticas y las estrategias, así como el ejercicio de las técnicas y los mecanismos de poder, que hacen de la historia, el teatro en el que ocurre el drama interminable de los dominios y las sumisiones.

Para definir mayormente el sentido del método genealógico, podemos decir que la genealogía define el sentido de la historia (*Wirkliche Historie*), a parir de la búsqueda de la *Herkunft* (procedencia) y *Entstehung* (emergencia), conceptos clave que son utilizados por Foucault de la caterva conceptual de Nietzsche, mediante los cuales, Foucault configura su genealogía del poder que propone ser, ante todo, una *historia efectiva* que recupera el suceso singular, para definir una historia que tiene como ejes principales de su narrativa, al *cuerpo* y las *luchas.*

Así, por una parte, el concepto de *Herkunft* refiere al estudio de la *procedencia* de los acontecimientos, buscando en el conjunto heterogéneo de la historia y la proliferación de sus sucesos, los elementos singulares a partir de los cuales se conforman los fenómenos históricos. Bajo esta orientación, Foucault pretende localizar las discontinuidades y las dispersiones del acontecimiento, para exhibir en la raíz de lo que conocemos y somos, los juegos de dominación que originan las grandes identidades, verdades o evidencias de nuestra historia.

---

[18] *Ibíd.*, pp. 11-12
[19] *Ibíd.,* p. 16, 17

En ese entendido, la genealogía bien puede pensarse como una *contra-historia* que no pretende encontrar un origen o destino en el tiempo. Es decir que el genealogista se opone a la solemnidad del origen entendido como verdad, en orden de observar que detrás de ella, está la proliferación de los errores, buscando trastocar aquello que se imaginaba conforme a sí mismo, con el propósito de retirar las máscaras que hacen inaccesibles los rostros reacios de la historia, identificando que en la raíz de lo que conocemos y somos, no están en absoluto la verdad ni el ser, sino el accidente[20].

En segundo lugar, la genealogía sienta el objeto de su estudio en el concepto de emergencia o *Entstehung*, termino mediante el cual Foucault pretende describir el punto de surgimiento de las luchas, las fuerzas, así como las circunstancias adversas y de sumisión que entran en escena en la historia, y el espacio en que éstas definen cada uno de sus conflictos. En palabras de Foucault "la emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas a la escena"[21].

En este sentido, si bien *Entstehung* designa el punto de emergencia de determinadas fuerzas en la historia, Foucault aclara que ningún sujeto es responsable de la emergencia, o bien, que existan sujetos individuales o colectivos que preexistan a estas fuerzas[22]. Para el filósofo francés, nadie puede adjudicarse el derecho de autoría de estas luchas, puesto que los eventos históricos ocurren, o bien, nos ocurren y nos contienen en un determinado espacio o campo de lucha, en el cual somos participes.

De esta manera, ambos conceptos permiten a Foucault descubrir el juego de las relaciones de fuerzas o de poder que se enfrentan unas con otras a lo largo de la historia, las cuales, atraviesan y constituyen al *cuerpo* de los individuos. En efecto, la investigación genealógica del poder integra en sus estudios al elemento de la corporeidad, entendido como el lugar en que las relaciones de poder se remiten para *producir* un determinado sujeto; el cuerpo en la genealogía del poder,

---

[20] Michel Foucault, "Nietzsche, la genealogía…", p. 13
[21] *Ibíd.,* p. 16
[22] *Id.,* "Verdad y…" entrevista con M. Fontana, en: *Microfísica del poder*. p.181.

es un componente teórico esencial, ya que partir de esta noción, Foucault puede explicar y problematizar, a nivel de las tácticas y estrategias de combate, el ejercicio en que ciertas relaciones de fuerzas, recaen en la superficie de los cuerpos para producirlo.

Por tanto, *Herkunft* y *Entstehung*, entendidos como dos de los componentes principales de la genealogía, estudian por un lado, la emergencia de las relaciones de fuerza vertidas sobre los cuerpos, y por otro lado, la procedencia de las mismas, que toman al cuerpo como la superficie en donde se inscribe la historia; en síntesis, la genealogía encuentra en la huella de los sucesos pasados al cuerpo atravesado por la historia, y junto a él, a todo lo que otorga existencia durante las épocas. Con la óptica de la genealogía, Foucault observa que es a través del cuerpo que los sucesos históricos se entrelazan, emergen, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto. La genealogía por tanto, debe mostrar al cuerpo impregnado de historia y a la historia como la destructora del cuerpo[23].

Con lo tratado hasta ahora, los presupuestos de la genealogía permiten a nuestro autor enfocar el problema del poder y sus relaciones, a través de la noción del conflicto, las estrategias y las dominaciones que atraviesan los cuerpos en su historia. En otras palabras, el análisis histórico de la genealogía al tomar a la corporeidad como objeto de sus análisis, problematiza la racionalidad de las estrategias de poder, así como las relaciones de dominación que ellas involucran.

Dicho así, esta problematización desembocó en el análisis histórico las técnicas de poder y de las disciplinas que modifican al cuerpo, estudio que Foucault denominó cómo: la *anatomopolítica del cuerpo humano,* campo investigativo en el que ilustra los efectos *productivos* que las relaciones de poder tienen para constituir un determinado sujeto. Más adelante observaremos que, conforme Foucault ahondó en el estudio de este esquema del poder, el filósofo llega a plantear el término de la *biopolítica de la población,* concepto en el que

[23] Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía…”, p. 15

nuestro autor se concentró para explicar los mecanismos de poder que *gestionan* a las poblaciones y sus procesos biológicos.

Lo anterior será tema de futuros apartados. Por lo pronto, consideramos que a mediados de la década de los setenta, Foucault conformó su analítica de poder necesariamente genealógica, cuya perspectiva pretende observar cómo las relaciones de poder inciden en la subjetividad y el control del cuerpo, para producir un determinado sujeto. Se trata de una maquina crítica que buscó diagnosticar a través de la experiencia de nuestro pasado y presente, las luchas ínfimas de las cuales proceden nuestras identidades.

Para exponer estos puntos y hacer más clara la concepción del poder foucaulteana, el siguiente apartado propone ilustrar cómo el proyecto de la analítica del poder, definió al mismo como un haz de relaciones *productivas*, que son determinadas a partir de la relación del *saber-poder*, noción que es expuesta por Foucault a través de la descripción del nacimiento de ciertos mecanismos disciplinarios nacidos entre los siglos XVII y XVIII, los cuales, buscaron conformar subjetividades por medio de diversas formas de dominación.

### 1.3 La microfísica del poder

Como hemos dicho con antelación, la analítica del poder de Michel Foucault es una empresa vasta, compleja y extensa en muchos sentidos. Por ello, elegimos algunos elementos clave para definir su analítica del poder, exponiendo cómo Foucault define al mismo como una red *productiva* que atraviesa todo el cuerpo social. A partir de esta descripción, buscamos mostrar al lector cómo dicha noción llevó Foucault a configurar su concepción de la *microfísica del poder*, perspectiva de análisis mediante la cual, analiza los puntos locales de poder en nuestras sociedades.

Aunado a ello observaremos cómo la representación foucaulteana de las relaciones de poder que componen el tejido social, se hallan siempre ligadas a juegos de poder y a unos bornes de saber que condicionan su ejercicio. Aunado a la descripción de estos conceptos medulares que conforman los estudios del poder de Foucault, definiremos también la relación del *saber-poder* que nuestro

autor encuentra en las diversas técnicas y/o tecnologías disciplinarias del poder, las cuales forman parte de la *anatomopolítica* del cuerpo humano.

La elección de este ángulo de investigación pretende otorgar al lector, un panorama general de la analítica del poder, explicando algunos conceptos medulares que conforman sus análisis del poder, cuyo material teórico nos llevará en la segunda parte esta investigación, a atender las causas y dificultades a las que Foucault se vio enfrentado, las cuales llevaran al filosofo a plantear su estudio de la gubernamentalidad.

Ahora bien, con lo tratado hasta ahora, observamos que la genealogía del poder le permite a Foucault analizar la procedencia y la emergencia de determinadas relaciones de fuerzas en la historia, mediante las cuales, se producen saberes, instituciones, prácticas y sujetos, dentro de un perpetuo estado de enfrentamientos. A su vez, analizamos cómo el análisis de las luchas sociales e históricas que propone el estudio de la genealogía, permite a nuestro autor comprender la génesis de los acontecimientos, las trasformaciones históricas, los estados de dominación, así como los conflictos que vertebran distintos saberes y poderes durante la historia, constituyendo nuestros modos de pensar, nuestras conductas, las dinámicas políticas, así como los juegos de verdad y sus formas hegemónicas.

Así, como hemos dicho al inicio de esta investigación, Foucault no plantea estrictamente una “teoría del poder” sino una *analítica del poder*, esto es, un tipo de análisis orientado al examen de las condiciones históricas *particulares* de las que emergen una red relaciones de fuerzas que componen a la sociedad, mediante las cuales, emergen determinadas prácticas sociales y cuyo estudio pretende asir la singularidad de sus enfrentamientos, dominaciones y las resistencias reticulares[24].

[24] La identificación del poder con relaciones de fuerza, en principio, parece avecindar a Foucault con Maquiavelo, sin embargo, es importante observar la distancia que existe en sus análisis. a propósito de ello, Foucault menciona lo siguiente: "Dentro de ese campo de las relaciones de fuerza hay que analizar los mecanismos del poder. Así se escapará del sistema Soberano Ley que tanto tiempo fascinó al pensamiento político. Y, si es verdad que Maquiavelo fue uno de los pocos -

En otras palabras el poder para Foucault, representa un haz complejo y múltiple de relaciones de fuerzas que se imbrican unas a otras, ya sea para entrecruzarse, unificarse, reforzarse, interponerse o resistirse mutuamente[25]. Por medio de la analítica del poder, el filósofo se propone observar estos puntos heterogéneos de dominio dentro de los cuales se ejerce el poder, señalando en diversas prácticas sociales, disciplinas, movimientos y luchas sociales, los modos en que dichas relaciones de fuerzas sucintan diversos enfrentamientos y resistencias.

Esta perspectiva de estudio implicó, como hemos dicho con antelación, el abandono de toda teorización del poder, entendido como un principio único, ya sea en el ámbito del Derecho, la soberanía y la obediencia. Como sabemos, a mediados de los setenta, Foucault busca aportar un tipo de análisis del poder más eficaz que supere las concepciones tradicionalistas del mismo, así como las determinaciones conceptuales que pretenden justificar o definir al poder político a partir de teorías economicistas, legalistas, esencialistas y represivas del poder. Al respecto Foucault dice lo siguiente:

> El problema para mí está en evitar esta cuestión, central para el derecho, de la soberanía y de la obediencia de los individuos sometidos a ella, y en hacer ver, en lugar de la soberanía y de la obediencia, el problema de la dominación y del sometimiento (...) no se trata de analizar las formas reguladas y legitimadas del poder en su centro, en lo que pueden ser sus mecanismos generales y sus efectos constantes[26].

Así, con el propósito de definir mayormente estas cuestiones, a continuación daremos una breve revisión a los aspectos más esenciales de la analítica del

---

y sin duda residía en eso el escándalo de su `cinismo'- en pensar el poder del príncipe en términos de relaciones de fuerza, quizá haya que dar un paso más, dejar de lado el personaje del Príncipe y descifrar los mecanismos del poder a partir de una estrategia inmanente de relaciones de fuerza". Michel Foucault, *Historia de la sexualidad.* p. 118.

[25] "(...) donde hay poder hay resistencia (...) Los puntos de resistencia están presentes en toda partes dentro de la red de poder (...); en ellas se inscriben como el irreducible elemento enfrentador." *Ibíd.*, pp. 116-117.

[26] Michel Foucault, "Curso del 14 de enero de 1976", en: *Microfísica del poder*, p. 142

poder de nuestro autor, comenzando con las precauciones de método que Foucault propone para delimitar su estudio acerca del poder[27].

Primeramente, Foucault concibe que si se quiere llegar a un estudio del poder de carácter preciso preciso, es necesario separarse de los postulados que proponen que el poder es una *esencia*, *atributo* o *propiedad* que puede ser enajenado. El poder entendido bajo esta noción, es planteado meramente como un fenómeno de dominación homogénea, propio de aquellas masas o grupos soberanos que lo poseen, detentan y que están en condición de ejercerlo sobre otros como *obligación* o *represión*.

En cambio, el poder para Foucault no es algo que pueda ser poseído como un atributo del sujeto, sino que este funciona como un tipo particular de relaciones que circulan entre individuos y que están en condición tanto de sufrir como de ejercerlo sobre otros. En otros términos, el sujeto no detenta de modo permanente al poder como si se tratase de una propiedad o esencia del cual dispone, sino que este transita trasversalmente por esa red de relaciones, nunca quieto en los individuos[28].

Así, el poder para Foucault no es una propiedad; no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados; es el nombre que se presta a una *situación estratégica compleja* en una situación dada. Por lo tanto, siendo que el poder es concebido como una estrategia, este debe ser analizado en sus disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas para descifrar la red de relaciones de poder.[29]

Se ve entonces que la analítica del poder foucaulteana no considera al mismo como un fenómeno puro de dominación masiva y homogénea, sino que lo contempla como algo que circula y funciona en concatenación, es decir, a través de una organización reticular de fuerzas que ejercitan el poder[30]. Con todo, en la analítica del poder, el poder es entendido como relaciones de fuerzas; se trata de

---

[27] Cabe aclarar, que a efectos de esta investigación, hemos enfatizado los puntos más importantes de estas advertencias, en orden de poner ante el lector una lectura general y relacional de la analítica del poder.
[28] Michel Foucault, *op. cit*., p. 144.
[29] *Id., Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 33.
[30] *Id.,* “Curso del 14 de enero de 1976”, pp. 144-145

un juego de luchas, enfrentamientos, encadenamientos incesantes y estrategias que hacen efectivas las condiciones de posibilidad de los estados de poder.

Cabe agregar que las relaciones de poder no son necesariamente aquella oposición dicotómica entre dominadores y dominados, sino que se trata de múltiples relaciones de fuerza que se forman y actúan en diversas instituciones o dispositivos de poder que pueden servir de soporte para amplios efectos (tanto de escisión como de intervención social), las cuales recorren el conjunto del cuerpo social. De esta manera, las grandes dominaciones de las que hemos sido testigos en la historia, son para Foucault, los efectos hegemónicos sostenidos continuamente por la intensidad de todos estos enfrentamientos[31].

En segundo lugar, Foucault también se separa de las nociones que conciben que el poder actúa a través de la represión. En alternancia con las concepciones tradicionales del poder –las nociones jurídicas o economicistas- que lo conciben como negación o represión, para Foucault le parece que esta noción:

> es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que hay justamente de productor en el poder. Cuando se definen los efectos de poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder; se identifica el poder a una ley que dice no; se privilegiaría sobre todo la fuerza de la prohibición. Ahora bien, pienso que esta es una concepción negativa, estrecha, esquelética del poder que ha sido curiosamente compartida[32].

A afectos de ello, Foucault propone una noción *positiva-productora* del poder, esto es, que el ejercicio del poder, no versa únicamente en prohibir, reprimir o castigar, sino que se trata de una red *productiva* que atraviesa el cuerpo social y que produce determinadas acciones;  constituye ámbitos de objetos, realidades y tipos de verdad; produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos y sujetos

Más aún, cabe destacar que aunque ciertamente Foucault reconoció a la represión del individuo como uno de los “efectos secundarios” del poder, antes bien, su hipótesis del poder recalca lo siguiente:

---

[31] *Id., Historia de la…,* pp. 112-115.
[32] Michel Foucault, “Verdad…”, en *Microfísica del poder*, p.182.

> el individuo no es lo dado sobre el que se ejerce y se aferra el poder. El individuo, con sus características, su identidad, en su hilvanado consigo mismo, es el producto de una relación de poder que se ejerce sobre los cuerpos, las multiplicidades, los movimientos, los deseos, las fuerzas[33].

Con todo, es preciso considerar al poder como una *red productiva*, más que una instancia negativa que tiene como función reprimir. Antes bien, el filosofo francés concibe que si el poder únicamente se encargase de reprimir, "que fácil sería sin duda desmantelar el poder si éste se ocupase simplemente de vigilar, (…) prohibir y castigar"[34]. Según Foucault, el rasgo distintivo de la pesada materialidad del poder, es que este de hecho, "(…) produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción"[35].

En tercer lugar, Foucault también se separa de los postulados que dictan que el poder se entiende únicamente dentro de la figura del Estado conforme a sus bases económicas o jurídicas. Como sabemos, el reto que implicó para Foucault el desarrollo de las herramientas reflexivas para el estudio del poder, consistió, como hemos visto, en la emancipación de las nociones jurídicas y discursivas, así como de las nociones economicistas del poder[36], lo que implicó la ruptura con estas concepciones centralizadoras del poder que conciben al mismo en la forma del Estado.

Es decir, para Foucault las teorías estatistas del poder de las que hacemos mención, son incapaces de determinar cuáles son los tipos de poder que sobrepasan la integración de dicha institución[37], puesto que ellas no son capaces de determinar las intricadas relaciones de poder que subyacen a dicho sistema. Vemos que para el filósofo, el poder atraviesa todo el cuerpo social, por lo cual, es

---

[33] *Id.,* "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía", en *Microfísica del poder*, p. 120.
[34] *Id.,*"La vida de los hombres infames" en *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre dominación y desviación*, p. 198
[35] *Id., Vigilar y castigar.* p. 198
[36] *Id.*, *Historia de la…,* pp. 100-101.
[37] En efecto, si la forma del Estado en nuestras formaciones históricas ha condensado diversas relaciones de poder, no es porque esas relaciones deriven de este aparato, sino que en cualquier caso, lejos de ser el origen, el Estado supuso la integración global de diversas relaciones de poder en el orden pedagógico, judicial, económico, familiar, sexual, etc. Gilles Deleuze, *Foucault*, p. 105

imperativo prestar atención de las relaciones y los dominios específicos del poder, que se reparten en los espacios más ínfimos del aparato estatal.

Así, en cuanto a las nociones economicistas que refieren que el Estado se halla determinado por las relaciones económicas, si bien Foucault no niega la correspondencia entre los mecanismos de poder dispuestos por el aparato de Estado y los modos producción, Foucault comprende que las relaciones de poder no están al extremo de los procesos económicos, sino que son inmanentes a estos sistemas, al ser compuestos por diversos mecanismos disciplinarios –la fábrica o el taller por ejemplo-, y que presuponen las formas en que el desarrollo del sistema social trata de aumentar la capacidad productiva de los sujetos, a modo de componer sus fuerzas y de extraer de sus cuerpos toda fuerza útil[38].

Por otro lado, Foucault se opone a todo postulado de legalidad que refiere a que el poder del Estado se expresa a través de la ley. En efecto, para el autor de *Vigilar y castigar,* la ley delimita el campo de lo legal a través de la diferenciación, gestión y formalización de lo ilegal, es decir, que la ley puede ser prevista dentro de determinadas estrategias de poder que definen lo "ilegal", ya sea para privilegiar un eje de poder, o bien, para gestionar un medio de dominación. La ley no funge por tanto, como la instauración de la paz, sino la continuación de la guerra por otros medios[39].

El rechazo a esta consideración del orden legal del Estado como una única condición del poder, no es sino el esfuerzo de Foucault por señalar la determinación generalista de la formas del poder que a lo largo de la historia, se ha constituido alrededor del Derecho, la cual orbita entre el juego de lo licito, lo ilícito, la trasgresión y el castigo, cuya noción, coadyuvo a la generación de los diversos modos de sujeción que están presentes en nuestra actualidad. En ese sentido, Foucault apunta lo siguiente:

---

[38] Mauricio Lugo, *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas. Un estudio sobre las relaciones de saber-poder,* p. 78
[39] Mauricio Lugo, *op. cit.,* p. 80

> ya se le presente la forma del príncipe que formula el derecho, del padre que prohíbe, del censor que hace callar o del maestro que enseña la ley, de todos modos se esquematiza el poder en una forma jurídica y se definen sus efectos como obediencia. Frente a un poder que es ley, el sujeto constituido como sujeto –que esta "sujeto"- es el que obedece. A la homogeneidad formal del poder a lo largo de esas instancias correspondería a aquel a quien constriñe – ya se trate del súbdito frente al monarca, del ciudadano frente al Estado, del niño frente a los padres, del discípulo frente al maestro, la forma general de sumisión. Por un lado, poder legislador, y por el otro, sujeto obediente[40].

Así, para Foucault las reglas del derecho constituyen mecanismos de poder que tienen efectos de verdad que en su práctica, ocultan el hecho de la guerra primitiva y permanente que yace en el fondo de su praxis. El modelo de la guerra como principio de análisis de las relaciones de poder, concibe que estas se ejercen a través de enfrentamientos, perspectiva que hace posible observar que las reglas del derecho, al igual que sus saberes y sus discursos, participan activamente con los diversos mecanismos de poder y los efectos de verdad que ejercen sobre nuestras sociedades.

Por tanto, el problema del derecho a la luz del análisis foucaulteano, es que pone en circulación relaciones de poder y de verdad que constituyen diversos modos de sujeción. Esto significa que la forma del derecho moderno, no está exenta de ejercer, en su propio dominio, diversos modos de sujeción. En otras palabras, "la economía de los ilegalismos se ha reestructurado con el desarrollo de la sociedad capitalista"[41] de tal forma que la sujeción de unos individuos se mantiene por otros, dentro del orden del Derecho.

En síntesis, podemos decir que el esquema de la guerra que plantea Foucault, permite observar las múltiples relaciones de fuerzas que se suscitan silenciosamente en el tejido social, ya sea en sus instituciones, en las desigualdades económicas, en las reglas del Derecho, en el lenguaje, en los cuerpos de unos y otros etc., indagando en el modo en que las prácticas sociales producen sujetos, saberes, discursos, formas de sujeción y nuevos modos en que el sujeto se relaciona con la verdad, consigo mismo y con los demás.

---

[40] Michel Foucault, *Historia de la…,* pp. 103-104
[41] Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión,* p. 91

Hasta aquí, hemos visto que lejos de las teorías políticas tradicionalistas que definen que el poder se ejerce necesariamente desde la figura del Estado a través de las instituciones que transmiten el orden, Foucault comprende que existen formas de poder que sobrepasan la institución del Estado. La analítica del poder foucaulteana concibe al Estado como el efecto de múltiples mecanismos y técnicas de sujeción, que se caracterizan principalmente por ser *poliformas*, heterogéneas y con efectos de sujeción variados, los cuales, utilizan, valorizan e imponen algunos de sus procedimientos sobre el cuerpo individual y sobre la población. La analítica del poder propone un estudio del aparato del Estado desde los múltiples focos de poder que lo componen, ya sea en sus localizaciones externas, regionales o capilares que lo trascienden; se trata de un tipo de análisis que en última instancia, fue denominado por Foucault como la *microfísica del poder.*

Antes de volver sobre esta cuestión, es importante dejar en claro que para Foucault el poder no se localiza necesariamente en la forma del Estado. El poder más bien actúa de forma trasversal, es decir, que opera a través de determinados mecanismos microfísicos que funcionan dentro las prácticas sociales más cotidianas, rebasando todo marco del derecho o de la legalidad[42].

Esto quiere decir que el autor de *La voluntad de saber,* está interesado en un análisis que examine las relaciones de poder en sus extremidades, en sus confines últimos, allí donde se vuelve capilar; la analítica del poder debe enfocarse ante todo, en las formas más específicas, locales y regionales del poder, "sobre todo allí donde, saltando por encima de las reglas de derecho que lo organizan y lo delimitan, se extiende más allá de ellas, se inviste en instituciones, adopta la forma de técnicas y proporciona instrumentos de intervención material, eventualmente incluso violentos"[43].

---

[42] Michel Foucault, "Poder-Cuerpo", en *Microfísica del poder,* p. 108

[43] *Id.,* "Curso del 14 de enero de 1976", en *Microfísica del poder* 1976b, p 142

Al proponer la existencia de las relaciones de fuerza en su forma capilar, Foucault se dispone a analizar las relaciones múltiples de poder que residen en diversos espacios sociales, políticos, culturales o económicos. Esta determinación de estudio plantea explorar, descifrar y problematizar en el fondo de nuestras sociedades, la existencia de relaciones de poder múltiples que atraviesan, caracterizan y constituyen el cuerpo social, relaciones que internan la relaciones del saber-poder en determinadas formas de control.

Por tanto, la *microfísica del poder*, es decir, el estudio de las relaciones de poder en sus localizaciones regionales, locales y capilares, es el intento de Foucault por develar todos esos pequeños ardides difundidos por toda nuestra sociedad y sus acondicionamientos sutiles de poder, los cuales, muchas veces pasan inadvertidos por nosotros, pero que son capaces de vehiculizar inconfesables economías de poder y diversas formas de coerción[44]. Con ello, la analítica del poder se concentra en ámbitos de la vida cotidiana y sus innumerables pequeños focos de poder, cuyo ejercicio minúsculo trabaja en detalle sobre las actitudes locales e ínfimas, sobre las cuales, se ejercen formas particulares de sometimiento. En palabras de Foucault:

> el estudio de esta microfísica supone que el poder que en ella se ejerce no se conciba como una propiedad, sino como una estrategia, que sus efectos de dominación no sean atribuidos a una "apropiación", sino a unas disposiciones, a unas maniobras, a unas tácticas, a unas técnicas, a unos funcionamientos; (…) Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el "privilegio" adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados. Este poder, por otra parte, no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición, a quienes "no lo tienen"; los invade, pasa por ellos y a través de ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos[45].

Por tanto, la microfísica del poder de Foucault pretende analizar todas esas relaciones de fuerzas que circulan entre los individuos, ya sea en la forma de relaciones institucionales, económicas, políticas y hasta afectivas, dentro de las

---

[44] Michel Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, p. 142-143
[45] *Ibíd.,* pp. 34-35

cuales, reside una forma de poder ejercida a través de ciertas prácticas y dominios, que producen la identidad de los individuos, su cuerpo, sus conductas, gestos, actitudes, discursos y aprendizajes. La microfísica por tanto, busca problematizar estas técnicas minuciosas e ínfimas de poder que definen el dominio político detallado del cuerpo, el cual no ha cesado de ampliarse y perfeccionarse desde el siglo XVII[46].

En ese entendido, para descifrar la naturaleza de estos efectos ínfimos de poder, Foucault se cuestiona por la historia de estos poderes ejercidos tácticamente sobre el cuerpo y constituidos desde diversas instituciones que surgen en la época clásica. Esta historización, pretende analizar el desplazamiento del poder político en la sociedad occidental hacia los tiempos modernos, los cuales fueron del poder soberano al *poder disciplinario*, transformación que hizo posible que este tipo de poder capilar se desglosara en forma terminal por todo el cuerpo social:

> Un poder del tipo de la soberanía es reemplazado por un poder que podríamos calificar de disciplina y cuyo efecto no consiste en absoluto en consagrar el poder de alguien, concentrar el poder en un individuo visible y con nombre (…) Mientras el poder soberano se manifiesta a través de los símbolos de la fuerza resplandeciente del individuo que lo posee, el poder disciplinario es un poder discreto, repartido, es un poder que funciona en red y cuya visibilidad solo radica en la docilidad y la sumisión de aquellos sobre quienes se ejerce en silencio[47]

De ese modo, Foucault explica que este poder capilar surge paralelo a la creación de las instituciones disciplinares de control que tuvieron como propósito, reconstituir el tejido social a través de la vigilancia y control, ya sea del desposeído, del insensato, del desviado, los criminales etc., y que se ejercieron ya sea en instituciones como la prisión, en la disciplina militar, las escuelas, asilos, hospitales, las familias, etc. instituciones que se globalizaron a partir de los siglos XVII al XIX.

---

[46] *Ibíd.*, p. 142
[47] Michel Foucault, *El poder psiquiátrico,* p. 39

Cabe destacar que el análisis foucaulteano del poder no se reduce necesariamente al estudio de las instituciones o estructuras que ejercen la sujeción de los individuos[48]. Si bien Foucault recupera algunas de estas cuestiones, lo que interesa a nuestro autor es el estudio del poder entendido a través de sus prácticas, mecanismos, micro-relaciones y *tecnologías políticas* que representan a diversas *disciplinas* y *dispositivos* de poder que se ejercen sobre el cuerpo humano.

Haciendo un breve paréntesis, es importante destacar que el estudio de estas prácticas en la analítica del poder, hace referencia a las distintos modos en que los saberes humanos, al interior de un campo histórico determinado, constituyen ámbitos gravitatorios en los que orbitan objetos de conocimiento, normas, campos de saber, disciplinas sociales etc.[49] En otras palabras, estas prácticas se entienden como conjuntos técnicos que permiten movilizar determinadas estrategias que tienen un determinado fin y que suponen a través de su acción cierto juego de disposiciones que regulan, excluyen y prescriben espacios de objetos.

De esta manera, para comprender el funcionamiento de ámbitos como la sexualidad, la locura, la ética y el ejercicio del poder sobre el cuerpo, Foucault percibe que dichos espacios o campos de intervención, son conformados por conjuntos de diversas prácticas, que objetivan al sujeto como producto de sus estrategias, coacciones, saberes y positividades. Las prácticas para Foucault se entienden, por tanto, como fenómenos históricos que se enmarcan en un entramado de relaciones de poder, y por tanto, ellas deben ser atendidas a la luz de la microfísica del poder[50].

---

[48] En efecto, como Deleuze afirma en torno a esta concepción de Foucault sobre las instituciones: "las instituciones no son fuentes o esencias, no son ni esencia ni interioridad. Son prácticas, mecanismos operatorios que no explican el poder, puesto que presuponen las relaciones y se contentan con 'fijarlas'; su función es reproductora, no productora" Gilles Deleuze, *Foucault,* pp. 104-105.

[49] Nelson M. Martini, *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault*, pp. 162-163

[50] Por ende, la historia de la sexualidad, de la locura o bien de la gubernamentalidad, son para Foucault historias de esas prácticas que deben ser estudiadas a partir de las reglas que las conforman y de los dispositivos de poder que las acopian.

La tarea para Foucault versa entonces en hacer visible aquello que está próximo e inmediato a nosotros mismos[51], revelando a partir del estudio de estas prácticas, los sistemas de reglas que están presentes en aquello que decimos o hacemos y que constituye a través de sus cambios, nuevas objetivaciones y *racionalidades* de poder a las que nos remitimos.

Así, la empresa de la microfísica del poder, se aleja de las concepciones que describen al mismo en forma negativa y que afirman que este únicamente excluye, reprime, oculta o censura, en orden de señalar que el poder no es esencialmente represivo, ya que incita, suscita y sobre todo, *produce*[52]. En efecto, lo que preocupa a Foucault, es esta interfaz en la que las relaciones de poder conjuntan el saber, el poder y la verdad. En una sociedad como la occidental que produce constantemente diferentes tipos de verdad, esta producción no puede ser disociada del poder y el saber, puesto que hace posible la producción de aquellas verdades y relaciones de poder que nos atan[53].

Más aún, toda esa malla de relaciones de poder microfísicas que pueden ser representadas por distintas figuras sociales como lo pueden ser guardianes, doctores, maestros, enfermos, estudiantes, prisioneros, gobernadores etc.; todas esas relaciones jerárquicas y de subordinación que yacen en nuestras sociedades e instituciones, con sus relevos y estaciones, no están exentas o desvinculadas de esa suerte de la relación de saber-poder unitaria, absoluta y capaz de conformar posiciones subjetivas de poder, producidas por los diversos mecanismos disciplinarios.

---

[51] Michel Foucault, "la filosofía analítica de la política", en *Michel Foucault. Estética, ética y…,* p.17

[52] En ese sentido, el desacuerdo de Foucault en lo que refiere a las nociones de represión, no es del todo gratuito. Las genealogías desarrolladas a lo largo de su carrera que exploraron el derecho penal, la institución psiquiátrica, el control de la sexualidad infantil, etc. constituyen un intento por demostrar cómo estos mecanismos de control hacen algo más que solo reprimir; se trata de una determinación que hace frente a la tan usada noción represiva de poder que hemos mencionado y que a los ojos de Foucault es insuficiente para su análisis. cfr.,Michel Foucault, "Curso del 14 de enero de 1976", en *Microfísica del poder*, p. 187; Gilles Deleuze, *Foucault*, p. 32

[53] Michel Foucault, *Michel Foucault. El poder una bestia magnifica. Sobre el poder la prisión y la vida*, pp. 73-74

Como podemos observar, a través del análisis de la microfísica del poder, Foucault analiza el carácter productivo del poder puesto en marcha a través de las múltiples y variadas formas de productividad de estos poderes, así como las formas en que estos producen determinadas verdades, discursos, objetos, realidades etc. Hasta aquí, ya es visible como la comprensión del poder desde la óptica microfísica, permite observar la conformación de distintos poderes bajos e ínfimos que estructuran histórica e institucionalmente, diversas tecnologías de poder que aplican la relación del saber-poder y que producen a un determinado individuo.

A continuación, revisaremos el modo en que Foucault examina la relación del saber-poder, siendo esta uno de sus más importantes objetos de estudio en su analítica del poder. Posteriormente veremos cómo a partir del estudio de la misma, Foucault analiza el papel de las relaciones de poder en la ramificación de las vastas tecnologías como las disciplinas y los dispositivos de poder, que atraviesan toda relación social, conformando una gruesa maquinaria que constituye efectos de dominación a través de determinadas estrategias y tácticas.

### 1.4 La relación saber-poder

Como hemos mencionado, el problema de la relación del saber-poder es uno de los más importantes objetos de estudio en la analítica del poder de Michel Foucault, ya que a través de su problematización, el pensador analizó las relaciones de poder que existen entre el sujeto y los juegos de verdad –es decir el conjunto de reglas y procedimientos de producción de verdad-, así como las relaciones entre la constitución histórica de las diferentes formas de subjetivación y los procesos que conforman a un individuo[54].

Así, con la problematización de esta temática, Foucault se separa de la tesis central dispuesta por Occidente que tiene que ver con que el poder y el saber son antitéticos. En efecto, esta comprensión inaugurada por Platón, pasando por Sócrates hasta llegar a la edad moderna[55] concertó toda una tradición que no ha

[54] Ángel Gabilondo, “La creación de modos de vida” en *Estética ética y*…, p. 19
[55] Mauricio Lugo, *op. cit.,* pp. 85-86

cesado de oponer al saber y al poder. A los ojos de Foucault, esta tradición sostiene que:

> Desde que se toca el poder se cesa de saber: el poder vuelve loco, los que gobiernan son ciegos. Y sólo aquellos que están alejados del poder, que no están en absoluto ligados a su tiranía, que están encerrados con su estufa, en su habitación, con sus meditaciones… éstos únicamente pueden descubrir la verdad[56]

Con esto último, podemos ver que Foucault señala que el humanismo moderno[57] ha extremado esta postura, oponiendo saber y poder en una contrariedad tal, que ha despojado la verdad de todo poder y viceversa. En palabras de Foucault:

> Occidente será dominado por el gran mito de que la verdad nunca pertenece al poder político, de que el poder político es ciego (…) hay que acabar con ese gran mito. Un mito que Nietzsche comenzó a demoler al mostrar que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario está tramado con éste[58]

Notamos cómo Foucault rompe con esta creencia compartida por el humanismo moderno, con el objeto de demostrar que el poder y el saber son intrínsecos; van en conjunto uno y otro, se implican mutuamente al punto de que no hay propiamente un campo de saber que no tenga implicaciones de poder, o bien, que no hay relaciones de poder sin un determinado tipo de saber. Esto significa que el ejercicio del poder, constituye continuamente saber y a su vez, el saber conlleva a determinado ejercicio del poder. Al respecto Foucault apunta:

---

[56] Michel Foucault, "Entrevista sobre la prisión: El libro y su método", en *Microfísica del poder*, p. 99

[57]Como sabemos, la crítica de Foucault al humanismo radica en la "ilusión" que sostiene sobre la modernización y su apertura al mundo actual. En palabras de Foucault: "Entiendo por humanismo el conjunto de discursos mediante los cuales se le dice al hombre occidental: 'si bien tú no ejerces el poder, puedes sin embargo ser soberano. Aún más: cuanto más renuncies a ejercer el poder y cuanto más sometido estés a lo que se te impone, más serás soberano'. El humanismo es lo que ha inventado paso a paso estas soberanías sometidas que son: el alma (soberana sobre el cuerpo, sometida a Dios), la conciencia (soberana en el orden del juicio, sometida al orden de la verdad), el individuo (soberano titular de sus derechos, sometido a las leyes de la naturaleza o a las reglas de la sociedad), la libertad fundamental (interiormente soberana, exteriormente consentidora y «adaptada a su destino»). En suma, el humanismo es todo aquello a través de lo cual se ha obstruido el deseo de poder en Occidente -prohibido querer el poder, excluida la posibilidad de tomarlo -. *Id.,* "Más allá del bien y el mal" en *Microfísica del poder*, p. 34

[58] Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas,* p. 59

> tengo la impresión de que existe (…) una perpetua articulación del poder sobre el saber y del saber sobre el poder. no basta decir que el poder tienen necesidad de este o aquel descubrimiento, de esta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. (…) el ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder[59].

Como podemos observar el poder no está exento de tener efectos de verdad, si no que por el contrario, no existe verdad sin poder, ni saber o ciencia que no implique el ejercicio del poder. Esta tesis se ve demostrada cuando Foucault, en su obra *Vigilar y castigar,* demuestra que los sistemas de vigilancia y de control social surgidos en el siglo XIX (como la prisión, el psiquiátrico, la escuela etc.), hicieron emerger ciertos dominios de saber, que dispusieron de nuevos elementos científico-políticos importantes para la constitución de las ciencias humanas como la psiquiatría, la psicología y la sociología.

Dicho de otro modo, el análisis que hace Foucault a prácticas como la psiquiatría, el sistema penal y la medicina clínica realizada en esta obra, tuvo que ver con la constitución del sujeto moderno a partir de su formación normativa, mediante la cual, él llega a ser un objeto de conocimiento o saber, por ejemplo, el sujeto visto como un loco, un enfermo o delincuente.

De esta manera, la comprensión de que el poder se entreteje con el saber, permite a Foucault describir el ejercicio de poder que es perpetuado por diversas formas de conocimiento, disciplinas, prácticas sociales y ciencias humanas sobre el sujeto moderno, y que se implementan a través de múltiples prácticas sociales y tecnologías de poder.

Dicha confluencia entre estas formas de saber y las estrategias de poder que vehiculizan diversas prácticas, no dejan lugar a exterioridad alguna; esto es, que para Foucault no hay sujeto de conocimiento al margen del poder o de los saberes[60], y ciertamente, tampoco existe un saber universal libre de los efectos de poder en cualquiera de sus expresiones y, ciertamente, un saber determinado enteramente por el poder. En otras palabras, el saber no se encuentra fuera del

---

[59] *Id.,* "Entrevista sobre la prisión: El libro y su método", en *Microfísica del poder,* p. 99
[60] Michel Foucault, *Historia de la…,* pp.119-120.

poder ni está enteramente circunscrito por él, sino que en realidad, constituye un campo de confrontación[61].

Por otro lado, comprendiendo que los dominios del saber y el poder se articulan a partir de una relación discursiva, es decir, una relación en la que el discurso funge como un gozne entre ambos, el análisis de esta formación debe poner atención a las estrategias que conducen los puntos en que los discursos, toman forma a partir de determinadas relaciones de poder. En ese sentido, si bien la articulación entre el saber y el poder es discursiva, esto significa que el vínculo entre ellos es imprevisible[62].Esto último significa que el discurso bien puede pensarse como una serie de estrategias de poder cuya función no es uniforme o estable; es decir, que el discurso para Foucault puede ser ambiguo en su utilización, bien como efecto de poder o como instrumento que para estrategias de dominación o de resistencia[63].

En efecto, el discurso tiene una estrecha relación con la relación saber-poder; su materialidad puede distinguirse en diversas instituciones que vehiculizan sus propios discursos que son tomados por verdaderos, los cuales ostentan determinados efectos políticos de poder. Por tanto, las implicaciones entre el poder, saber y verdad son, a ojos de Foucault, elementos indisociables a través de los cuales son posibles diversas disposiciones e imposiciones del poder.

En última instancia, Foucault analiza en la época moderna, estas disposiciones discursivas que confluyen entre la relación del poder-saber y la verdad, para dar forma al sujeto moderno como una figura históricamente constituida. De acuerdo con esto, el individuo se construye a través de diversos aparatos institucionales entre los que confluyen múltiples campos de posibilidades históricas entre el saber, el poder, el discurso y la verdad,

---

[61] Mauricio Lugo, *op. cit.*, p. 88.
[62] Michel Foucault, “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, en *Microfísica del poder* p. 117.
[63] *Id., Historia de la…,* pp. 123-124.

Finalmente, la analítica del poder pretende estudiar las políticas de verdad que permean a nuestras sociedades, cuyos mecanismos, estrategias y dispositivos de operación, se arraigan en esta voluntad de verdad que las dirige, a fin de "mostrar cuales son los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que son los elementos de esa lucha"[64].

Hasta aquí, hemos podido observar cómo a partir de los cuestionamientos sobre la verdad, el discurso, el poder y el saber, Foucault hace aparecer diversas cuestiones de talante político, ideológico, científico etc., con el fin de problematizar, los mecanismos, rituales, ámbitos y procesos que *producen* a un determinado sujeto dentro de la relación del saber-poder. De esta manera, para el profesor del Collège de France, siendo que la verdad no se encuentra fuera del poder o sin él, ella condensa efectos políticos de poder que son determinados en una sociedad que instituye constantemente su propio régimen de verdad o bien, su propia política de la verdad.

El interés de Foucault acerca del análisis genealógico, radica en esta problematización de las diversas políticas de verdad que yacen en nuestra sociedad, mediante las cuales conformamos nuestras identidades a través del entrecruce entre el saber-poder y la verdad. No es de extrañarse que en el propio análisis de estas cuestiones, Foucault llegase al análisis de las *tecnologías políticas de poder* que producen un determinado sujeto en tanto se le controla, vigila, utiliza, produce etc.[65]

En orden de analizar estas cuestiones, a continuación observaremos el estudio que Foucault realiza acerca de las *tecnologías de poder* que producen un determinado sujeto, las cuales, representan las *disciplinas y los dispositivos de poder*. Con base a este análisis, expondremos cómo la noción del saber-poder, establece las condiciones para la producción de un determinado sujeto a través de determinadas prácticas que se ejercen sobre los cuerpos y la interioridad de los

---

[64] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p.17
[65] *Id.*, "El sujeto y el poder", en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y…*, p. 245

individuos que devienen en sujetos. A través de este análisis, introduciremos secundariamente, algunos conceptos que nos serán de utilidad en la segunda parte de esta investigación, de entre los que destacan: el biopoder y la anatomopolítica, conceptos clave para definir el paso hacia la biopolítica, y por ende, al análisis de la *gubernamentalidad.*

## 1.5 El biopoder y la anatomopolítica

Como hemos visto a lo largo de este primer capítulo, el análisis de las relaciones de poder que realiza Michel Foucault se aleja de las delimitaciones de la soberanía, la ley y la prohibición, pero sobre todo, de las concepciones que conciben el poder únicamente bajo forma del Estado. A efectos de esta separación, Foucault busca estudiar al poder a partir de sus relaciones multiformes que internan efectos, enraizados en la relación *saber-poder-verdad.* Esto le permite concebir que el poder, en vez de reprimir, traspasa, produce, permea y tiende a producir formas de subjetividad, o bien, formas en que el sujeto se relaciona con la verdad y su realidad.

Así, la analítica del poder pretende estudiar el complejo entramado de técnicas de coacción, mecanismos y rituales de poder que recaen en la producción de un determinado sujeto, no solo en su uso estatal, sino también en las diversas instancias que lo exceden, dentro de los cuales, se involucran diversos mecanismos disciplinarios que ejercen su poder sobre el cuerpo de los individuos (*anatomopolítica*), así como sobre la existencia biológica de los individuos (*biopoder*).

En otras palabras, dentro de este territorio investigativo, Foucault pretende explicar que el poder en efecto, comprende relaciones que pretenden incidir en el control del hombre-cuerpo entendido como máquina, a fin de potenciar sus capacidades y de conducir su conducta; se trata de poderes que se ejercen positivamente sobre la vida, procurando administrarla, aumentarla y multiplicarla, ejerciendo sobre ella controles y regulaciones generales. Se trata, por una parte, de un poder que irrumpe sobre el control del cuerpo para producirlo y potenciarlo

(anatomopolítica), y por otro, de un poder que penetra de forma correlativa sobre la vida biológica del individuo (biopoder).

Aunado a estas precisiones, Foucault dató el origen de estos tipos de poder en occidente del siglo XVIII, época en la que se estableció en diversas instituciones y relaciones sociales ese "poder sobre la vida" o *biopoder*, que consistió ante todo, en la constitución, introducción y aparición de una serie de estrategias políticas dirigidas al control de los rasgos biológicos fundamentales de los individuos, ya sea a partir del control de la natalidad, longevidad, salud pública, vivienda, migración, etc[66]. En última instancia, el "estallido" de estas técnicas de poder que buscaron obtener la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones, dio paso al fenómeno histórico que Foucault denomina *como la era del biopoder*[67].

El biopoder se origina e instituye durante esta época, como un poder primordial para el desarrollo de la sociedad moderna. Sin embargo, para que esta tecnología de poder pudiera originarse, tuvo que pasar por diversas transformaciones para colocarse dentro de la política occidental. En ese sentido, podemos decir que con cambios como la humanización del castigo, la reforma penal, así como la constitución de nuevas formas de impartición de la justicia iniciadas durante el siglo XVII, trajeron consigo toda una reestructuración del poder político, cuyo fenómeno se expresó principalmente, en el paso del "antiguo régimen" de poder que representaba al poder soberano, hacia un tipo de orden político que se erigió en las nacientes instituciones sociales.

Para ejemplificar lo anterior, recordemos que el reemplazo del castigo del suplicio por las tecnologías disciplinarias enfocadas al cuerpo constituyó para la historia de occidente un cambio significativo en la economía del poder, puesto que esta pasó del mecanismo ritualista del castigo-suplicio, a unos mecanismos científico-disciplinarios que más allá de la aplicación directa del castigo al cuerpo,

[66] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 17
[67] Michel Foucault, *Historia de la…*, p. 169

buscaron la corrección de las conductas del condenado y el fortalecimiento de sus obligaciones morales, hábitos etc.

Para Foucault, estos sistemas tienen sus propias características. No se trata de un gran aparato penal basado en la ley de los sistemas judiciales, antes bien, Foucault prefiere hablar de la infrapenalidad o micropenalidad de las disciplinas, que abarcan el ámbito de lo cotidiano, interviniendo en el cuerpo individual a través de la consecución de determinadas *normas*[68] que actúan en orden de disciplinar la conducta, y otorgar una función punitiva contra actitudes "incorrectas":

> En el taller, en la escuela, en el ejército, reina una verdadera micropenalidad del tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones de tareas), de la actividad (falta de atención, descuido, falta de celo), de la manera de ser (descortesía, desobediencia), de la palabra (charla, insolencia), del cuerpo (actitudes 'incorrectas', gestos impertinentes, suciedad), de la sexualidad (falta de recato, indecencia). Al mismo tiempo se utiliza, a título de castigo, una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve a privaciones menores y a pequeñas humillaciones. Se trata a la vez de hacer penables las fracciones más pequeñas de la conducta y de dar una función punitiva a los elementos en apariencia indiferentes del aparato disciplinario: en el límite, que todo pueda servir para castigar la menor cosa; que cada sujeto se encuentre prendido en una universalidad castigable-castigante[69]

La investigación de Foucault con respecto al auge de estos mecanismos disciplinarios puede ser vista en su obra *Vigilar y castigar,* texto en el que nuestro autor ejerce con maestría el método genealógico, para analizar con detenimiento el nacimiento de la prisión en la Francia del siglo XVIII, así como sus mecanismos de poder punitivos y sus técnicas específicas que buscaron ante todo, la constitución del "hombre normalizado" haciendo uso de diversas prácticas de

---

[68] Al respecto de esta diferenciación entre norma y ley, Foucault plantea que dentro de los sistemas disciplinarios opera un tipo de poder basado en la preeminencia de la norma. En este sentido, podemos decir que la ley es binaria, es decir, que separa aquello que es legal o ilegal; interviene solo en caso de que alguien trasgreda este orden actuando bajo una institución judicial. Por otro lado, la norma se constituye por un sistema de gradaciones que actúan a lo largo de toda la vida, ejecutándose en un encabalgamiento de instituciones siempre múltiples que la hacen funcionar. Por tanto, la norma actúa implícitamente y por medio de agentes normalizadores competentes que corrigen una conducta reprobable. Michel Foucault, *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*, pp. 11-12

[69] *Id.*, *Vigilar y castigar*, p. 183

castigo y técnicas disciplinarias de individualización y diferenciación; técnicas que para Foucault no solo obedecen a las leyes del derecho, sino a múltiples técnicas específicas de poder:

> en síntesis, tratar de estudiar la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología política del cuerpo donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objeto. De suerte que, por el análisis de la benignidad penal como técnica de poder pudiera comprenderse a la vez como el hombre, el alma, el individuo normal o anormal han venido a doblar el crimen como objeto de la intervención penal y cómo un modo especifico de sujeción ha podido dar nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto científico[70].

En virtud de ello, la tesis principal que guía esta obra, es que en nuestras sociedades, los sistemas punitivos se sitúan en cierta economía del cuerpo[71]. Además de sus propósitos económicos, el encarcelamiento supuso la obtención de un saber social y científico del criminal; comportamientos, hábitos, conocimientos de diversa índole, son abstraídos de los presos a fin de configurar un mayor aprendizaje del delito, para encontrar un modo de prevención o erradicación del crimen y, en última instancia, de la "rehabilitación" del criminal. En otras palabras, la extracción del saber del preso convierte a la institución punitiva en un *aparato* que a través de la observación y la obtención del saber del preso, pretende hacer del reo un individuo funcional y productivo a beneficio de su sociedad[72].

En general, la emergencia de las disciplinas conllevó a la producción de todo un conjunto de conocimientos anatomo-técnicos-políticos del reo, regido principalmente por un conjunto de reglamentos y procedimientos empíricos, para el control y la corrección de las operaciones sobre su cuerpo. El siglo XVIII fue por tanto para Foucault la época del *disciplinamiento de los saberes*, cuyas consecuencias políticas trajeron consigo el surgimiento de técnicas disciplinarias

---

[70] Michel Foucault, *Vigilar y…,* p. 32
[71] *Ibíd.*, p. 34
[72] *Ibíd.,* p 131

del poder, caracterizadas principalmente por la normalización, jerarquización y centralización, no solo de los saberes, sino también de los cuerpos[73].

Con todo, observamos que la anatomopolítica del cuerpo humano es un poder ejercido sobre la singularidad del cuerpo en detalle, el cual, a través de ciertas medidas de vigilancia y adiestramiento, consigue dividir, identificar y diferenciar a los individuos dentro de categorías particulares de sujetos, "estandarizándolos" dentro de cierto rango de normalización que corresponde inevitablemente a propósitos económicos. Estos tipos de tecnologías políticas de poder, sobrepasan sin duda el orden institucional del Estado, ya que se reproducen en todo ámbito social reproduciendo diversas estrategias, dispositivos, tácticas, técnicas y funcionamientos de poder más allá de la ley, en función del ejercicio de la *norma*.

Así, las sociedades europeas del siglo XVIII, configuraron este orden disciplinario, como un tipo de poder que se ejerce mediante la instauración de una "norma" en vez de la ley, es decir, que las instituciones encargadas de garantizar su cumplimiento serán aquellas que ejecutan la *normalización* de las conductas de los individuos y sus cuerpos.

De esta manera, la emergencia de la tecnología[74] de poder que representa la anatomopolítica, entendida como una mecánica del poder que consiste esencialmente en la adecuación de aparatos disciplinarios que establecen la articulación entre el aumento de la productividad y docilidad del individuo, consolidan y expanden técnicas de control que pretenden multiplicar las fuerzas

---

[73] *Id., Defender la…,* pp. 170-173

[74] Aquí es necesario matizar. Cuando Foucault habló de tecnologías de poder, refirió a un conjunto de conocimientos provenientes de las ciencias, aplicados en la sociedad con fines económico-productivos. Ya sea para gestionar, facilitar, distribuir o maximizar determinadas acciones, las tecnologías de poder asumen la tarea de aumentar una fuerza productiva, o bien, de producir a través de determinadas técnicas elementales de poder, a un determinado tipo de individuo. Así, tecnologías de poder como la psiquiatría, la psicología, sociología, pedagogía, etc., se definieron por operar dentro de una dimensión estratégica entre el saber y el poder, contribuyendo al reforzamiento del control político durante los siglos XVIII y XIX. En este sentido, Foucault estudia el poder en términos de tecnologías, ya que para él, el poder no es sino una "una vasta tecnología que atraviesa el conjunto de las relaciones sociales, es una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un conjunto de estrategias y tácticas específicas." Mauricio Lugo, *op. cit.,* p. 83

del cuerpo con fines económico-políticos, sin desatender los medios coercitivos a partir de los cuales se domina y somete al sujeto[75]. Al respecto Foucault apunta lo siguiente:

> El momento histórico de las disciplinas es el momento en que nace un arte del cuerpo humano, que no tiende únicamente al aumento de sus habilidades, ni tampoco a hacer más pesada su sujeción, sino a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, lo hace tanto más obediente cuanto más útil, y al revés. Fórmase entonces una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una 'anatomía política', que es igualmente una 'mecánica del poder', está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos los hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así los cuerpos sometidos y ejercitados cuerpos '"dóciles"[76].

Por tanto, cuanto Foucault habla de anatomopolítica, refiere a esa tecnología de poder ejercida sobre los cuerpos para estandarízalos. Se trata de un poder que a través de la ejecución del poder disciplinario, ejerce coacciones que hacen posible la cohesión del cuerpo individual de una manera eficaz y con menos costo. La vigilancia, distribuciones de tiempo, imposiciones materiales, inspecciones jerárquicas, sanciones normalizadoras y su combinación en procedimientos específicos de control, son parte de esta tecnología que se lleva a cabo en la fábrica, las escuelas, los hospitales, el ejército, las prisiones etc. y cuyo objetivo, es la creación de cuerpos dóciles el acrecentamiento de las fuerzas y la eficacia de quienes son sometidos a ella[77].

En síntesis, podemos decir que el desarrollo de esta anatomopolítica del poder, tuvo como principal objetivo el desarrollo del sistema capitalista a través de instituciones como las ya mencionadas, las cuales comparten la diferenciación

---

[75] Cabe destacar que para Foucault, las tecnologías no deben ser entendidas como instrumentos bajo el control de los individuos; no deben ser vistas a manera de "algo" que puede ser "empleado" racionalmente, sino que se trata de un conjunto múltiple de estrategias a través de las cuales los individuos devienen sujetos.

[76] Michel Foucault, *Vigilar y…*pp. 142-143.
[77] *Ibíd.*, pp.197, 149.

entre “lo normal” y “lo anormal“, o bien, de lo “permitido y no permitido”. La intervención de esta tecnología ejercida sobre el cuerpo humano, ya sea para comprenderlo como objeto de conocimiento u objeto de dominación, pretende garantizar tanto la sujeción del individuo como su utilidad, dentro de un orden productivo que ante todo, pretende hacer capaz de *producir* un sujeto productivo.

Así, la disciplina en cualquiera de sus versiones, constituye un modo de transformación del sujeto y su corporeidad, a través de la normalización y utilidad. Se trata de una forma de sometimiento a la norma, la cual permite el óptimo funcionamiento de los sujetos de una sociedad, produciendo un determinado sujeto dócil y útil, a efectos de los requerimientos del desarrollo capitalista.

Sucesivamente, el establecimiento de este orden disciplinario de la anatomopolítica y del biopoder, permitió en la segunda mitad del siglo XVIII la conformación de la *biopolítica*, término que en la caterva conceptual de Foucault designa el conjunto de estrategias políticas que tomaron la “vida” como el centro a partir del cual se pretende gestionar la vida de las poblaciones. Para observar con detenimiento esta definición, nos apoyamos de la descripción que Foucault hace al respecto del surgimiento de la biopolítica y su diferenciación con respecto a la anatomopolítica:

> ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas principales; no son antitéticas, más bien constituyen dos polos de desarrollo enlazados por todo un haz intermedio de relaciones. Uno de los polos, al parecer el primero en formarse, fue centrado en el cuerpo como máquina: su adiestramiento, el aumento de sus aptitudes, la extorsión de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las disciplinas anatomopolítica del cuerpo humano. El segundo polo, formado algo más tarde hacia mediados del siglo XVIII, se centró en el cuerpo-especie en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Todos esos problemas son tomados a su cargo por una serie de intervenciones y de controles reguladores: una biopolítica de la población[78].

[78] Michel Foucault, *Historia de la*…p. 169

De este modo, podemos decir que el estudio de la anatomopolítica, el biopoder y la biopolítica, permitirán a Foucault observar los efectos del poder-saber, no solo a nivel corporal y biológico, sino a nivel demográfico y político. A través de este análisis, nuestro autor dará cuenta de las formas de racionalidad política que se manifestaron hacia los siglos XVIII y XIX, dentro de las cuales adquirieron agudeza las tecnologías políticas de *gobierno* que operaron como condiciones posibilidad de aquel biopoder, que en última instancia, pasó de aplicarse en el cuerpo individual a ser ejercido sobre la población.

Antes de proseguir sobre esta última cuestión, dejamos en claro que el problema de la biopolítica representa otro nivel de estudio en la analítica del poder de Michel Foucault; por tanto, los conceptos utilizados en este marco, atañen un distinto matiz conceptual que debe ser analizado en su propio conjunto. En la segunda parte de nuestra investigación, retomaremos esta cuestión en orden de estructurarla dentro del marco de los estudios sobre la *gubernamentalidad* de nuestro autor, metodología de estudio que nos permite comprender los modos en que se produce la articulación de esta tecnología de la biopolítica en torno a las formas de gobierno propias del siglo XVIII.

A fin introducir y contextualizar el proyecto del análisis de la gubernamentalidad de Foucault, a continuación señalaremos algunas de las dificultades que nuestro autor enfrenta a mediados de la década de los setenta, en torno a su noción de poder entendida como relaciones de fuerza que abarcan todo ámbito social. Observaremos cómo Foucault a raíz de estas dificultades e impasses teóricos que se le adjudican a su análisis del poder, buscará una nueva grilla de inteligibilidad que permita distinguir que el poder no se ejerce de manera absoluta, ya que si bien existen relaciones de poder que abarcan todo el campo social, también existen puntos de resistencia ante estas fuerzas. Esta noción, será formulada a la luz de su concepción de gobierno, tema que desarrollaremos a continuación señalando el desplazamiento que hace nuestro autor, que va de su modelo bélico de las fuerzas hacia su concepción de la gubernamentalidad.

# CAPÍTULO 2: El análisis de la gubernamentalidad

## 2.1 Hacia el análisis de la gubernamentalidad

Con lo visto hasta ahora, si tuviéramos que responder brevemente a la pregunta ¿Qué es el poder? podríamos decir que éste, para Michel Foucault, se define por ser una relación de fuerzas, y toda relación de fuerza, se define por ser una relación de poder[79]. De esta interpretación, podemos decir que la analítica del poder no propone responder a la cuestión *¿qué es el poder?*, sino más bien *cómo se ejerce* o cuáles son las relaciones de fuerzas que ejecutan su ejercicio y cómo estas entran en relación con otras fuerzas, conformando ejes de poder o espacios de distribución dentro de nuestras sociedades.

De acuerdo con ello, observamos que la analítica del poder, no pretende identificar al mismo en la forma del Derecho o en el aparato de Estado, sino que su principal rasgo es la multiplicidad de relaciones microfísicas que lo componen y que circulan en el tejido social, siempre en relación con otras fuerzas. De ahí que hayamos visto que las relaciones de poder en el orden de la anatomopolítica, se ejercen a través de extensas redes de prácticas disciplinarias que atraviesan a toda la sociedad, ordenando el espacio-tiempo y ejecutándose sobre los individuos mediante la vigilancia minuciosa que permite, a razón de determinados estándares de normalización, segmentar y dirigir las acciones de los individuos con el propósito de integrarlos a procesos que incentiven sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, así como el crecimiento de su utilidad y docilidad con fines políticos y económicos.

A raíz de ello, expusimos el modo en que Foucault analiza el surgimiento de diversas tecnologías de poder en el contexto de la prisión, señalando las formas en que sus técnicas propias del orden disciplinario, se generalizan y se expanden secularmente en las sociedades occidentales de los siglos XVIII y XIX, siendo adaptadas a diversas instituciones sociales tales como la escuela, la fábrica, el

[79] Gilles Deleuze, *Foucault*, pp. 99-100.

cuartel, el hospital etc. Este análisis permitió al autor de *Vigilar y castigar,* la caracterización del ejercicio del poder en las sociedades modernas, el cual es aplicado a través de la instrumentación de determinadas prácticas sociales que ostentan las instituciones anteriormente señaladas.

De cara a ello, Foucault pretende describir en el establecimiento del poder disciplinar, la ejecución de relaciones de poder y de saber, que en su dominio, configuraron procesos de objetivación que devienen en la producción de un determinado sujeto y de su subjetividad. De esta manera, una de las conclusiones principales de la analítica del poder, colige que el poder mismo no sólo consiste en reprimir, sino que contrario a ello, crea o produce una realidad, ámbitos de objetos, rituales de verdad, etc. En palabras de Foucault:

> Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, es sencillamente que no pesa sólo como potencia que dice que no, sino que cala de hecho, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; hay que considerarlo como una red productiva que pasa a través de todo el cuerpo social en lugar de como una instancia negativa que tiene por función reprimir[80]

En este sentido, dicha noción permite a Foucault identificar las formas en que el ejercicio del poder supone un sinnúmero de prácticas que surgen de la correlación de las disciplinas sociales y del biopoder, siempre dentro del marco de la relación saber-poder. En última instancia, estas relaciones configuran todo un cerco político en el que convergen diversos mecanismos de normalización, los cuales tuvieron como blanco al cuerpo y la población, ejerciendo sobre estos ámbitos, numerosas gestiones que producen un sujeto dócil y útil, inducido a reproducir el régimen de mercado a través de diversos controles extensos que pesan sobre su vida diaria.

Hasta este punto de nuestra investigación, hemos descrito el panorama que Foucault bosqueja acerca del ejercicio del poder y sus efectos dentro de nuestras sociedades, en las que coexisten diversos dispositivos de poder que ejercen determinadas relaciones de fuerza, produciendo, suscitando y promoviendo formas de subjetivación. Como hemos dicho, estas tesis se ven reflejadas en

[80] "Verdad y…", en: *Microfísica del poder*, p.182

obras como: *Vigilar y castigar* y su primer tomo de la *Historia de la sexualidad,* obras que a mediados de la década de los setenta, reciben la atención no solo de la intelectualidad francesa, sino de diversos pensamientos que retomaron con profusa critica las tesis ya mencionadas.

En este sentido, a mediados de los años setenta, Foucault confrontó una serie de críticas y problemas teóricos imputados por sus detractores -entre los cuales destacamos la critica que hace Bernard Henri Lévy-, en relación a su concepción de poder desarrollada en las obras ya mencionadas, cuya detracción señala que si bien el poder carecía de centro y se reparte por todo el tejido social, la posibilidad de la lucha o resistencia en contra de la dominación quedaba en entredicho, puesto que ella se enmarcaría en la misma lógica estratégica del poder[81].

A los ojos de los críticos de Foucault, la noción positiva y productiva del poder había conducido a un *impasse teórico,* cuyo límite, radicó en la absolutización del poder que no dejaba espacio a algún tipo de lucha o resistencia al mismo. Así por ejemplo, se le ha adjudicado al profesor del Collège de France la idea de que la vinculación entre el saber-poder y su relación con los dispositivos de producción del sujeto hacen del mismo un "ente" inescapable, que no permite distinguir los objetivos y medios con que se llevan a cabo las luchas de liberación. Así, como menciona Cerruti:

> La identidad absoluta entre saber y poder, como todo el discurso de Foucault, determina la no existencia de relatividades. Es imposible estar fuera del poder en algún objeto de saber, es imposible detectar alguna verdad que le sea ajena, no hay sujeto alguno no determinado por el poder. Esto es postular una quimera que pretende ser extremadamente realista, quimera fantasiosa[82].

Es precisamente que este supuesto carácter de "omnipresencia" que se le adjudica a la analítica del poder, conlleva respecto al ámbito de la acción política un "efecto anestesiante" y, además de que Foucault no nos deja claro qué hacer

[81] Hemos hecho hincapié en algunos puntos críticos del texto *Disparen sobre Foucault*, escrito en los que encontramos diversas críticas que refieren al carácter infranqueable de la reflexión del poder de Foucault, las cuales derivan de las críticas imputadas hacia nuestro autor a mediados de los setenta.
[82] M. Cerruti, "El poder productor", p.27

para oponerse a las relaciones de poder, también se nos dice que el hacer en sí mismo parece finalmente carecer de sentido[83], puesto que como hemos dicho, la propia acción ante dichas formas de poder parece remitirnos inevitablemente a las dinámicas del poder.

Ahora bien, como hemos visto a lo largo de nuestra investigación, la concepción del modelo bélico del poder toma a manera de hipótesis a los conceptos de la guerra y de la lucha, con el propósito de descifrar si dichos términos son apropiados para analizar las relaciones de poder y, en último término, definir a la política como la continuación de la guerra por otros medios. En este sentido, el bosquejo foucaulteano de dicho modelo, había definido que todo tipo de relación social, surge siempre dentro de un determinado estado de fuerzas que luchan unas con otras. De esta manera, bajo los ojos de sus detractores, el modelo bélico no deja escape a las resistencias al poder, puesto que ellas mismas quedan atrapadas en el enfrentamiento perpetuo de las fuerzas.

Así, Bernard-Henri Lévy señala el *impasse* teórico en el que Foucault estaba inmerso, afirmando que si el poder y la resistencia son en última instancia manifestaciones del mismo poder omnipresente, la oposición de la dominación no es diferente a un ejercicio de la dominación misma[84]. Por tanto, si no hay nada fuera del poder, y si de lo que se trata es simplemente de oponer una fuerza a otra de signo contrario, entonces la resistencia sólo puede darse *en el poder* y no *contra* el poder.

---

[83] Santiago C. Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault,* p.15.

[84] En la entrevista que Bernard-Henri Lévy tiene con Foucault, en *No al sexo rey,* se hace presente el siguiente cuestionamiento: ¿Por qué la insistencia en la utilización de metáforas bélicas para definir el poder?, a cuya respuesta Foucault responde del siguiente modo: “Para analizar las relaciones de poder apenas si disponemos por el momento no más que de dos modelos: el que nos propone el derecho (el poder como ley, prohibición, institución) y el modelo guerrero o estratégico en términos de relaciones de fuerza “. Más aun, Lévy reprocha al filósofo francés con la tesis: “donde hay poder hay resistencia, es casi una tautología, por consiguiente” Michel Foucault, “No al sexo rey”, en: *Un dialogo sobre el poder y…*, p. 162.

En otras palabras, lo que esta crítica pretende decir es que si bien el poder es una fuerza constantemente móvil que puede adherirse a puntos de resistencia, estas luchas son ineludiblemente consistentes al poder, al ser generadas por el mismo como su contra-efecto. Es decir, en la medida que el poder crea su propia resistencia, ésta nunca puede ser subversiva puesto que es sólo la contraparte del poder que la genera[85] Vemos entonces que dicha crítica apunta a la descripción exclusivamente positiva y productiva que compone la analítica del poder foucaulteana, ya que esta no deja lugar a algún principio, filosofía de la acción o resistencia a su opresión.

Como señala Dews, "si el concepto de poder va a tener alguna importancia política y critica, debe haber *algún* principio, fuerza o entidad que el poder 'oprime' o 'somete', y cuya liberación de esta represión es considerada deseable"[86] .Con todo, los estudios del poder que escinde Foucault, son para algunos de sus críticos "estudios dispersos" que al final terminan por plantear difíciles cuestiones: "¿El poder es irresistible? ¿Estamos atrapados en un poder que todo lo ve pero que es invisible?"[87].

Como podemos ver, estos cuestionamientos señalan supuestamente el entredicho en que nuestro autor se encontraba al haber descrito una noción del poder que a la vez omnipresente, también es *productiva* e *identitaria.* Es decir, como hemos visto en páginas anteriores, Foucault afirmaba que los sujetos son constituidos completamente por el funcionamiento del poder.

Recordemos que en la obra *Vigilar y castigar,* Foucault describió los modos en que se puede constituir un determinado tipo de sujeto, formado a través de procesos de castigo, vigilancia, pena, coacción o a partir del empleo de saberes científicos que son instrumentados en diversas instituciones sociales para el

[85] Bob Fine, "Las luchas contra la disciplina: la teoría y la política de Michel Foucault", en H. Tarcus (Comp.), *Disparen sobre…,* p.139
[86] Peter Dews, "Poder y subjetividad en Foucault", en H. Tarcus (Comp.), *Disparen sobre…*, p.173
[87] Jeffrey Weeks, "Foucault y la historia", en H. Tarcus (Comp.), *Disparen sobre…*, p. 107

control de los individuos, haciendo que él mismo reproduzca por su cuenta las coacciones del poder, convirtiéndose en el principio de su propio sometimiento[88].

De esta manera, Foucault mostró la forma en que las funciones de la prisión y su posterior advenimiento a toda la sociedad occidental a través de las disciplinas sociales, implementaron a través de su ejercicio la formación del sujeto en una relación práctico-moral consigo mismo. Por otro lado, en su *Historia de la sexualidad,* Foucault recalcó la función que tienen determinadas prácticas, discursos y dispositivos, ejercidas a través de la vigilancia y el control del cuerpo, componiendo una forma de identidad sexual que depende de la capacidad del individuo para reflexionar sobre sí, articulando a la vez, una determinada forma de moral, conducta, valores etc.

Desde la perspectiva de los críticos foucaulteanos, conciben que estas consideraciones hechas al respecto de la relaciones entre el poder, el saber y su incidencia en nuestras identidades, parece anular "la reflexión y la autoconciencia, desde el momento en que el sujeto para Foucault, es el producto de la sujeción al poder"[89]. En este sentido, la producción de la subjetividad que propone nuestro autor, pareciera no dejar de sujetar a los individuos, así como de producir a través de un determinado encierro, una reproductibilidad acorde a un determinado fin con relación a su propia existencia.

Estos son algunos de los problemas a los que Foucault se ve involucrado al final de la década de los setenta. El modelo bélico del poder, como hemos dicho, no parece dar escape al estado de la guerra, o bien, otorgar algún tipo de resistencia en contra las dominaciones. En esa dirección, la objeción de Foucault no se hace esperar. Ante estas críticas, él aclara el propósito de sus investigaciones plasmadas en *Vigilar y castigar* y la *Voluntad de saber*:

> ¿He dicho alguna vez que el poder sea omnipotente, omnisciente? ¡Al contrario! En *Vigilar y castigar* he demostrado que la utopía benthamiana del "Panopticon" nunca ha funcionado, y que toda la historia —toda la realidad— de la prisión siempre se ha ajustado a este modelo. En *La voluntad de saber*

[88] Michel Foucault, *Vigilar y…*, p. 206
[89] Peter Dews, *op. cit.*, p.176

> he tratado de señalar cómo se podrían hacer análisis del poder, en qué sentido se podrían orientar, y todas estas indicaciones giraban en torno al tema del poder como una serie de relaciones complejas, difíciles, mal funcionalizadas, de un poder que, en cierto modo, nunca ha funcionado. En efecto, ¿por qué se han desarrollado tantas relaciones de poder, tantos sistemas de control, tantas formas de vigilancia? Pues, precisamente porque el poder no era omnisciente, sino ciego, porque estaba en un impasse, porque era impotente. Lo que se me atribuye es, pues, una pura y simple mentira. Y además, una mentira muy fácil de desenmascarar. ¿Por qué, entonces, los intelectuales comunistas, al polemizar conmigo, echan mano de la mentira, y de una mentira por añadidura desenmascarable?[90]

Añadido a ello, Foucault a finales de los años setenta expone lo siguiente en relación a ese "efecto anestesiaste" que se le imputa a sus investigaciones, argumentando que se trata según sus propias palabras, de un efecto buscado:

> La crítica (de las instituciones psiquiátricas, de las prisiones) no puede ser la premisa de un razonamiento que terminaría con: "esto es lo que queda por hacer". Debe ser un instrumento para quienes luchan, resisten y no quieren más lo que es. Debe ser utilizada en procesos de conflicto, de enfrentamientos, de intentos de rechazo. No debe servir de ley para la ley. No es una etapa en una programación. Es un desafío respecto de lo que es. El problema es el del sujeto de la acción, de la acción mediante la cual lo real es transformado. Si las prisiones, si los mecanismos punitivos son transformados, no será porque se ha puesto un proyecto de reforma en la cabeza de los trabajadores sociales, sino porque, cuando la crítica haya sido puesta en juego en lo real y no cuando los reformadores hayan realizado sus ideas, quienes se ocupan de esta realidad, todos ellos, tropezarán entre sí y consigo mismos, encontrarán bloqueos, dificultades, imposibilidad, atravesarán conflictos y enfrentamientos[91]

De esta manera, Foucault insiste que lo efectos paralizantes no adormecen; al contrario, son en realidad, consecuencias del despertar de una serie de problemas y cuestionamientos. Por ello, para confrontar estas críticas y desaciertos a su analítica del poder, así como para reorientar sus investigaciones, en el primer curso del Collège de France de enero de 1977 *Defender la sociedad*, Foucault

---

[90] Michel Foucault, "Lo que digo y lo que dicen que digo", en H. Tarcus (Comp.), *Disparen sobre…*, p.249.

[91] Edgardo Castro, "Anestesia y parálisis: sobre la analítica foucaultiana del poder", en *Michel Foucault. El poder una bestia magnifica. Sobre el poder la prisión y la vida*, p. 19

realiza una interesante autocrítica sobre sus investigaciones hasta entonces formuladas, en cuyas palabras se expresa del siguiente modo:

> vale decir que querría tratar de cerrar, de poner, hasta cierto punto, fin a una serie de investigaciones (…) a las que me dedico desde hace cuatro o cinco años, (…), y con respecto a las cuales me doy cuenta de que se acumularon los in-convenientes (…). Eran investigaciones muy próximas unas a otras, sin llegar a formar un conjunto coherente ni una continuidad; eran investigaciones fragmentarias, de las que ninguna, finalmente, llegó a su término, y que ni siquiera tenían continuación; investigaciones dispersas y, al mismo tiempo, muy repetitivas, que volvían a caer en los mismos caminos trillados, en los mismos temas, en los mismos, conceptos. Eran pequeñas exposiciones sobre la historia del procedimiento penal; algunos capítulos referidos a la evolución, la institucionalización de la psiquiatría en el siglo XIX; consideraciones sobre la sofística o sobre la moneda griega, o sobre la Inquisición en la Edad Media; el esbozo de una historia de la sexualidad o, en todo caso, de una historia del saber de la sexualidad a través de las prácticas de confesión en el siglo XVII o de los controles de la sexualidad infantil en los siglos XVIII y XIX; el señalamiento de la génesis de una teoría y un saber de la anomalía, con todas las técnicas que están ligadas a ella. Todo eso se atasca, no avanza; se repite y no tiene conexión[92].

Ante el reconocimiento de las dificultades de la analítica del poder, Foucault explicita su inconformidad frente a sus estudios realizados durante la primera mitad de los años setenta, lo que lo llevará a la pretensión de abandonar, en última instancia, el esquema de la lucha-represión. Respecto a ello, Foucault se expresa del siguiente modo:

> Está claro que todo lo que les dije durante los años anteriores se inscribe del lado del esquema lucha/represión. Ese es el esquema que, en realidad, traté de poner en práctica. Ahora bien, a medida que lo hacía, me veía obligado, de todas formas, a reconsiderarlo (...) porque creo que las nociones de represión y guerra deben modificarse notablemente o, en última instancia, abandonarse[93].

Notamos que Foucault se había percatado que su modelo bélico-estratégico encerraba la dificultad de haber subsumido al poder en una guerra constante de la cual no hay escape, y más aún, tampoco resultaba suficiente para atender la cuestión del poder. A la par de ello, Gilles Deleuze, cuestionándose sobre si

---

[92] Michel Foucault, *Defender …,* p. 17
[93] *Ibíd.,* 30

Foucault había quedado encerrado dentro del modelo de la guerra[94], reflexiona sobre si nuestro autor requería de un "tercer estadio" [95] en su analítica del poder.

Es decir, Foucault había explorado en sus investigaciones sobre el poder, dos estadios diferentes, es decir, el poder y el saber. A partir de dichos estudios, vimos que nuestro autor se enfocó en el análisis de diversos ejemplos históricos en los que figuras como las del loco, el preso, el soldado, entre otras, son subjetividades formadas a partir de procesos de sujeción disciplinaria, y por ende, producto de ese cruce entre las relaciones del poder-saber, ejercidas dentro de instituciones como el hospital psiquiátrico, el cuartel, la fábrica etc. La subjetividad, por tanto, es un constructo configurado bajo el conjunto de estas relaciones disciplinarias corporales, así como de los saberes científicos que conforman las reglas de su práctica.

Se entiende entonces, que la subjetividad en la analítica del poder es un *epifenómeno* de las relaciones saber-poder. El problema a los ojos de Deleuze, residió en no haber considerado dentro de estas temáticas el problema del sujeto, que se había dejado a un lado en los primeros estudios del autor. Es por ello que a finales de los años setenta, Foucault va a intentar una separación de esta "grilla de inteligibilidad" (la del modelo bélico), concentrándose "no tanto en las relaciones de fuerzas sino en las *articulaciones* que se dan entre tres dimensiones irreductibles unas a otras, a saber: el poder, el saber y la subjetividad"[96], una nueva perspectiva de análisis que se desarrollará en los estudios de la *gubernamentalidad.*

---

[94] Gilles Deleuze, *Conversaciones*, p.149

[95] En referencia al reconocimiento de que su análisis requería de un tercer estadio frente al poder y al saber Foucault dice lo siguiente: "Me parece que en la *Historia de la locura*, en *Las palabras y las cosas* y también en *Vigilar y castigar* mucho de lo que se encontraba implícito no podía hacerse explícito debido a la manera en que planteaba los problemas. Intente señalar tres grandes tipos de problemas: el de la verdad, el del poder y el de la conducta individual. Estas tres ámbitos de la experiencia no pueden comprenderse sino unos en relación con los otros y no se pueden comprender los unos sin los otros. Lo que me perjudicó en los libras precedentes es el haber considerado las dos Primeras experiencias sin tener en cuenta la tercera. (…)Se trataba pues, de reintroducir el problema del sujeto que había dejado más o menos de lado en mis primeros estudios y de intentar seguir en ello los progresos o las dificultades a través de toda su historia." Michel Foucault, "El retorno de la moral", en *Estética, ética y…*, pp. 382, 390

[96] Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 26

Efectivamente, no es sino hasta la incorporación de las investigaciones sobre la gubernamentalidad, que Foucault hila sus investigaciones sobre el poder. A finales de los años setenta, nuestro autor intentará una nueva lectura acerca de sus estudios del poder a la luz del análisis de la gubernamentalidad, para mostrar de modo más específico la red de formas de poder que constituyen los procesos de objetivación del sujeto.

En efecto, se trata de una reformulación de la analítica del poder que busca una nueva apertura reflexiva sobre lo ya escrito, identificando las formas de poder que, como veremos más adelante, se ejercen sobre las acciones de los individuos, sobre las poblaciones y en última instancia, sobre sí mismos. A efectos de ello, Foucault planteará un estudio de las formas de saber y de los procesos de subjetivación, ya no como meros epifenómenos del poder o como aquella fuerza contraria de ese mismo poder frente al que se lucha, sino como posibles espacios de libertad y resistencia a la dominación.

### 2.2 La analítica de la gubernamentalidad

Como hemos mencionado con antelación, a finales de los años setenta, Michel Foucault toma distanciamiento frente a su modelo bélico del poder, con el propósito de configurar una nueva grilla de inteligibilidad para su analítica del poder, hecho que lo lleva a redefinir su concepto del poder entendido ahora como un modo de acción que no actúa directamente sobre los individuos, sino *sobre sus acciones y sus posibles acciones existentes*[97]. Bajo esta premisa, el filósofo comprende que para entender por entero el ejercicio del poder y sus efectos, la analítica del mismo no podía inscribirse únicamente en el ámbito de relaciones de fuerzas, guerra o lucha, sino que se trataba más bien de un área de modo de acción singular, *ni belicoso ni jurídico* que es *el gobierno*[98].

---

[97] "(…) una relación de poder sólo puede articularse sobre la base de dos elementos que son cada uno indispensable si se trata realmente de una relación de poder: ese "otro" (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones." Michel Foucault, "El sujeto y el poder" en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y…*, p. 253

[98] *Ibíd.*, p. 239

Con el estudio de la gubernamentalidad, Foucault podrá distinguir mayormente las relaciones de poder de los estados de dominación, coligiendo que mientras que las primeras son un juego de acciones sobre las acciones de otros, estas por ende son *reversibles* y se ejercen únicamente en la medida en que los sujetos son libres[99], mientras que en los segundos, no imperan los juegos de libertades, sino únicamente el ejercicio de la violencia[100].

Con estas pautas, Foucault pensará al gobierno lejos de las acepciones político-jurídicas que definen al poder bajo las estructuras de los Estados, para concebirlo a partir del amplio significado que poseía hasta el siglo XVI, siendo entendido como el aquel modo de dirigir la conducta de los individuos o grupos[101]. En síntesis el poder entendido bajo esta nueva grilla de inteligibilidad, concibe que el ejercicio del mismo, más allá de la opresión, el enfrentamiento o la dominación, consiste en conducir conductas de los otros:

> Quizá la naturaleza equívoca del término conducta es una de las mejores ayudas para llegar a término la especificidad de las relaciones de poder. Porque 'conducta' es, al mismo tiempo, llevar a otros (de acuerdo a mecanismos de coerción que son, en grados variables, estrictos) y a una manera de comportarse dentro de un campo más o menos abiertos de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios, o el vínculo de uno respecto del otro, que una cuestión de gobierno[102]

Sin embargo, cabe destacar que, hablar de una completa separación o divergencia con los análisis hechos en el modelo bélico del poder, no sería del todo preciso. Si bien Foucault toma este distanciamiento con dicho modelo, ello no

---

[99]En una de sus entrevistas hechas por Raul Fornet-Betancourt Foucault nos dice: "Hay que subrayar también que no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviera completamente a disposición del otro y llegara a ser una cosa suya, un objeto sobre el que se pudiera ejercer una violencia infinita e ilimitada, no habría relaciones de poder. Para que se ejerza una relación de poder hace falta, por tanto, que exista siempre cierta forma de libertad por ambos lados." *Id.*, "La ética del cuidado de sí como…", en *Michel Foucault. Estética, ética y…*, p. 405

[100] Santiago C. Gómez, op. cit., p. 43

[101] dentro de los que podemos considerar a los niños, las almas, las comunidades, las familias, los enfermos etc

[102] Michel Foucault; El sujeto y el poder" en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y…*, p. 253

significa necesariamente que exista una ruptura con las reflexiones iniciadas en el periodo de 1977 a 1978. Ciertamente, sabemos que en el marco de sus cursos del Collège de France entre estos años, Foucault, empleó conceptos e ideas propias del modelo bélico del poder como lo fueron: el biopoder, la biopolítica, los conceptos de prácticas, dispositivos, tecnologías, racionalidades, entre otras, para explicar las condiciones particulares de las prácticas de gobierno. Finalmente, estos objetos de estudio, formaran parte de su *analítica de la gubernamentalidad.*

¿Por qué hablar de una analítica de la gubernamentalidad? Como veremos más adelante, si bien Foucault retoma la cuestión del Estado como uno de los principales objetos de estudio de la gubernamentalidad, antes que formular una teoría del mismo y la unicidad de sus disposiciones políticas, el pensador francés realiza un estudio de la multiplicidad de las prácticas y tecnologías que se inscriben en esta figura política mediante las cuales se ejerce un determinado gobierno. En ese sentido, para Foucault, la configuración política del Estado no es más que el lugar en el que se codifican estas prácticas de gobierno, y con ellas, de una multiplicidad de prácticas sociales que están siempre dotadas de una determinada racionalidad política que las guía.

Por tanto, la analítica de la gubernamentalidad, así como lo fuese la analítica del poder que hemos estudiado con antelación, tiene que ver con ese tipo de estudio específico, nominal y singular del poder, pero esta vez, entendido a través de las racionalidades de gobierno. En consecuencia, Foucault buscará definir las condiciones históricas por medio de las cuales se erige la gubernamentalidad; cabe destacar que no se trata simplemente de la historia de las estatalización de la sociedad, sino que se trata de una historización de los procesos de gubernamentalización del Estado, o bien, de una historia del surgimiento de las prácticas gubernamentales.

Bajo esta óptica de estudio, se podría decir que las relaciones de poder han sido progresiva e históricamente *gubernamentalizadas,* es decir, racionalizadas y centralizadas, bajo las disposiciones de las instituciones estatales:

> Las formas y las situaciones específicas del gobierno de unos hombres por otros son múltiples en cualquier sociedad dada: se superponen, se entrecruzan, se imponen sus propios límites, en ocasiones se anulan unas a otras, otras veces se refuerzan unas a otras. Es cierto que en las sociedades contemporáneas, el Estado no es simplemente una de las formas o situaciones específicas de ejercicio del poder -aunque sea la más importante- pero de alguna manera, todas las otras formas de relaciones de poder deben referirse a él. Esto no es así porque todas deriven de él, sino más bien porque las relaciones de poder han llegado a estar más y más bajo el control estatal (…) Con referencia a este sentido restringido de la palabra gobierno, se podría decir que las relaciones de poder han sido progresivamente gubernamentalizadas, es decir, elaboradas, normalizadas y centralizadas en la forma, o bajo los auspicios, de instituciones estatales[103].

Por otro lado, la analítica de la gubernamentalidad foucaulteana, no tendrá como propósito fundamental la reflexión sobre la mejor forma de gobierno, o bien sobre el mejor tipo de sostenibilidad administrativa gubernamental –estatal, legislativa, política, punitiva, económica etc.-; más bien, el análisis de la gubernamentalidad tiene como propósito, mostrar cómo surge entre los siglos XVI y XVIII la secular gubernamentalización del Estado moderno y las prácticas de gobierno que lo componen. Para entender cuál es la definición concreta de la gubernamentalidad, Foucault explica lo siguiente:

> Por un lado entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, las previsiones y las tácticas que permiten ejercer esta forma específica, y a la vez compleja, de poder, cuyo blanco principal es la población, su saber más importante la economía política, su instrumento esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por 'gobernabilidad' entiendo también la tendencia, la línea de fuerza que en Occidente no ha dejado de llevarnos, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que puede llamarse el 'gobierno' sobre todas las otras formas; soberanía, disciplina, etc.; que ha inducido por un lado el desarrollo de una serie de aparatos específicos de gobierno y, por otra, el desarrollo de una serie de saberes. Por último, por gobernabilidad creo que hay que entender el resultado del proceso o, mejor dicho, los procesos mediante los cuales el Estado judicial de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, fue poco a poco 'gubernamentalizado[104].

---

[103] *Ibíd.,* p. 257
[104] Nelson M. Martini, *op. cit.,* pp.119-120

La analítica de la gubernamentalidad se preguntará entonces por la emergencia histórica del ejercicio de gobierno sobre las sociedades occidentales, cuya genealogía permitirá observar cómo su influjo en los procesos de estatalización del Estado moderno y la racionalidad política que lo configura, conjunta toda una gama de *tecnologías de gobierno*, prácticas y racionalidades, que a través de sus estrategias, sistemas de intervención y regulación, intervienen en diversos espacios sociales en los que actúan organizaciones, sistemas políticos, dispositivos de poder, etc.

¿En que reside entonces la innovación del estudio de las *tecnologías de gobierno* de los que hemos hablado? cuando Foucault se pregunta sobre las tecnologías de gobierno, se está refiriendo al análisis de la conducción eficaz de la conducta de los otros, es decir, los medios técnicos que se aplican razonadamente para que los individuos sean conducidos y objetivados de cierta manera, así como el cálculo adecuado que requieren estos medios para ser ejercidos.

Haciendo un breve paréntesis, es importante decir que Foucault propone una tipología de las tecnologías de poder clasificándolas en cinco distintos tipos, de entre las cuales destacan las *tecnologías de gobierno*[105]: En primer lugar, están las *tecnologías de producción* que refieren a aquellas que permiten transformar o manipular las cosas, interviniendo razonadamente sobre la materialidad del mundo.

En segundo lugar, existen las *tecnologías de significación*, que son técnicas que emplean sistemas de signos, sentidos, símbolos o significaciones sobre el mundo material y las prácticas humanas[106].En tercer lugar, Foucault clasifica a las *Tecnologías de poder,* las cuales, determinan u objetivan la conducta de los individuos a través de cierto tipo de fines[107]. En cuarto lugar, Foucault cataloga a

[105] Michel Foucault, “Tecnologías del yo” en: *Tecnologías del yo y otros textos afines*, 48

[106]Estas tecnologías son estudiadas en *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*, textos en donde Foucault puntualiza aquellas tecnologías que se orientan a la producción de la verdad y las estrategias que permiten su producción.

[107] Foucault refiere a aquellas prácticas que buscan someter al sujeto, por medio del uso de la fuerza y con base a cálculos racionales. Estas prácticas han sido analizadas por Foucault en *Vigilar y castigar,* refiriéndose a tecnologías de poder como el castigo del suplicio.

las *Tecnologías del yo*, las cuales permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto tipo de operaciones sobre su cuerpo y sobre su alma[108].

Aunada a estas tecnologías, Foucault integra un quinto tipo de tecnologías que denominó: *tecnologías de gobierno*, las cuales, se articulan entre las tecnologías de dominación y las tecnologías del yo. En palabras de Foucault

> Me parece que hay que distinguir las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades -juegos estratégicos que hacen, que unos intenten determinar la conducta de los otros, a lo que estos responden, a su vez, intentando no dejarse determinar en su conducta o procurando determinar la conducta de aquéllos- y los estados de dominación, que son lo que habitualmente se llama el poder. Y entre ambos, entre los juegos de poder y los estados de dominación, se encuentran las tecnologías gubernamentales, concediendo a este término un sentido muy amplio (…). El análisis de estas técnicas es necesario porque, con frecuencia, a través de este género de técnicas es como se establecen y se mantienen los estados de dominación[109].

En síntesis, Foucault entiende que estas tecnologías de gobierno se ubican entre dos familias tecnológicas distintas que implican la determinación de la conducta de los sujetos –que refiere a la sujeción-, y aquellas que permiten a los individuos determinar su propia conducta –que implica la subjetivación-. Dentro de este ensamblaje tecnológico es que Foucault busca describir el espacio en el que se constituye la gobernabilidad, es decir, aquel espacio en donde los sujetos se relacionan consigo mismos y con los demás a través de un lazo que no se entiende únicamente bajo las relaciones de dominio, sino a través de las prácticas de libertad:

> Este contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo es lo que llamo gobernabilidad. Quizás he insistido demasiado en el tema de la dominación y el poder. Cada día estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual[110].

---

[108] Esta multiplicidad de técnicas emerge en diversos lugares del mundo entre el año 700 a.C. y el 300 d.C.; Foucault se aboca al estudio de sus variantes griegas y helenísticas.
[109] *Id.,* "La ética del cuidado de sí como…" en: *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica.*
[110] *Id.,* "Tecnologías del yo" en: *Tecnologías del yo y…*, p.49

En ese sentido, las tecnologías de gobierno representan una bisagra entre las tecnologías del yo y las de dominación, ya que ellas pueden orientarse de dos formas complementarias: bien para intentar conducir la conducta de los otros conforme a metas no fijadas (aunque consentidas por los gobernados), o bien para conducir la conducta de los otros conforme a metas fijadas por uno mismo.

En virtud de ello, las tecnologías de gobierno, como un nuevo conjunto de tecnologías que aparecen a finales del siglo XVIII, se distinguen de las de dominación ya que ellas no solamente buscan determinar la conducta de los otros a partir de la fuerza, sino que pretenden dirigirla de un modo eficaz a través de su libre acción. Por otro lado, dichas tecnologías también se diferencian de las tecnologías del yo, en el sentido de que si bien los objetivos del gobierno son elegidos libremente por los gobernados, no son puestos por ellos mismos, sino por una racionalidad exterior a ellos[111].

De esta manera, contrario a la creencia popular de que la cuestión del gobierno se entiende únicamente como una acción plenamente ejercida sobre los individuos desde el sometimiento, para Foucault, el gobierno obedece a un determinado tipo de racionalidad que permite la conducción de otros a través de determinadas condiciones de aprobación y asentimiento de estas tecnologías. En otras palabras, Foucault centra su atención en el estudio de las racionalidades de las prácticas de gobierno, para develar las técnicas y tecnologías de gobierno que se generan a partir del consentimiento de los gobernados[112].

Finalmente, para Foucault, lo que hacen dichas tecnologías de gobierno, es perpetuar los estados de inequidad entre gobernantes y gobernados, cuyas condiciones, pasan inadvertidas por el gobernado al ser entendidas como “racionales” y por ende aceptables. La complejidad de las tecnologías de gobierno

---

[111] Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p.39

[112] “Hay que recordar que, a diferencia de la dominación, el gobierno sobre la conducta nunca es obligado, nunca se hace en contra de la propia voluntad. Las personas están siempre en posibilidad de sublevarse. Pero si no lo hacen, si los estados de dominación (económica, sexual, racial, laboral, colonial, etc.) logran mantenerse, esto no se debe tanto a que el poder se haya vuelto ‘total’, sino a que han sido creadas ciertas *condiciones de aceptabilidad* que son acogidas por un sector considerable de los dominados.” Santiago c. Gómez, *op. cit.*, p. 40

radica entonces en su capacidad de crear tanto para gobernantes como para gobernados, modos de vida y de estar en el mundo; se trata entonces de técnicas de subjetivación que se ejercen en los modos de pensar, los deseos y aspiraciones, incardinándose en las condiciones existenciales de los individuos y sus colectividades, quienes se subjetivan a través de las condiciones políticas y morales de gobierno.

A continuación, buscaremos detallar conceptual y contextualmente este análisis de la gubernamentalidad y sus tecnologías, retomando las lecciones de Foucault en el Collège de France entre 1977 y 1978, publicadas al español bajo el nombre de: *Seguridad, territorio, población,* cursos en donde Foucault, se extiende alrededor del estudio de la biopolítica, el poder pastoral, la razón de Estado, los dispositivos de seguridad, etc. tecnologías políticas que conforman históricamente el ejercicio de la gubernamentalidad.

### 2.3 El gobierno de las poblaciones: biopolítica y los dispositivos de seguridad

Como se dijo en el primer capítulo de esta investigación, en textos como *La voluntad de saber,* Foucault había explicado cómo la transformación de los mecanismos de poder en el umbral de la modernidad, pasaron del poder soberano del rey con el derecho de “hacer morir o dejar vivir”, al “poder de hacer vivir y dejar morir”. En el primer caso, el poder soberano tiende a la apropiación de las fuerzas vitales del súbdito para diversos usos (agricultura, guerra, esclavitud, etc.), mientras que en el segundo, refiere al *biopoder*, un tipo de poder que actúa sobre la vida y que se instala en el siglo XVII, ya no como parte del poder represivo y soberano del que dependía, sino que en adelante, tomará a la vida como un elemento fundamental para el desarrollo y maximización de las fuerzas productivas, en el marco del sistema capitalista.

A su vez, en dicho texto, Foucault explicó que, en esta época, el poder se organiza en torno a la vida en una tecnología de doble faz, cuyas formas no son antitéticas; la primera, se centra en el cuerpo como máquina y contempla el aumento de las aptitudes y fuerzas de los sujetos, crecimiento de su utilidad y

docilidad, etc. estableciendo el orden de la anatomopolítica del cuerpo humano[113]. La segunda, conformada a mediados del siglo XVIII, se concentró en el cuerpo-especie, poder que se aplica al naciente problema de la *población* y sus procesos biológicos, los cuales, refieren a los nacimientos, la mortalidad, longevidad, salud pública etc. desarrollándose como una *biopolítica de la población*[114].

Sin embargo, en *Defender la sociedad,* Foucault ya no habla de una sola tecnología bipolar que contempla a la anatomopolítica y la biopolítica, sino de dos tecnologías que funcionan de forma diferente pero que trabajan "superpuestas", las cuales reúnen racionalidades y técnicas diferentes; en primer lugar, está la anatomopolítica que nace durante la primera mitad del siglo XVIII, concentrándose en el adiestramiento de los cuerpos, y la otra, que aparece en la segunda mitad de dicho siglo y que contempla la regulación de las poblaciones (biopolítica); ambas, son tecnologías de poder que no se excluyen, sino que operan en distintos niveles de nuestras sociedades, siendo la segunda tecnología la que engloba a la primera[115].

En dicho texto, Foucault observa que esta nueva forma de poder no suprime la técnica disciplinaria, sino que es a través de sus diversos mecanismos que ella implementa sus políticas para producir, gestionar, difundir y normalizar los fenómenos biológicos de las poblaciones. Cabe destacar que la biopolítica, en este sentido, no excluye al poder disciplinario sino que lo engloba, lo integra y sobre todo, lo utiliza implementándose sobre la sociedad gracias a sus técnicas[116].

---

[113]"se trató, desde luego, de la adaptación más fácil, la más cómoda de realizar. Por eso fue la más temprana –en el siglo XVII y principios del XVIII- en un nivel local, en formas intuitivas, empíricas, fraccionadas, y en el marco limitado de instituciones como la escuela, el hospital, el cuartel, el taller, etcétera. Y a continuación, a fines del siglo XVIII, tenemos una segunda adaptación, a los fenómenos globales que involucra la población, a procesos biológicos y sociológicos" Michel Foucault, *Defender la…*, pp.226

[114] *Id., Historia de la…*, pp. 168-169

[115] Michel Foucault, *Defender a la…*, pp. 219-225

[116]Así por ejemplo, la sexualidad forma parte de este englobamiento o cruce entre la disciplina y la biopolítica, ya que para Foucault, ella ha estado ligada a dispositivos de poder recientes y en constante expansión desde el siglo XVII; "la disposición o arreglo que desde entonces la sostuvo no se dirige a la reproducción; se ligó desde el origen a una intensificación del cuerpo, a su valoración como objeto de saber y como elemento en las relaciones de poder. Esto significa que en su extensión en el marco de la biopolítica, la sexualidad se intrinca con toda una red de dispositivos de control que disponen saberes y conductas sobre el sexo (pedagogización del sexo

En otra de sus lecciones del 17 de marzo de 1976 en el Collège de France, Foucault nos dice que la biopolítica:

> se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto ésta se resuelve en cuerpos, sino en tanto constituye una masa global, recubierta por procesos de conjunto que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad. Podemos decir que, tras una primera toma de poder sobre el cuerpo que se efectuó según la individualización, tenemos una segunda toma de poder que procede en el sentido de la masificación. Se efectúa no en dirección al hombre-cuerpo, sino en dirección al hombre-especie. Después de la anatomía política del cuerpo humano instaurada en el setecientos, a fines del siglo se ve aparecer algo que ya no es anátomo-política del cuerpo humano, sino algo que yo llamaría una biopolítica de la especie humana. (…) Decíamos que lo que formó los primeros objetos de saber y los primeros objetivos de control de la biopolítica, fueron esos procesos –como la proporción de los nacimientos y los decesos, la tasa de reproducción, la fecundidad de la población- (…) Objetos de saber y objetivos de control de la biopolítica eran pues, en general, los problemas de la natalidad, de la mortalidad, de la longevidad[117].

Como podemos observar, los mecanismos de la biopolítica se distinguen de la anatomopolítica en cuanto a sus campos y mecanismos de intervención, ya que mientras las disciplinas toman a los fenómenos individuales del cuerpo, la biopolítica se enfoca a las masas en serie. Por lo tanto, si bien las disciplinas se centran en el adiestramiento del cuerpo, su utilidad y docilidad, la biopolítica se propone regular a la población con el propósito de ampliar la vida, controlar sus accidentes, deficiencias y aleatoriedades, mediante dispositivos de previsión, estimación estadística y medidas globales.

A diferencia de la anatompolítica, la biopolítica establece sus distribuciones de poder no para producir o disponer un cuerpo dócil o útil, sino que ella pretende tomar la vida como centro de sus funciones. Ciertamente para Foucault, la

---

de los niños, psiquiatrización del placer perverso, regulación de la procreación etc.); Instala discursos verdaderos que componen nuestra identidad; dispone de procedimientos reguladores de la población etc. En conjunto, la sexualidad en el marco del biopoder y la biopolítica, permite delimitar una reglamentación a través de discursos públicos de utilidad, gestión y control de la vida con respecto a la inserción controlada de los cuerpos en el aparato productivo, y al mismo tiempo, permite incidir en los fenómenos de la población que en última instancia, son manejados a través de procesos económico-políticos. *Id.*, *Historia de la…*, pp. 101, 170.

[117] Michel Foucault, “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en: *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo del Estado*, pp195-196

biopolítica debe entenderse como la manera en que a partir del siglo XVIII, se buscó racionalizar los problemas propuestos a la práctica gubernamental, como los fenómenos propios de la población, a fin de gestionar, regular, normalizar y sistematizar sus fenómenos biológicos como lo son: la salud, la higiene (individual y colectiva), la sexualidad, natalidad, mortandad, longevidad, razas humanas etc.[118]

De esta manera, Michel Foucault en las primeras lecciones de sus cursos que corresponden a *Seguridad, territorio, población*, esquematizó los problemas relativos al manejo de la especie humana, la cual, ingresa hacia el siglo XVIII dentro de una estrategia general de poder. Esta problemática llevó en lo sucesivo a Foucault a realizar una historización de las tecnologías de seguridad, tema que puede ser visto en la cuarta clase del curso de 1978 en el Collège de France, enfocándose en el desarrollo de un nuevo proyecto que denominó: *Historia de la gubernamentalidad*, campo investigativo en el que nuestro autor realiza en lo sucesivo un inventario del problema del gobierno y su articulación en la serie: seguridad-población-gobierno[119].

¿Por qué sucede este viraje que va de los problemas de la biopolítica hacia la historia de la gubernamentalidad? Como se puede ver, el análisis de las condiciones de formación de la biopolítica así como la hipótesis del biopoder, requirieron en su momento de un marco más amplio de estudio que permitiera observar de modo más preciso las condiciones de formación del gobierno sobre la población, cuya teorización, dejó en segundo plano a las consideraciones hechas sobre la biopolítica[120].

---

[118] *Id., Nacimiento de la biopolítica*, p. 359

[119] Michel Foucault *Seguridad, territorio…* pp. 109-110

[120] A propósito de ello, como menciona Santiago Castro: “La hipótesis del biopoder exige, entonces, su reubicación en un marco más amplio de análisis: el examen histórico de las condiciones materiales de formación de la "población" como campo de intervención gubernamental entre los siglos XVII y XVIII. El proyecto inicial de una genealogía del biopoder ("nacimiento de la biopolítica") es pospuesto, incluso abandonado, para abrir paso a una historia de la gubernamentalidad que se ocupará del modo en que las tecnologías liberales se harán cargo del gobierno sobre la vida en las sociedades occidentales. Podemos decir, finalizando, que el concepto de biopolítica es provisional en la obra de Foucault y cumple la función de "puente" entre el modelo bélico y el modelo gubernamental” Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 63

En este sentido, dejando por ahora algunas de estas temáticas pendientes a efectos de abordarlas posteriormente, podemos decir que el desarrollo del problema de gobierno pospone las investigaciones de Foucault acerca del biopolítica hasta el siguiente año, dentro de los cursos que fueron titulados como: *Nacimiento de la Biopolítica.* Al respecto de estos cursos, el filósofo explicita sus intenciones de aproximarse una vez más a la cuestión de la biopolítica, a través de la exploración del ámbito histórico, económico y político que constituye su razón gubernamental: *El liberalismo*[121]. Sin embargo, debido a la extensa revisión de cuestiones sobre la gubernamentalidad, así como la prolongación del tema del liberalismo al neoliberalismo, le impedirán proseguir con la cuestión de la biopolítica.

En última instancia, el instrumento conceptual de la biopolítica le permite a Foucault abordar el problema del gobierno. Sin embargo, como hemos dicho, con el propósito de asir una investigación más específica acerca del papel histórico que tuvo la racionalidad de poder que internan las tecnologías liberales del gobierno sobre la vida, nuestro autor verá en última instancia que la gubernamentalidad se presenta como una grilla de inteligibilidad más adecuada para atender en su totalidad a dichos problemas.

Cabe destacar que el tratamiento del tema de la gubernamentalidad realizado durante sus cursos que van de *Seguridad, territorio y población* al *Nacimiento de la biopolítica*, tuvo una función específica. Foucault colige sus cursos afirmando que su intención era la de mostrar cómo la grilla de inteligibilidad de la gubernamentalidad es válida para el análisis de los modos de encauzar la conducta de los otros –como la de los locos, los enfermos, delincuentes etc.-, y a su vez, para exponer cómo el análisis de los micropoderes, también podría funcionar para abordar fenómenos de escalas mayores, entre los que prefigura la política-económica y la administración del cuerpo social[122].

---

[121] Michel Foucault, *Nacimiento de la…,* p.41
[122] *Ibíd.*,p. 218

En virtud de estos estudios sobre la gubernamentalidad, es que el profesor del Collège de France lleva sus hipótesis acerca del ejercicio del biopoder y la biopolítica dentro del marco de la analítica de la gubernamentalidad, argumento que se hace válido cuando observamos cómo Foucault toma el concepto de la gubernamentalidad para atender problemas relativos a la población, así como las tecnologías de gobierno sobre la vida. Con esta idea podemos decir que la analítica del poder, la cual estructuró en su momento al concepto del biopoder, se reorienta en favor de una analítica de la gubernamentalidad a tal punto que Foucault ya no referirá al siglo XVIII como la era del biopoder[123], sino que ahora verá a esta época como el inicio de la era de la gubernamentalidad[124].

Con todo, es importante subrayar que, al haber analizado las formas de operación del poder sobre la vida así como los modos de operación de la biopolítica, Foucault desarrolla una extensa reflexión sobre las sociedades securitarias propias del Estado moderno, que implicó una historia de la práctica gubernamental entre los siglos XVII y XVIII:

> A través del análisis de algunos mecanismos de seguridad intenté ver cómo aparecían los problemas específicos de la población (tema en el que se involucraron los problemas del biopoder y la biopolítica), y al observar con un poco más de detenimiento esos problemas de la población (…) pronto nos vimos en la necesidad de abordar el problema del gobierno[125]

Así, durante la clase del primero de Febrero de 1978, Foucault centra su atención en el problema del gobierno proponiéndose identificar, a través de la revisión de diversos tratados de la literatura política del siglo XVI, la definición de lo que se entiende por gobierno en su forma política, explicando cómo a partir de la crisis el poder soberano a comienzos del siglo XVIII, se dio paso al desbloqueo de las tecnologías de gobierno que ya estaban presentes durante en el siglo XVI.

Con esto queremos decir que durante este último siglo estaban presentes problemas concernientes al gobierno de sí mismo, cuestiones que reaparecieron con el retorno del estoicismo, el gobierno de las almas y las conductas (propio de

---

[123] Michel Foucault, *Historia de la…*, p. 169
[124] *Id.*, *Seguridad, territorio…* p. 137
[125] *Ibíd.,* p.110, Lo que está entre paréntesis es mío,

la pastoral católica y protestante), el gobierno de los niños (que se presenta con la pedagogía), así como el problema del gobierno de los Estados conducidos por los príncipes. Todas estas formas de gobierno se concatenan para la época, en una serie de cuestiones que versan en "¿cómo gobernarse, cómo ser gobernado, cómo gobernar a los otros, por quién se debe aceptar ser gobernado, cómo hacer para ser el mejor gobernante posible?"[126].

Sin embargo, en términos generales, estas tecnológicas se encontraban "atascadas" o "bloqueadas" por el paradigma del poder soberano que, desde la Edad Media hasta la antigüedad grecorromana, se teorizó como una forma de gobierno a través de tratados y reflexiones, que se presentaban como consejos al príncipe en cuanto a la manera de conducirse, de ejercer el poder y de conquistar la aceptación o el respeto de los súbditos

Por otro lado, en el periodo que va del siglo XVI hasta finales del XVIII, se desarrolla una serie considerable de tratados que ya no muestran consejos al príncipe. Para vislumbrar este cambio de paradigma, Foucault encuentra en Maquiavelo un representante del modelo de la soberanía, cuyo pensamiento se puede distinguir en su texto: *El príncipe,* escrito que será en lo sucesivo una referencia primordial para los estudiosos de la política y el derecho durante los siglos XVIII y XIX. A través de la lectura de este texto, Foucault zanja un par de apreciaciones:

> para Maquiavelo, el objeto, la diana en cierto modo del poder, lo constituyen dos cosas: por una parte, un territorio, y, por otra, la gente que habita dicho territorio. En esto, por lo demás, Maquiavelo no hace más que retomar para su uso propio y los fines particulares de su análisis, un principio jurídico que es el mismo por el que se definía la soberanía en el derecho público, desde la Edad Media hasta el siglo XVI: la soberanía no se ejerce sobre las cosas, se ejerce sobre los sujetos que lo habitan. En ese sentido, se puede decir que el territorio es el elemento fundamental tanto del principado de Maquiavelo como de la soberanía jurídica del soberano tal como la definen los filósofos o los teóricos del derecho[127].

---

[126] *Ibíd.,* p. 110
[127] Michel Foucault, "La gubernamentalidad", en: *Michel Foucault. Estética, ética…*, p.183

Como sabemos, las tesis de Maquiavelo expuestas en la obra en cuestión nos muestran un momento culminante para la reflexión del poder soberano, en el cual "el problema era sin duda la seguridad del príncipe y su territorio"[128]. A efectos de ello, Foucault retoma a Guillaume de La Perrière en específico en su texto *Le miroir politique, contenant diverses maianieres de gouverner & policer les républiques* (1555), escrito que Foucault concibe como una primera forma de la teoría del *arte de gobierno*[129].

En ese sentido, mientras que, en lo referido a Maquiavelo se muestra al príncipe como único soberano en su principado, cuya posición de poder lo enviste para regir un territorio y por consecuente a la gente que lo habita, La Perrière por su parte, concibe que el gobierno va más allá del mero control sobre un territorio. El pensador de Toulouse, piensa que el gobierno implica una relación entre el hombre y sus recursos en proporción a su territorio (con sus implicancias climáticas, fronterizas, productivas), su relación con otros hombres (con base a sus costumbres, hábitos actitudes), y finalmente, a su relación con los fenómenos como el hambre, las epidemias, la muerte etc.

En otras palabras, para La Perrière el gobierno en última instancia implica una *relación* entre los hombres *con su territorio*. Esto significa que más allá de la concepción de que el gobierno involucra la relación entre el príncipe con el objeto de la dominación que representa al territorio y los súbditos que lo habitan, el gobierno es aquel despliegue de medidas o técnicas que generan una "recta disposición de las cosas de las cuales es menester hacerse cargo para conducirlas hasta el fin oportuno"[130]. Todas estas disposiciones de las que habla La Perrière, buscan en último término, conducir a ese hombre de tal forma que sus acciones generen un aumento de riquezas para el Estado, no a partir de la imposición de la ley, sino a partir de su adecuado *gobierno*:

---

[128] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p.86
[129] *Ibíd*., p. 117
[130] *Ibíd.,* p. 116

> el fin de la soberanía es circular: remite al ejercicio mismo de la soberanía; el bien es la obediencia a la ley, por lo tanto, el bien que se propone la soberanía es que la gente obedezca a la soberanía. Circularidad esencial que, cualesquiera sean su estructura teórica, su justificación moral o sus efectos prácticos, no esta tan alejada de lo que Maquiavelo decía (…) Ahora bien, con la nueva definición de La Perriere, (…) define el gobierno como una manera recta de disponer las cosas para conducirlas, no a la forma del 'bien común' como decían los textos de los juristas, sino a un 'fin oportuno' (…). Lo cual implica, ante todo, una pluralidad de fines específicos. Por ejemplo, el gobierno deberá velar por que se generen todas las riquezas que sean posibles; tendrá que actuar de manera tal que se suministre a la gente suficientes artículos de subsistencia, e incluso la mayor cantidad posible; el gobierno tendrá que procurar, por último, que la población pueda multiplicarse. En consecuencia, toda una serie de finalidades específicas que se convertirán en el objetivo mismo del gobierno[131].

Con todo, el gobierno del que habla La Perrière contempla el factor económico en el ejercicio político, en el sentido de que el soberano debe administrar adecuadamente las riquezas, los habitantes y sus recursos territoriales. Con este teoría del gobierno y su relación en torno a la apropiada administración de la población, representan para Foucault una de las primeras reflexiones sobre la economía política, que pone en primer plano la relación entre el gobierno y la economía, ejecutadas como un *arte de gobernar,* la cual consiste en ese "arte de ejercer el poder en la forma y según el modelo de la economía". En otras palabras:

> La palabra "economía", designaba una forma de gobierno en el siglo XVI y designará en el siglo XVIII un nivel de realidad, un campo de intervención para el gobierno, a través de una serie de procesos complejos y, creo, absolutamente capitales para nuestra historia. Eso es, entonces, gobernar y ser gobernado[132].

Bajo estas consideraciones, queremos decir que el desbloqueo del arte de gobernar tuvo que ver con la expansión demográfica del siglo XVIII, que a su vez, estuvo ligada a procesos económico-políticos que tuvieron como propósito, atender a las demandas de un actor social concomitante al surgimiento del Estado: *La población*. Con los problemas de la población, la seguridad y gestión del territorio vienen para el siglo XVII toda serie de mecanismos de control que

---

[131] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p.125.
[132] *Ibíd.*, 121

buscan ante todo, cuidar de la integridad de la población y a la vez, fortalecer la económica del Estado.

Respecto a ello, podemos decir que la aparición durante la modernidad del concepto de la población representa una de las transformaciones más importantes en la economía de poder, ya que su emergencia, implicó el desplazamiento de diversos mecanismos que pasaron del modelo teológico patriarcal y de los dispositivos disciplinarios de poder -que representa el sistema de gobierno soberano de la familia[133]-, hacia una nueva definición del gobierno aplicado a través de los *dispositivos de seguridad*.

Cabe destacar que la aparición del concepto de gobierno, no significa para Foucault el advenimiento histórico del reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de la disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad de gobierno. Como menciona Foucault:

> De hecho, estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad. En todo caso, lo que quería mostrar era (…) el movimiento que pone de relieve a la población como un dato, un campo de intervención, el fin de las técnicas de gobierno; el movimiento (…) que aísla la economía como dominio especifico de realidad y la economía política a la vez como ciencia y como técnica de intervención del gobierno en ese campo de realidad[134].

La regulación de la población hacia el siglo XVIII ya no depende de la sabiduría personal del soberano, sino más bien, de una ciencia de gobierno conducida por saberes expertos[135], los cuales, dentro del ejercicio de gobierno, tienen como objetivo: "mejorar el destino de las poblaciones, aumentar sus riquezas, la duración de su vida, su salud" etc. De esta manera, los instrumentos que se otorga

---

[133] "Conforme a este modelo, el rey debe gobernar sobre sus súbditos del mismo modo que gobierna sobre su familia: imponiendo la autoridad (la ley divina) y ofreciendo un ejemplo moral a los súbditos (en tanto que ha sido investido por Dios mismo). (…) Por el contrario, lo que va emergiendo entre los siglos XVI y XVIII (…) es la idea de que el gobierno tiene una racionalidad específica, que no puede compararse ya con el gobierno de la familia. *Gobernar* significa administrar adecuadamente las riquezas, el territorio y sobre todo las poblaciones. (…) El gobierno debe hacerse cargo de las complejas relaciones entre las riquezas, la población y el territorio, y para ello no basta la metáfora de la familia. Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 47.

[134] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p.135

[135] como la economía política o por técnicas como la estadística y la medicina social

el gobierno para obtener estos fines, buscan atender al campo de la población mediante técnicas que permitan conducir una determinada actividad; regular el flujo de una población, o bien, gestionar sus fenómenos de cualquier índole[136].

Para resumir lo tratado anteriormente recurrimos a la siguiente cita, en la cual Foucault nos habla sobre cómo se gesta la gubernamentalidad con sus mecanismos y técnicas de gobierno hasta el siglo XVIII:

> en primer lugar, el Estado de justicia, nacido en una territorialidad de tipo feudal y que correspondería a grandes rasgos a una sociedad de la ley –leyes consuetudinarias y leyes escritas- con todo un juego de compromisos y de litigios; en segundo lugar, el Estado administrativo, nacido en los siglos XV y XVI en una territorialidad de tipo fronterizo y ya no feudal, Estado administrativo que corresponde a una sociedad de reglamentos y de disciplinas; y por último, un Estado de gobierno que ya no es definido esencialmente por su territorialidad, por la superficie ocupada, sino por una masa; la masa de la población, con su volumen, su densidad, naturalmente con el territorio sobre el que se extiende, pero que no es, en cierto modo, más que un componente de aquélla. Este Estado de gobierno, que no se apoya esencialmente sobre la población, correspondería a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad[137].

Con esta descripción, Foucault nos muestra de soslayo tres estadios propios de las grandes economías de poder en Occidente señalando cómo en sus inicios, el gobierno estatal tiene una connotación tradicional de autoridad pública que corresponde al poder soberano sobre su territorio.

Notamos cómo a medida en que la figura del Estado pasa secularmente de las teorías mercantilistas a las teorías fisiócratas del "gobierno económico", el Estado pasará también a una forma de gobierno que va del mero control del territorio al manejo de las poblaciones. En ese contexto, el gobierno toma durante el siglo XVIII el sentido de una ciencia política; en otras palabras, se pasa de un régimen dominado por las estructuras de soberanía a un régimen dominado por las técnicas del gobierno que son introducidas en el siglo XVIII, las cuales tienen por objeto principal la economía; por blanco a la población su territorio y riquezas;

---

[136] Ibíd., pp.104,132

[137] *Id.*, "La ética del cuidado de sí como…", en *Michel Foucault. Estética, ética y…,* pp.196-197

como forma de saber a la economía política y por instrumento técnico esencial, a los *dispositivos de seguridad*[138].

Con ello, en orden de definir en qué consiste este nuevo tipo de gobierno así como sus disposiciones que implican el manejo económico de las poblaciones, a continuación atenderemos el problema de la resignificación del poder soberano del Estado que representó para los siglos XVII y XVIII, una nueva manera de gobernar, a través de ciertas medidas securitarias que se aglutinan en los *dispositivos de seguridad*, los cuales, pretenden gestionar y administrar las poblaciones acorde a una *economía política*.

[138] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p.135

## CAPÍTULO 3. La gubernamentalidad y los dispositivos de seguridad

### 3.1 Los dispositivos de seguridad

La noción del *dispositivo* en la agenda intelectual de Michel Foucault tiene distintas acepciones. Como hemos visto en nuestro primer capítulo, tanto en el periodo arqueológico como en el genealógico, Foucault define de diferentes modos a este concepto. En *La Arqueología del saber*, obra que corresponde a su etapa arqueológica, el filósofo se concentró en cuestiones de la episteme histórica enmarcada en un orden discursivo. Por otro lado, en su etapa genealógica, en la que destacan obras como: *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber,* Foucault tomó a este concepto como el lugar en el que el discurso y el saber, se plantean a través de tácticas, estrategias y relaciones de fuerza.

Este cambio de perspectiva y de objeto de análisis entre una y otra etapa, tuvo que ver con las dificultades descriptivas que el método de la arqueología del saber implicó en su momento y que llevaron a Foucault a pasar del problema del discurso y la episteme al planteamiento del análisis del poder. Si bien la arqueología retomaba las cuestiones del orden discursivo dentro de las diferentes epistemes presentadas en épocas como la renacentista, clásica o la moderna, esta perspectiva no dejaba al descubierto sus cambios e implicaciones de poder entre lo discursivo y lo no discursivo.

Por tanto, es en el marco del estudio de la genealogía del poder en el que Foucault realiza una descripción más detallada del concepto de la episteme, la cual fue definida a mediados de la década de los setenta, como un dispositivo exclusivamente discursivo, a diferencia del dispositivo de poder "que puede ser discursivo o no discursivo[139], al ser sus elementos mucho más heterogéneos"[140].

---

[139] En virtud de ello, ya desde *La arqueología del saber* Foucault comprendía que, los cambios de las relaciones sociales de fuerzas pueden generar transformaciones en las condiciones de enunciación. Las revoluciones, cambios en las prácticas institucionales o jurídicas, medidas de discriminación y represión, entre otros fenómenos, pueden generar o coartar nuevos objetos de saber, y por ende, dan lugar a nuevas reglas de formación discursiva. Es por ello que, tanto en lo discursivo como en lo no discursivo, persiste una red de relaciones que entablan estos dos conjuntos; por lo tanto, no existe como tal una plena divergencia entre ellos, ya que dichos

En ese orden de ideas, si tuviésemos que definir la perspectiva que Foucault tiene del dispositivo en la genealogía del poder, podríamos decir que dicho concepto hace referencia al conjunto heterogéneo de disposiciones, instituciones, estructuras arquitectónicas, saberes, reglas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales etc. que se establecen como un sistema de relaciones de poder y de conjuntos de elementos, los cuales, se definen por la función que cumplen ante un problema histórico específico[141].

En otras palabras, puede pensarse al dispositivo como el emplazamiento de diferentes elementos heterogéneos, que contemplan tácticas y sistemas de reglas, las cuales corresponden a un determinado propósito, estrategia, función o racionalidad específica de poder. Más aun, cabe subrayar que el dispositivo no se define únicamente por la sumatoria de sus componentes en particular; en cambio, este se entiende en términos de su funcionalidad, es decir, a partir del modo en que entra en coexistencia con sus elementos heterogéneos, su función, objetivos y la racionalidad[142] del conjunto que determina sus funciones.

Dicho de otro modo, los dispositivos se ciñen a cierto tipo de racionalidad que define su práctica; esto significa que estos se inscriben en relaciones de poder en donde juegan como *operadores prácticos* orientados a la readecuación de

---

elementos se relacionan en el orden del dispositivo que los cristaliza en las series de estrategias y mecanismos de operación en una determinada época. Michel Foucault, *La arqueología del...*, p.55.

[140]*Id.,* "El juego de Michel Foucault" En: *Saber y verdad*, p. 131

[141] *Ibíd.*, p.128-129

[142] Más allá de las acepciones weberianas que definen a la racionalidad como propia de un sujeto constituyente, quien a partir de ciertos medios estrategias o fines define si una acción es racional o no, Foucault comprende que, en ella de hecho, subsisten diversas variables que se expresan entre usos, fines, estrategias y efectos, que cambian con las prácticas mismas y con las necesidades de una época. Por ende, para Foucault, un análisis de la racionalidad debe ser realizado a partir de las singularidades de sus prácticas y no efectivamente a través de un sujeto fundacional que la determina, o bien, de un todo homogéneo que engloba por entero a nuestra sociedad. Para ilustrar mejor este punto, Foucault declara lo siguiente: "No creo que se pueda hablar de 'racionalización' en sí, sin suponer por una parte un valor-razón absoluto y sin exponerse por otra a introducir un poco de todo en la sección de las racionalizaciones. Opino que hay que limitar esta palabra a un sentido instrumental y relativo (...) Digamos que no se trata de calibrar unas prácticas con la medida de una racionalidad que llevaría a apreciarlas como formas más o menos perfectas de racionalidad, sino, preferentemente, de ver cómo se inscriben en unas prácticas, o en unos sistemas de prácticas, unas formas de racionalizaciones y qué papel desempeñan en ellas. Pues es cierto que no hay 'prácticas' sin un cierto régimen de racionalidad." Michel Foucault, *El orden del discurso*, pp.65-66.

ciertas relaciones de fuerza con el fin de rellenar espacios vacíos, adecuándose a un cierto tipo de necesidades históricas, a nuevos objetivos y estrategias de poder[143].

En efecto, el dispositivo de poder se ajusta a procesos de readecuación estratégica constante que exigen el "rellenado" de espacios sociales para obtener un determinado control. Así por ejemplo, el encarcelamiento, al haber producido ciertos efectos no previstos de antemano por las estrategias pronosticadas para su momento histórico originario[144], representaron espacios que deben ser "llenados" por medidas de control que confluyeron en último término, a la disposición del *panoptismo,* dispositivo de poder que dista de aquel poder soberano jurídico-legal que le precedía[145].

Así, del mismo modo en que la episteme permite el surgimiento de determinados enunciados en un orden del saber, el dispositivo de poder constituye las condiciones para que determinadas relaciones de gobierno se materialicen en un momento determinado de la historia. En ese aspecto, las características del dispositivo son retomadas en las primeras lecciones de Foucault en sus cursos que pertenecen a *Seguridad, territorio, población*, en los cuales, él desarrolla una reflexión sobre sus mecanismos específicos de operación que originan las condiciones historias del ejercicio de gobierno.

Cabe destacar que el estudio de los dispositivos de seguridad tiene un diferente matiz en comparación con los estudios realizados en torno a los dispositivos disciplinarios de poder. En este sentido, Foucault propone que las relaciones de gobierno se diferencian claramente de cualquier otro tipo de

---

[143] Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 65

[144] "Ese efecto fue la constitución de un medio delincuente, muy diferente a ese semillero ilegalista de prácticas y de individuos que nos encontrábamos en la sociedad del siglo XVII. ¿Qué es lo que ha ocurrido?. La prisión ha servido de filtro, concentración, profesionalización, cierre de un medio delincuente. A partir de los años 1830, aproximadamente, asistimos a una reutilización inmediata de este efecto involuntario y negativo en una nueva estrategia, que ha rellenado en cierto modo el espacio vacío, o transformado lo negativo en positivo: el medio delictivo se ha visto reutilizado con fines políticos y económicos diversos (como la obtención de un beneficio del placer, con la organización de la prostitución). A esto lo llamo el relleno estratégico del dispositivo." *Id.*, "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad*, p. 130

[145] *Id.*, "Las mallas del poder", en *Michel Foucault. Estética, ética y…,* p. 130

relaciones de poder, al articularse a un conjunto distinto de dispositivo, que en vez de ejercer el control a partir de la dominación (como en el caso de los dispositivos disciplinarios), las relaciones de gobierno se articulan a un conjunto diferente de prácticas que representan a los *dispositivos de seguridad*.

¿Cómo caracteriza y categoriza Foucault a los dispositivos de seguridad? Primeramente, Foucault encuentra que los dispositivos de poder que constituyen las prácticas de la biopolítica, se definen en tres distintos mecanismos: jurídico legales, disciplinarios y de seguridad"[146]. Tomando como referencia al fenómeno del crimen como un ejemplo para caracterizar a los dispositivos securitarios, Foucault comienza explicando a su audiencia que los mecanismos disciplinarios y los jurídicos operan bajo la formulación de leyes y la prohibición de ciertas conductas representadas como criminales. A efectos de ello, estos dispositivos concentran una serie de medidas (como la educación moral y cívica, patrullaje de las calles y la vigilancia mutua), las cuales pretenden ante todo, maniobrar bajo el binomio normal-anormal, implementando técnicas específicas "orientadas a la corrección del criminal (encarcelamiento, asesoría psicológica, trabajo comunitario)."[147].

Por otro lado, el fenómeno de la criminalidad visto desde los dispositivos de seguridad, es un problema de gestión más que de legalidad o de castigo. En otras palabras, la cuestión aquí versa en la inserción de este fenómeno dentro de una serie de cálculos de acontecimientos probables que se encuadran en una *economía del riesgo,* esto es, la inserción del fenómeno del crimen en un orden probabilístico, cálculo de riesgos y de costos en el marco del ejercicio del gobierno.

Por tanto, la cuestión para los dispositivos securitarios, no versa simplemente en la imposición de leyes en contra del fenómeno de la criminalidad para su corrección, sino que en realidad, estos buscan la delimitación de medidas probabilísticas que contribuyan al cálculo de costos del fenómeno del crimen,

---

[146] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p. 23
[147] Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 67

fijando los límites de lo permisible y lo inaceptable, en términos de cálculo económico-político[148], generando así un "índice medio" óptimo de esta criminalidad.

La criminalidad por ende, dentro de los dispositivos securitarios debe ser gobernada dentro de un "promedio" seguro y aceptable para el gobierno, con el fin de que esta no ponga en riesgo su estabilidad y su ejercicio sobre la población. Los dispositivos de seguridad pretenden gobernar el crimen con base a todo un aparato reglamentario, el cual, se propone identificar factores de riesgo para la economía del Estado y, con ese propósito, dichos dispositivos se aseguran de que la población "considerada como principio y en cierto modo como raíz del poderío y riqueza del Estado, trabaje como corresponde, donde corresponde y en las actividades que corresponden"[149].

A ese manejo que los dispositivos de seguridad tienen sobre el crimen, también se aúnan diversas técnicas heterogéneas que tienen que ver con el "control de los espacios securitarios", "el tratamiento de lo aleatorio", las formas de normalización "específicas de la seguridad" (en la cual Foucault encuentra ciertas diferencias con la normalización disciplinaria), y por último, "la correlación entre técnicas de seguridad de la población"[150].

En primer lugar, el tema del espacio es un tópico que si bien Foucault ya había tratado en textos como *La voluntad de saber* y *Vigilar y castigar,* en relación al estudio sobre espacios como los manicomios, las prisiones, las escuelas, etc., es a finales de los setenta que Foucault se refiere a la cuestión de la producción del espacio como una de las técnicas propias de los dispositivos de seguridad, orientadas al gobierno sobre las poblaciones.

De acuerdo con ello, Foucault alude al ejemplo del *urbanismo* para ilustrar el modo en que a partir del siglo XVII al XVIII, los conjuntos tecnológicos que contemplan a los mecanismos jurídicos, disciplinarios y de seguridad, se aúnan al

---

[148] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 21
[149] *Ibíd*., p. 91
[150] *Ibíd*., p.27

problema del ordenamiento espacial y al diseño de espacios urbanísticos que permiten una regulación económico-política.

Con ello, Foucault conjunta al origen del ordenamiento espacial el surgimiento del saber mercantilista, el cual originó la idea de un gobierno económico de la población -del que alguna vez hablase La Perrière-; se trata de uno de los primeros pasos hacia el desbloqueo de la gubernamentalidad, sin embargo, en su origen, esta administración del espacio estuvo implicada en las medidas marcadas por un poder soberano.

Como Foucault explica a través de ciertos ejemplos, el diseño del espacio urbano para el siglo XVII se abocó en principio, a una serie de funciones político-económicas propias de un régimen de la soberanía. Este tipo de diseño, tuvo como principal representante a Alexandre Le Maître, el cual se expone en su texto llamado *La Metropoliteé*[151], el cual planteó la juridización y reglamentación de los flujos económicos de un Estado, administrados por una "ciudad capital o soberana"[152].

Por otro lado, si bien esta primera teorización del diseño urbano planteó la gestión y circulación mercantil reglamentadas por una ciudad soberana, para Foucault, el diseño de La Maître aún no conseguía para su tiempo, someter todos los flujos económicos que corresponde a un gobierno económico y por tanto, a un sistema propio del ejercicio gubernamental.

Así, en un segundo ejemplo sobre el diseño espacial con base a los dispositivos de seguridad, Foucault cita a Jaques Lemercier, cuyo proyecto urbano se plasma en la ciudad de Richelieu, una "ciudad disciplinaria" que contempló el diseño de espacios en el que los flujos económicos y productivos ya no están bajo el mando del soberano, sino que son puestas dentro de un orden espacial que busca el ordenamiento de las actividades urbanas y productivas.

---

[151] En este texto Foucault encuentra que el proyecto urbanístico al que refiere Le Maitre, es ante todo un diseño que se encuadra a las nacientes políticas mercantiles en Europa del siglo XVII, las cuales tuvieron como referencia a una ciencia especializada en asuntos tales como la administración comercial y financiera, el bienestar (welfare) del Estado y el fortalecimiento de la soberanía, esta es: el cameralismo. Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p.32.
[152] *Ibíd.,* pp. 29-31

En otras palabras, la ciudad de Lemercier, pretende estimular la productividad económica de los individuos disciplinados a través de la producción técnica del espacio urbano, el cual, en vez de recurrir al control absoluto del soberano y la juridización de los flujos económicos, su diseño busca hacer más eficaces a los procesos económicos, productivos y especializados para el Estado. No obstante, aunque el diseño de esta ciudad ya se movía en los límites externos del poder soberano, el proyecto de Lemercier no puede ser denominado como una tecnología de producción del espacio para el ejercicio de gobierno de las poblaciones, ya que su diseño, evidentemente, solo premiaba la potenciación del disciplinamiento de los individuos.

Por otra parte, Foucault citando un tercer ejemplo, toma a la ciudad Nantes para explicar cómo, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, surge un diseño urbano que procura la gestión gubernamental, el cual tiene por objetivo la higiene publica, el control de las clases peligrosas, el despliegue de medidas de vigilancia y de seguridad, así como la organización de accesos al exterior en lo concerniente al consumo de la ciudad y su comercio con el mundo exterior[153].

Considerando lo anterior, Foucault explica que en esta ciudad securitaria el problema no remite necesariamente a un control jurídico o soberano de una población, o bien, a su disciplinarización, sino a la *gestión* de los riesgos que podría enfrentar la vida de la población, a través de la ejecución de un gobierno sobre factores como la organización de la circulación, la supresión de aspectos poco deseables para la población, así como la maximización de los elementos deseables tanto económica como políticamente.

En ese contexto, aparece un conjunto diverso de técnicas entre las que prefiguran el control estadístico, el cálculo de riesgos y costos, el control de las enfermedades, el manejo de las “clases peligrosas”, la circulación ilegal de las mercancías (como el contrabando) etc., orden bajo el cual se plantea un *gobierno* sobre estas variables, a fin de regular y prevenir sus fenómenos.

---

[153] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* pp. 36-38

En ese ámbito, los dispositivos de seguridad que se plantean en la ciudad de Nantes, son reflejo de esta naciente se orientan gestión de los acontecimientos probables de la población, cuya gestión fue más allá de la prohibición de ciertas actividades y de las rutinas disciplinarias. En pocas palabras, "Lo que caracteriza en esencia el mecanismo de seguridad es, creo, la gestión de esas series abiertas y que, por consiguiente, sólo pueden controlarse mediante un cálculo de probabilidades."[154]

De esta forma, las intervenciones y estrategias efectuadas por los dispositivos de seguridad a partir del diseño urbanístico, con sus disposiciones arquitectónicas y sus medidas sobre la sanidad en el espacio urbano, representan para Foucault un gobierno sobre la población, el cual emplea diversas tecnologías de gobierno que aglomeran al conjunto poblacional dentro de un *ambiente artificial*. Es precisamente dentro de ese ambiente del que habla Foucault, en el que la técnica biopolítica que planteamos al principio de este capítulo, surge como una tecnología política que vincula la multiplicidad de individuos dentro de un *medio ambiente creado*[155] con el objetivo de proveer las condiciones biológicas optimas para la especie humana, y a la vez, para conducir la conducta de los gobernados[156].

En segundo lugar, en cuanto a las condiciones de gobierno de los dispositivos de seguridad sobre el acontecimiento aleatorio, Foucault ilustra el tratamiento que estos tienen con respecto al fenómeno de la escasez durante los siglos XVIII y XIX. Como nuestro autor recalca -en su clase del 18 de enero de 1978- la escasez hasta antes de los siglos mencionados, era relacionada con la

---

[154] Michel Foucault, *Seguridad*, *territorio…,* p. 40

[155] En palabras de Foucault, "Me parece que con el problema técnico planteado por la ciudad presenciamos (…) la irrupción del problema de la 'naturalidad' de la especie humana dentro de un medio artificial." (Foucault; 2006, p. 42). En lo concerniente a esta consideración sobre la creación de un "medio ambiente" Foucault retoma el texto escrito a finales del siglo XVIII que lleva por nombre: *Recherches sur h population* de Jean Baptiste Moheu, autor a quien considera como "el primer gran teórico de lo que podríamos llamar la biopolítica, el biopoder". Notamos que Foucault piensa al gobierno de los hombres más allá de las nociones jurídicas de la soberanía, el territorio y del espacio disciplinario, para pensarlo a partir de las condiciones físicas y morales de la especie humana. *Ibíd.*

[156] Observemos cómo los dispositivos de seguridad se comprenden como un conjunto de técnicas que apuntan a la creación de condiciones de un medio ambiente favorable para la potenciación y multiplicación de la vida. Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p. 246

mala fortuna o el castigo divino[157], pero no es sino a finales del siglo XVIII, que a la par de acontecimientos surgidos en la historia de occidente como la urbanización, esta cuestión es identificada como un fenómeno político que requería la atención del poder soberano a fin de ser prevenida, ya que su prolongación podía ser causa de revueltas[158].

Como hemos mencionado anteriormente, el mercantilismo fue una de las primeras reflexiones que buscaron aplicar técnicas de control y previsión de la escasez, a través de una serie de restricciones a los precios, el acopio, la exportación y el cultivo[159]. Sin embargo, este sistema se enmarcaba todavía, dentro de mecanismos propios del poder soberano y disciplinario, que operaron a través de la prohibición de los flujos económicos y la vigilancia de la escasez. Como consecuencia de ello, estos controles y técnicas estatales de prohibición hacia el siglo XVIII no habían evitado este problema, más aún, contribuyeron al empobrecimiento de la población.

Por otro lado, el pensamiento y análisis económico de la doctrina fisiócrata, propuso favorecer la libertad de comercio y su circulación. Los principios económicos de este modelo, pueden entenderse como el inicio de una gran mutación en las tecnologías de poder y el establecimiento de nuevas técnicas de gobierno como la institución de los dispositivos de seguridad, que a los ojos de Foucault, es una de las principales características de las sociedades modernas[160].

---

[157] "En la Antigüedad grecorromana, la Edad Media y hasta Napoleón, y acaso más allá, el dirigente político debe contar con la mala fortuna y, como lo mostro Maquiavelo, hay toda una serie de reglas de juego con respecto a ella. La escasez se manifiesta entonces como una de las formas fundamentales de la mala fortuna para un pueblo y un soberano", *ibíd.,* p. 47

[158] *Ibíd.*

[159] Foucault hace referencia a la prohibición de la exportación de granos, el control sobre los precios y el comercio, la limitación y vigilancia de la extensión de los cultivos entre otras técnicas usadas durante el siglo XVII, principios que tenían como fin la prevención de reservas de alimento para abastecer al reino, así como la sobreproducción de grano que rompan con el orden del mercado interno, *Ibíd.*, pp. 48-49

[160] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 51

¿Qué tenemos entonces para esta época? Foucault refiere que durante ella ocurrió una gran revolución tecnológica de las formas de gobierno[161], la cual consistió en que el poder político no se ejerció más por la sumisión del individuo, sino que buscó acrecentar su libertad, es decir, permitir la actividad de los individuos, incluyendo su actividad económica dentro de ciertos límites impuestos por el gobierno. Lo que sucede entonces, es el preámbulo a un tipo de gobierno que plantea el libre movimiento de los individuos, cuya dirección, busca:

> manipular, suscitar, facilitar, dejar hacer; en otras palabras, será preciso manejar y ya no reglamentar. El objetivo esencial de esa gestión no será tanto impedir las cosas como procurar que las regulaciones necesarias y naturales actúen, e incluso establecer regulaciones que faciliten las regulaciones naturales. En consecuencia, será menester enmarcar los fenómenos naturales de tal manera que no se desvíen o que una intervención torpe, arbitraria y ciega los haga desviar. Habrá que introducir, entonces, mecanismos de seguridad. Como los mecanismos de seguridad o la intervención, digamos, del Estado tienen la función esencial de garantizar el desenvolvimiento de esos fenómenos naturales que son los procesos económicos o los procesos intrínsecos a la población, ése será el objetivo fundamental de la gubernamentalidad[162].

El siglo XVIII será entonces la centuria en que la cuestión del gobierno, pasará de la imposición de las disciplinas y sus implicaciones soberano-jurídicas, a la creación de un ambiente económico-político que plantea "dejar hacer", con el propósito de incrementar la iniciativa individual para el crecimiento económico, así como el "dejar pasar" que implica la permisividad de ciertas conductas que abren campo a la creatividad económica. De esta forma el gobierno, antes de recurrir a la imposición de leyes, asignar conductas o bien, adiestrar sujetos individuales a través del disciplinamiento[163], la cuestión para esta nueva técnica de poder, es la

---

[161] Foucault compara esta revolución política-económica con la revolución industrial, que en materia de gobierno, supuso la explosión histórica de nuevas técnicas políticas entre los siglos XVII y XVIII que comprendieron el dominio de la vida en el orden de la política, inscribiéndose en dos grandes revoluciones: "el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomopolítica y el de una biopolítica". *Id.*, "Las mallas del…" en *Michel Foucault. Estética, ética…,* pp. 243-246.

[162] *Id.*, *Seguridad, territorio…*p. 404

[163] "En efecto, lo que me pareció significativo, muy característico de los mecanismos de seguridad vinculados con la escasez, era justamente que, mientras los reglamentos jurídico disciplinarios vigentes hasta mediados del siglo XVIII procuraban impedir ese fenómeno, a partir de ese momento, con los fisiócratas pero también con muchos otros economistas, se intentó buscar apoyo

creación de un medio ambiente que permite la libertad económica del individuo dentro de ciertas limítrofes:

> En efecto, podemos decir que gracias a esas medidas o, mejor, gracias a la supresión del collar de hierro jurídico disciplinario en el que estaba encerrado el comercio de granos, la escasez, como dice Abeille, se convierte en una quimera. Se muestra que, por una parte, no puede existir y que, cuando existía, lejos de ser una realidad, una realidad en cierto modo natural, no era otra cosa que el resultado aberrante de una serie de medidas artificiales y también aberrantes. En lo sucesivo, entonces, se acabó la escasez. Ya no habrá escasez como flagelo, ya no habrá ese fenómeno de penuria, de hambre masiva, individual y colectiva, que se produce absolutamente al mismo ritmo y sin discontinuidad, para decirlo de alguna manera, en los individuos y la población en general. Ahora, se acabó la escasez en el nivel de la población. Pero ¿qué quiere decir eso? Quiere decir que la escasez se frena en virtud de cierto "dejar hacer", cierto "dejar pasar", cierta "permisividad", en el sentido de "dejar que las cosas caminen[164]

Lo que ocurre para esta época es el surgimiento de nuevas técnicas políticas propias del *liberalismo*, que plantean aquel juego del “dejar que la gente haga y las cosas pasen”; dejar hacer, dejar pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer que la realidad se desarrolle y marche, siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios.

En tercer lugar, en referencia a las condiciones de normalización de los dispositivos de seguridad, Foucault hace alusión al tema del control de las epidemias, tomando como principal ejemplo, el tratamiento de la viruela durante el siglo XVIII. Con respecto a este tema, Foucault -en su clase del 25 de enero de 1978- nos habla del modo en que el gobierno de la viruela, no buscó la erradicación de la existencia de esta enfermedad, sino que buscaba ante todo, introducirla en el cuerpo humano a través de una práctica conocida como *variolización,* cuyo medio terapéutico, era permitir su circulación y contagio.

---

en el proceso mismo de la escasez, en esa especie de oscilación cuantitativa que producía tan pronto la abundancia como la penuria: apoyarse en la realidad de ese fenómeno, no intentar impedirlo sino, al contrario, poner en juego a su respecto otros elementos de lo real, a fin de que el fenómeno, en cierto modo, se anulara a sí mismo.” Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p.79

[164] *Ibíd.*, p. 62

Dicha técnica supuso un cambio de paradigma en la práctica médica de esta época, por cuanto ella descansa en la constatación empírica de aquellos quienes se contagian y sobreviven a la enfermedad, alcanzan la inmunidad a la misma de por vida, lo cual frenó dicho fenómeno, cuya medida, representa un avance en la gestión de la enfermedad según una tendencia y probabilidad[165].

En ese sentido, en el marco de los dispositivos de seguridad, la cuestión de la enfermedad va a ser tratada a través de principios que plantean ese "dejar hacer" de la enfermedad con el propósito de regular, gestionar y administrar su acontecimiento a través de ciertas medidas, e interviniendo en ellas a partir de una injerencia regulada por ese medio ambiente constituido por los dispositivos securitarios. A diferencia del control disciplinario de la enfermedad, lo que se busca ahora es el gobierno de este asunto a través de medidas y prácticas sobre la población, en términos de cálculo, de probabilidades, instrumentos estadísticos etc. Se trata entonces de un mecanismo de seguridad de igual morfología que el observado con respecto a la escasez, cuyo ensamblaje de diferentes tecnologías, pretenden la gestión del acontecimiento (en este caso la enfermedad).

Lo notable de esta temática es cómo Foucault corrige algunos de sus planteamientos hechos en obras como *Vigilar y castigar* o *La verdad y las formas jurídicas*, en las cuales, había determinado que el poder disciplinario, funge a través de la norma. Esto significó para Foucault, una concepción del poder normalizador y disciplinario en cuyo eje central, colocó al modelo del panóptico[166]

---

[165] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, pp.79, 82

[166] Foucault observa, que la sociedad del panóptico y la de los dispositivos de seguridad, son economías del poder distintas: "Puede decirse que la idea del panóptico, moderna en cierto sentido, es también una idea muy arcaica, pues el mecanismo panóptico, en el fondo, intenta poner en el centro a alguien, un ojo, una mirada, un principio de vigilancia que pueda de alguna manera hacer actuar su soberanía sobre todos los individuos [situados] dentro de esta máquina de poder. En ese aspecto, podemos decir que el panóptico es el sueño más viejo del más antiguo de los soberanos: que ninguno de mis súbditos me eluda y ninguno de los gestos de ninguno de ellos me sea desconocido. En cierto modo, el punto central del panóptico es el soberano perfecto. En cambio, ahora vemos aparecer, [no] la idea de un poder que adopte la forma de una vigilancia exhaustiva de los individuos para que cada uno de ellos este en todo momento y en todos sus actos bajo los ojos del soberano, sino el conjunto de mecanismos que incorporarán a la jurisdicción del gobierno y de quienes gobiernan unos fenómenos muy específicos que no son exactamente los fenómenos individuales, aunque los individuos (…) figuren en ellos de cierta manera y los procesos de individualización sean uno de sus rasgos específicos. Es toda otra manera de poner en juego la relación colectivo/individuo, totalidad del cuerpo social/fragmentación elemental, otra manera que

para definir la estructura social en la que se había constituido la sociedad misma[167]. Sin embargo, posteriormente, en las conferencias del Collège de France que hemos analizado, Foucault explicará que los dispositivos de seguridad, ciertamente operan por la normalización, pero no son necesariamente mecanismos disciplinarios.

Ahora bien, como hemos señalado antes, la determinación de una norma coloca al individuo dentro de la tipología del "normal" o "anormal". Con ello, este carácter de la norma es a lo que los ojos de Foucault, definió principalmente el ejercicio de los dispositivos disciplinarios. Sin embargo, durante sus cursos de *Seguridad, territorio población*, el filósofo corregirá esta noción cuando afirma que las técnicas disciplinarias no operan por la normalización, sino por la normación. En palabras de Foucault:

> lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria no es lo normal y lo anormal, sino la norma. Para decirlo de otra manera, la norma tiene un carácter primariamente prescriptivo, y la determinación y el señalamiento de lo normal y lo anormal resultan posibles con respecto a esa norma postulada. A causa de ese carácter primario de la norma en relación con lo normal, el hecho de que la normalización disciplinaria vaya de la norma a la diferenciación final de lo normal y lo anormal, me gustaría decir, acerca de lo que ocurre en las técnicas disciplinarias, que se trata más de una normación que de una normalización[168].

Al respecto de ello, mientras que los mecanismos disciplinarios para Foucault aspiran a la reglamentación de la enfermedad endémica como la lepra, y el aislamiento del contagio con respecto a los no enfermos, los dispositivos de seguridad, no operan a partir de la mera distinción enfermo-no enfermo, normal-anormal y su reclusión, sino que estos, toman los acontecimientos de una población –como la escasez o la epidemia-, en orden de ser atendidos en términos

---

va a actuar en lo que llamamos población. Y el gobierno de las poblaciones es, creo, algo completamente diferente del ejercicio de una soberanía hasta en el grano más fino de los comportamientos individuales. Tenemos aquí dos economías de poder que me parecen muy distintas." Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 80.

[167] Michel Foucault, *Vigilar y…*, p. 211; *Id., Verdad y…*, p. 117.

[168] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p. 76

de riesgo[169]; es decir, mediante el cálculo del índice medio de los acontecimientos, dentro de un cierto intervalo de lo aceptable y no aceptable, es decir, dentro de un cierto marco de normalización[170].

> Tenemos por ende un sistema que es, creo, exactamente la inversa del sistema que podíamos observar con referencia a las disciplinas. En estas se partía de una norma y a continuación era posible distinguir lo normal de lo anormal en relación con el ordenamiento efectuado por ella. Ahora, al contrario, habrá un señalamiento de lo normal y lo anormal, un señalamiento de las diferentes curvas de normalidad, y la operación de normalización consistirá en hacer interactuar esas diferentes atribuciones de normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables. La norma es un juego dentro de las normalidades diferenciales. Lo normal es lo primero y la norma se deduce de él, o se fija y cumple su papel operativo a partir del estudio de las normalidades. Por consiguiente, yo diría que ya no se trata de una normación sino más bien, o en sentido estricto, de una normalización[171].

Como hemos señalado precedentemente, el dispositivo es la red que configura las operaciones de prácticas y sus espacios de intervención, efectuando disposiciones y relaciones de poder en función a un determinado objetivo. En este caso, los dispositivos de seguridad toman al fenómeno de la población como su objeto de intervención, en orden de gobernar sus acontecimientos probables, estableciendo divisiones, calculando e interviniendo sobre su destino biológico; dejando hacer, garantizando la libertad y la libre circulación, así como la organización estructural de los espacios urbanos y territoriales[172].

En ese contexto, como hemos mencionado, el pensamiento de los fisiócratas de finales del siglo XVIII, configura una economía política que se aleja del pensamiento de los mercantilistas, quienes teorizaron que la actividad económica debía de estar reglamentada a partir de medidas jurídico-soberanas. Por otro lado,

---

[169] Cabe destacar que Foucault no afirma que exista una sustitución de los mecanismos securitarios que toman el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez, tomaron el lugar de los mecanismos jurídico –legales. Como hemos dicho con antelación, para el siglo XVIII estamos ante un triángulo que incluye al hecho de la soberanía, la disciplina y la gestión gubernamental que enviste a los dispositivos de seguridad. *Ibíd.*, p. 23

[170] En otras palabras los dispositivos de seguridad "no se mueven en el eje ley-súbdito, ni en el orden norma-cuerpo (normación), sino en el eje riesgo-población (regulación)." Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 88

[171] Michel Foucault, *Seguridad, territorio,…,* p. 84

[172] *Ibíd.,*21, 26, 67, 69, 46.

la doctrina fisiócrata tomará a la población como el campo en el que convergen diversos factores que tienen que ver con el comercio y la circulación de las riquezas, la geografía, el clima, las costumbres etc., cuyos ámbitos en que los dispositivos de seguridad, buscaran a efectos de esta racionalidad gubernamental, la gestión de factores y variables que van más allá de las leyes del poder soberano.

Aquí, nuestro autor observa el momento en que la población dejará de ser percibida como una noción jurídica-política, para a ser concebida como una especie de objeto técnico, económico, político y gubernamental, en el que se recrean diversas técnicas de seguridad para su protección. Para llegar a esta noción, Foucault observa que en su momento histórico, la población fue para el poder soberano, un dato dependiente de toda una serie de medidas de acción del soberano, quien pretendía hacerse cargo de cada aspecto del reinado en la forma de leyes. No obstante, aunque estas leyes hayan sido impuestas a una población, no está del todo implícito que esta última las obedezca, "puesto que si se dice a una población 'haz esto', nada prueba que lo hará", es decir, el límite de la ley reside en que, mientras que se considere únicamente la relación soberano-súbdito, la desobediencia de este último al primero es un factor posible[173].

En esa medida, el análisis de los fisiócratas y de los economistas del siglo XVIII, tienen claro que el fenómeno de gobierno sobre la población aparece como un problema que tiene que ver más con el manejo de la naturaleza de la misma, en vez de la tercia: *soberano-ley-súbdito*. El manejo de esa naturalidad de la población, se advierte en el hecho de que ella tiene como principal motor natural al "deseo" del individuo, cuyo manejo, debe ser asequible a agentes y técnicas de transformación, siempre que esos agentes y esas técnicas sean a la vez ilustrados, meditados, analíticos, calculados y calculadores.

En ese sentido, el gobierno dependerá del manejo del deseo, por medio del cual se conducen los individuos. La tesis que maneja nuestro autor, es que los dispositivos de seguridad ya no operan a partir de la disciplina de los deseos, sino

[173] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 94

que estos buscan gobernar su circulación. Según los primeros teóricos de la población del siglo XVIII, en el deseo, se encuentra el único motor de acción de los individuos y por ende de la población:

> El deseo es la búsqueda del interés para el individuo. Por otra parte, aunque este pueda perfectamente ser engañado por su deseo en lo concerniente al interés personal, hay algo que no engaña: el juego espontáneo o, en todo caso, a la vez espontáneo y regulado del deseo permitirá, en efecto, la producción de un interés, algo que es interesante para la propia población. Producción del interés colectivo por el juego del deseo: esto marca al mismo tiempo la naturalidad de la población y la artificialidad posible de los medios que se instrumentaran para manejarla. (…) como podrán darse cuenta, con la idea de una gestión de las poblaciones sobre la base de la naturalidad de su deseo y de la producción espontánea del interés colectivo por obra de este tenemos algo que es completamente opuesto a lo que era la vieja concepción ético jurídica del gobierno y el ejercicio de la soberanía. En efecto, ¿qué era el soberano para los juristas, no solo los juristas medievales sino también los teóricos del derecho natural, tanto para Hobbes como para Rousseau? El soberano era la persona capaz de decir no al deseo de cualquier individuo; el problema consistía en saber de qué manera ese "no" opuesto al deseo de los individuos podía ser legítimo y fundarse sobre la voluntad misma de estos. (…). Ahora bien, a través del pensamiento económico político de los fisiócratas vemos formarse una idea muy distinta: el problema de quienes gobiernan no debe ser en modo alguno saber cómo pueden decir no, hasta donde pueden decirlo y con qué legitimidad. El problema es saber cómo decir si, como decir si a ese deseo[174].

Como hemos dicho, la doctrina y pensamiento de los fisiócratas antes que reprimir el flujo del deseo de una población a manera del poder soberano, se debe saber cómo gobernarlo a fin de producir, a partir de su libre movilización la riqueza de una población. Más aún, si bien lo propio de la gubernamentalidad es el gobierno del deseo, sus tecnologías se inscriben también en la gestión de intereses de los individuos, ya que, para el pensamiento fisiócrata, cada individuo debe seguir su propio interés y su propio deseo, permitiendo el desarrollo y flujo económico de la población.

[174] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 96-97

En ese orden de ideas, en medio del estudio del surgimiento de las técnicas de gobierno de la población y de la gestión de sus intereses, Foucault precisa un par de elementos teóricos que anteceden al aparecimiento del liberalismo: la noción del público y el gobierno de su opinión. Grosso modo, la cuestión del gobierno de la opinión es una concepción que surge desde el siglo XVIII, a la par del auge del mercantilismo, junto a una serie de medidas que tienen que ver con el ejercicio de la publicidad.

Con estas cuestiones, Michel Foucault recurre a los escritos de Francis Bacon mostrando cómo, para este último, la preocupación del gobierno debe ir orientada al cálculo de las riquezas y su circulación, (que implica el gobierno de las tasas y los impuestos), y al mismo tiempo, de una "economía de la opinión", cuestión no referida a manera de cómo Maquiavelo entendía al mantenimiento del poder y la apariencia del príncipe[175].

Este gobierno sobre la opinión, no es simplemente la imposición de una opinión verdadera a los individuos, sino que implica de hecho, el pleno conocimiento de lo que la gente opina a fin de modificar su manera de hacer y de conducirse, dentro de ciertos parámetros económico-políticos. La publicidad es entonces, una técnica que nace en la primera mitad del siglo XVIII y que tiene como objeto de su ejercicio al público y su opinión, funcionando a través de una política de la verdad que obedece a otra tecnología política que Foucault denominó: *razón de Estado*[176].

---

[175] Si bien en la obra de Maquiavelo está presente una teorización acerca las formas de acción política, así como una reflexión en torno a la legitimidad teológica, el cálculo estratégico y pragmático que escinde el príncipe para el control de su territorio, Foucault concibe que en dicha reflexión no está presente ese arte de gobernar del que hablamos anteriormente. Retomando a Bacon, Foucault dice que para el pensamiento de Maquiavelo el objeto de gobierno no es la salvaguardia del Estado mismo, sino la del príncipe mientras que para Bacon, el problema central de la razón de gobierno es el fortalecimiento del Estado (que como veremos más adelante es el gobierno según la *razón de Estado)* y no el mantenimiento del príncipe. Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* pp. 284, 318

[176] "siempre en este orden de la práctica de la verdad, el problema del público, el hecho de que la razón de Estado deba intervenir sobre la conciencia de la gente, no simplemente para imponerle una serie de creencias verdaderas o falsas, como ocurre por ejemplo cuando los soberanos quieren que se dé por cierta su legitimidad o la ilegitimidad de sus rivales, sino a fin de modificar su opinión y con ella su manera de hacer, su manera de actuar, su comportamiento como sujetos económicos, su comportamiento como sujetos políticos. Todo ese trabajo de la opinión del público

Si bien la razón de Estado ya había formulado la cuestión del gobierno de la opinión para el sostenimiento del poder soberano del Estado, aun no estaba presente aquel gobierno de los intereses de los individuos, y ciertamente tampoco está presente la noción de la población a la que hemos hecho referencia con antelación. De esta manera que, como menciona Santiago C. Gómez:

> Esto significa que el "público" que aparece como objeto de gobierno para la razón de Estado a través de la publicidad no es visto aún como un público activo que persigue sus propios intereses, que puede manifestar sus deseos y opiniones con libertad. (…) Se gobierna, pues, sobre un público que es sujeto de opinión, pero todavía no sujeto de *deseo*. La publicidad y el teatro son ciertamente técnicas políticas de gobierno sobre la conducta de otros, pero todavía no se han ensamblado a un conjunto tecnológico mayor que son los dispositivos de seguridad. Sólo cuando éstos aparezcan, hacia finales del siglo XVIII, sólo con el paso del mercantilismo a la fisiocracia, nacerá ese nuevo sujeto/objeto de intervención y reflexión que es la población[177].

Así, entre la primera y segunda mitad del siglo XVIII sucede este desplazamiento de la racionalidad técnica que va de las tecnologías específicas que refieren al control de la conducta, propias de las disciplinas, la publicidad y teatralización política –propias de la razón de Estado-, hacia la implementación de los dispositivos securitarios. De ese modo, la institución de este tipo de dispositivos, redefinen las condiciones estratégicas del primer conjunto técnico mencionado, reordenando sus objetivos (que hasta la primera mitad del siglo XVIII estaban configurados por el poder soberano), sus estrategias y medios tácticos de su ejercicio. Tenemos entonces un cambio radical en los objetos y objetivos de gobierno, que van propiamente del interés por la adquisición de riquezas del Estado, hacia una gestión económica de las poblaciones.

Efectivamente, sólo con la aparición de los dispositivos de seguridad, el público que era representado como un mero espectador de sus propias representaciones, pasará a ser representado como una masa poblacional que exige el reconocimiento de su multiplicidad activa, en la que los individuos que la componen persiguen sus propios intereses y deseos.

---

va a ser uno de los aspectos de la política de la verdad en la razón de Estado" Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, p. 323

[177] Santiago C. Gómez, *op. cit.,* p. 85

De esta manera, la segunda mitad del siglo XVIII trajo consigo el ensamblaje de estas dos nociones capitales que representan, por un lado, a la población entendida como especie humana, y por otro lado, al público con sus opiniones, modos de conducirse, sus temores, prejuicios, exigencias etc. nociones que van a estructurarse conforme a los dispositivos de seguridad. En otras palabras, la población aglomera entonces todos estos fenómenos, que se extienden desde su arraigo biológico, hasta los fenómenos de superficie que comprenden a las cuestiones del público, como las campañas políticas, la educación, las convicciones colectivas etc.[178]

Acudimos entonces al nacimiento de la sociedad civil; una sociedad propia conducida por ese arte de gobernar[179]. A grandes rasgos, podemos decir que el objeto de gobierno que representa la sociedad civil, se enmarca dentro de la figura del Estado no a partir de la imposición de leyes coercitivas o medios disciplinarios, sino a través de su propio consentimiento, producido a través del empleo de estrategias políticas como la incentivación de campañas de publicidad, higiene pública, medicina social, educación, trabajo etc. En efecto, en el marco del liberalismo, las tecnologías de gobierno serán las encargadas de conducir la conducta a través de la gestión y regulación de los deseos, movimientos, opiniones, actividades económicas, aplicando los imperativos del "dejar hacer" y "dejar pasar".

Cerrando entonces este círculo argumental, podemos decir que el interés de Foucault alrededor del estudio de las tecnologías y dispositivos gubernamentales radica en cómo ocurre ese cambio de racionalidad política de las prácticas de gobierno que pasaron de la entidad del público -que es representado por las tecnologías de la razón de Estado en el siglo XVII y parte del XVIII-, a la emergencia de un tipo de convicción colectiva que se negó a ser gobernada de tal

---

[178] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 102

[179] "La sociedad como una naturalidad específica de la existencia en común de los hombres es lo que los economistas empiezan a presentar como dominio, como campo de objetos, como ámbito posible de análisis, como dominio de saber e intervención. La sociedad como campo específico de naturalidad propio del hombre pondrá de relieve como contracara del Estado lo que se denominará sociedad civil" *Ibíd.*, p. 400

o cual forma, desembocando como sabemos, en la Revolución Francesa de 1789. Con ella, viene un sin número de medidas y tecnologías de gobierno que se enmarcan en lo que el mundo conocerá como *liberalismo*, tecnología política que busca conducir la conducta de los individuos, a modo de intervenir indirectamente sobre él sin afectar su libertad individual.

En el marco de este nuevo orden político, las prácticas gubernamentales orientan su ejercicio sobre las poblaciones, a partir de un nuevo régimen de verdad que representa la economía política. En efecto, se trata de un orden político y económico en el que prima un tipo de gobierno sobre la población conducida por dispositivos de seguridad, los cuales, operan conforme a dos objetivos fundamentales: el gobierno de los deseos, intereses y opiniones de los sujetos, dejando espacio para su libertad individual y, en segundo lugar, el manejo biopolítico de la población, a razón de la gestión (o cálculo de las enfermedades, natalidad, mortandad etc.) y de los problemas concernientes a la salud poblacional que afectan a su fuerza de trabajo.

Con lo analizado hasta ahora, podemos observar que el relato foucaulteano sobre la historia de la gubernamentalidad es ciertamente complejo y sobre todo no lineal. Como el mismo Foucault nos lo hace saber, dicha historia ha atravesado por diversos fenómenos y procesos seculares, cuya historización hecha por el propio Foucault, ha buscado esclarecer desde el origen de la razón de Estado, el nacimiento de la ratio gubernamental[180].

Más aún, la investigación foucaulteana sobre esta problemática no puede llevarnos desde luego a una respuesta inmediata, sin tener que retomar todo un proceso reflexivo acerca del Estado gubernamentalizado. Teniendo en cuenta lo anterior, queda tratar dos cuestiones más que el filósofo aúna alrededor de la constitución de esta razón gubernamental, cuyas problemáticas no pueden faltar al tiempo de reflexionar sobre la historia de los procesos de gubernamentalización del Estado: *el poder pastoral* y los *dispositivos de la razón de Estado*. Como veremos más adelante, la genealogía de estas cuestiones, permitirá a Foucault

[180] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 408

desentrañar la racionalidad que erige los sistemas de los dispositivos de seguridad con la que fueron instituidos.

### 3.2 El poder pastoral: hacia la conformación de la práctica gubernamental

En las lecciones del Collège de France que van del 8 de febrero al 1 de marzo de 1978, Foucault expuso a través del empleo de la genealogía, la influencia que tuvo el poder pastoral y las técnicas de gobierno en la Grecia clásica en los siglos XIII al XVIII, para la conformación histórica de la racionalidad de gobierno del Estado moderno. Para realizar este examen, el filósofo recurre a una diferenciación conceptual y contextual de los tipos de racionalidades políticas que compusieron al Estado (la pastoral y la griega), recurriendo de primera mano al texto de Platón: *El político*.

En este escrito, Foucault se cuestiona sobre si el rey griego que describe Platón representa para su tiempo la figura del pastor, explicando a su audiencia que para este último, aquel que gobierna toma la política como un *arte* específico, una *techne* que debe ser entendida como la obra de un tejedor quién hila el entramado que compone su sociedad, hilvanando por medio de justas relaciones, cada uno de los aspectos que la componen dentro de un orden soberano[181].

En otras palabras, Foucault expone que para Platón, la política como arte de gobierno rige las actividades menores necesarias para el desarrollo de la polis. Estas actividades son subordinadas a un orden político, cuyo entramado se teje a partir de las funciones de aquellos que componen su sociedad. Por tanto, la ocupación del gobernante, no necesariamente contempla velar o cuidar de sus gobernados, ya que ellos viven en una sociedad estratificada en oficios que permiten al ciudadano de la polis desarrollarse y cuidar de sí mismo; más aún, las funciones del político griego versan únicamente en mantener la unidad de su

[181] En efecto, el arte de la política es como el arte del tejedor, no algo que se ocupa de todo en general, como el pastor se ocupa supuestamente de todo el rebaño. La política, como el arte del tejedor, sólo puede desarrollarse a partir y con la ayuda de una serie de acciones adyuvantes o preparatorias. Es preciso tundir la lana y trenzar el hilo y que la carda haya actuado para que el tejedor pueda trabajar. De la misma manera, toda una serie de artes auxiliares deben ayudar al político. Hacer la guerra, emitir buenas sentencias en los tribunales, persuadir también a las asambleas mediante el arte de la retórica: todo eso, aunque no propiamente política, es la condición de su ejercicio." Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 174

territorio más que de la gestión de los individuos que componen la sociedad griega:

> El objeto del gobierno, el elemento preciso sobre el cual recae el acto de gobernar, no son los individuos. El capitán o el piloto de la embarcación no gobiernan a los marineros, gobiernan la nave. Del mismo modo, el rey gobierna la ciudad, pero no a los hombres de la ciudad. Esta, en su realidad sustancial, en su unidad y con su supervivencia posible o su desaparición eventual, es el objeto, el blanco del gobierno. Los hombres sólo son gobernados de manera indirecta, en cuanto también ellos están embarcados en la nave. Y son gobernados en virtud, por intermedio de su situación de embarcados en ella. Pero quien está a la cabeza de la ciudad no los gobierna directamente[182]

Es claro que para Platón, la *techne* que compone esta forma de gobierno, dista mucho de la efectuada por un pastor, y esto es porque el objeto del poder político no se concentraba en la gestión del *bienestar* de los ciudadanos como hoy la conocemos (con su garantización de su alimento, la educación, el trabajo o la salud), sino que su objeto ha sido ante todo, la de unir, como el tejedor une la cadena y la trama, los buenos elementos formados por la educación, las diferentes formas de virtudes, tejiéndolos gracias a la lanzadera de una opinión común que los hombres comparten."[183]

En ese orden de ideas, para Foucault la idea del gobierno de los hombres y sus conductas no surge en el mundo griego, sino que ella nace en el Medio Oriente pre y pos cristiano, presentándose en dos formas: la primera, en una organización de un poder de tipo pastoral, y la segunda, en la dirección de conciencia y de las almas. Estas formas de gobierno pasan inicialmente de una teología que se constituyó como un gobierno de los Dioses, a una teopolítica en la que se designa la relación entre el soberano y el Dios, en cuya dupla, el rey participa del papel integral de esta estructura pastoral, siendo él el encargado de "pastorear a las ovejas" a partir del mandato divino[184].

---

[182] *Ibíd.,* p. 150

[183] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p.174.

[184] "si Dios es el pastor de los hombres y el rey también lo es, este último es de alguna manera el pastor subalterno a quien aquél ha confiado el rebaño de los hombres y debe, al término de la

El pastorado medio oriental es un tipo de poder eminentemente religioso que dista en mucho del mundo grecolatino, en cuyo orden gubernamental no se pensó propiamente en una teopolítica en la que los dioses participasen de esta conducción de los hombres a modo del poder pastoral. Como Foucault nos lo hace saber, el Oriente Medio -que contempla a territorios como Mesopotamia, Israel, Egipto entre otros-, se condujeron esencialmente bajo estas formas de gobierno pastoral.

Así mismo, queremos indicar que esta contraposición que realiza Foucault sobre estos dos tipos de racionalidad que hemos indicado con antelación (la pastoral cristiana y la racionalidad política griega), tiene otro punto importante dentro de esta historización del nacimiento del Estado moderno. Como sabemos, durante los siglos III y XVII ambos tipos de racionalidades se mantuvieron separadas conservando su propia especificidad, la cual, a pesar de los cruces e interferencias entre el poder soberano y la pastoral cristiana, continuaron siendo lo que habían sido desde sus orígenes[185].

No obstante, aunque Foucault no se muestra interesado por darle seguimiento a esta problemática, si propone que el poder pastoral desde sus inicios, no se percibió como una institución necesaria para el control de un territorio a manera del poder soberano, sino que, por otro lado, este fue objeto de numerosas reflexiones filosóficas, que fueron las primeras en definir a este poder, como un "arte de gobernar a los hombres y que tuvo, ciertamente, un impacto en la forma de gobierno en el siglo XVIII[186].

---

jornada y en el anochecer de su reino, devolver a Dios el rebaño que se le ha entregado" *Ibíd.,* p.152

[185] "El rey, el mismo rey cuya definición, cuya especificidad y esencia buscaba Platón, siguió siendo el rey, aun cuando, por otra parte, se introdujeron una serie de mecanismos de asimilación, mecanismos de comunicación, por ejemplo: la coronación de los reyes en Francia e Inglaterra, el hecho de que durante un tiempo el rey fuera considerado como un obispo y además se lo consagrara como tal. A pesar de todo eso, el rey siguió siendo rey y el pastor siguió siendo pastor. El pastor nunca dejó de ser un personaje que ejercía su poder a la manera mística, mientras que el rey siguió ejerciendo el suyo según el modo imperial" Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 187.

[186]"desde los comienzos del cristianismo, el pastorado no se percibió como una mera institución necesaria ni se concibió como un simple conjunto de prescripciones impuestas a algunos y privilegios otorgados a otros. De hecho, hubo a su respecto una gigantesca reflexión que se

Podemos ver que lo que le interesa a Foucault acerca del estudio de la pastoral cristiana, es ubicar el germen que incubará el ejercicio gubernamental del Estado moderno, cuya expresión de poder generará diversos efectos y contra efectos en el devenir histórico del cristianismo. Cabe destacar que Foucault no pretende abordar esta cuestión como una crítica a la ideología, institución o a los sujetos que manejan el cristianismo, sino que se trata de un estudio referente a las tecnologías de conducción, individuación y *subjetivación* del poder pastoral que se aplican en cada feligrés en orden de conducir sus almas y conciencias

En este marco de análisis, Foucault enuncia que esas técnicas formarán parte de esa transformación de los objetivos tradicionales de la pastoral cristiana, hacia los siglos XVIII al XIX, hechos importantes para la consecución de los fines de las sociedades capitalistas e industriales, en tanto que ellas, sustentaron procedimientos y mecanismos de individuación que habían sido practicados por la pastoría religiosa[187]. Pero, ¿Cuáles son los principios que condensa el poder pastoral para movilizar estos objetivos trazados al inicio de la modernidad?

Foucault sistematiza cuatro principios fundamentales del poder pastoral: en primer lugar, se hace referencia al *principio de responsabilidad analítica*, el cual, alude a la responsabilidad recíproca entre el pastor (o rey) con la oveja, gobernado o comunidad de destino, que a diferencia del soberano griego, es el pastor quien asume la responsabilidad por el bienestar y las acciones de sus ovejas. El pastor deberá rendir cuenta no solo del rebaño, sino también de cada acción hecha por cada oveja. “La responsabilidad, por lo tanto, ya no se define por una mera distribución numérica e individual, sino por una distribución cualitativa y

---

presentó de inmediato como reflexión no sólo, insisto, sobre las leyes y las instituciones [...],* sino como una reflexión teórica, una reflexión con valor de filosofía. No hay que olvidar que Gregorio Nacianceno fue el primero en definir el arte de gobernar a los hombres a través del pastorado como *techne technon, episteme epistemon*, el ‘arte de las artes’, la ‘ciencia de las ciencias’. Fórmula que a continuación tendrá repercusiones hasta el siglo XVIII en la forma tradicional que ustedes conocen, *arsartium, regimen animarum*: el *arsartium* es el ‘régimen de las almas’, el ‘gobierno de las almas’.” *Ibíd.*, 180.

[187] Michel Foucault, “la filosofía analítica de la política”, en: *Michel Foucault. Estética, ética y…*, p. 126

fáctica. El pastor[188] tendrá que rendir cuentas, se lo interrogará, se lo examinará"[189].

En segundo lugar, está el *principio de la transferencia absoluta*, el cual, refiere al modo en que los méritos o deméritos del individuo deberán recaer sobre el pastor como si le sucediera a él, o él mismo fuese el causante de las acciones del sujeto. A diferencia del gobernante griego, quien delimita sus funciones como político y los efectos personales que derivan de su acción, el pastor asemeja sus funciones de modo personal a tal punto que este toma como propias las acciones de los individuos[190].

En tercer lugar, se encuentra el principio de inversión del sacrificio. Dicho principio tiene que ver con la plena entrega del pastor a su misión, aun si está en riesgo de perder la propia vida. El objetivo es la salvación de cada individuo que compone la congregación religiosa, cuya misión, sobrepasa incluso la vida del pastor, quién no vive para sí, sino que vive para cumplir con esta meta divina. Por ende, el poder pastoral demanda un abandono del yo, requisito que supone para el pastor una virtud conferida a un valor desconocido incluso por el mundo griego: la abnegación[191].

---

[188] En el texto *Tecnologías del yo,* Foucault concibe que para cumplir con las metas de este principio, el poder pastoral supone una forma de conocimiento particular entre el pastor y cada una de las ovejas que componen su rebaño. En palabras de nuestro autor: "Este conocimiento es particular. Individualiza. No basta con saber en qué estado se encuentra el rebaño. Hace falta conocer cómo se encuentra cada oveja. Este tema ya existía antes del pastorado cristiano, pero se amplificó considerablemente en tres sentidos diferentes: el pastor debe estar informado de las necesidades materiales de cada miembro del grupo y satisfacerlas cuando se hace necesario. Debe saber lo que ocurre, y lo que hace cada uno de ellos (…) debe saber lo que sucede en el alma de cada uno, conocer sus pecados secretos, su progresión en la vía de la santidad" A estos efectos dos técnicas fueron vitales para la consecución de estos objetivos: el examen y la dirección de conciencia, la primera tomada de los epicúreos, pitagóricos y los estoicos, la cual le permite al pastor medir y calcular el progreso o retroceso espiritual del gobernado, y la segunda tecnología, le permite al pastor asegurar el camino de la oveja en caso de alguna desviación, o bien, de fortalecer al sujeto en la aflicción. *Id.,* "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la 'razón política' ", en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, pp. 114-115

[189] *Id., Seguridad, territorio…,* p. 200

[190] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p.201

[191] *Id., "*Omnes et singulatim…", en *Tecnologías del yo…*p. 102

En último lugar, citamos el *principio de correspondencia alternada.* Este principio dicta que el pastor debe ser un modelo moral y de humildad para su rebaño. En su imperfección humana, el pastor debe estar consciente de su condición falible así como la de su rebaño, el cual, debe reconocer a su vez sus propios defectos ante el pastor. Con ello, el pastor recurre a toda una gama de técnicas de dramatización que le permitan humillarse a sí mismo y a su congregación, conllevando a dinámicas de arrepentimiento público, confesiones de faltas o debilidades arraigadas en un mutuo rebajamiento por ambas partes. En última instancia, se trata de una "economía colectiva" de méritos y deméritos que conjunta a una comunidad en el hecho de la debilidad del otro[192].

Con todo, tres conclusiones son posibles de estas formulaciones en torno a los principios del poder pastoral. En primer lugar, esta tecnología dispone de las condiciones para una *obediencia pura.* En contraposición, por ejemplo, con la Grecia Antigua en la que el ciudadano obedecía las leyes otorgadas por la polis, el pastor cristiano no dicta la ley, si no que este la recibe de Dios, quien exige la obediencia por la obediencia misma; es decir, no se trata de un sometimiento del individuo a una ley o mandato terrenal, sino que se asume la plena sumisión del sujeto ante la autoridad del pastor y por ende, a la de Dios[193].

En segundo lugar, el poder pastoral demanda la renuncia al "yo" y a la voluntad propia. Realizando una comparación con el mundo griego y sus prácticas discipulares, realizadas en las escuelas de filosofía griegas, Foucault encuentra que el objetivo del discipulado, no era tener de manera permanente las enseñanzas de su maestro, si no que se buscaba que el discípulo cultivase esas enseñanzas por sí mismo a partir de un dominio de sí conocido como *apatheia,* que luego de ser alcanzada, el discípulo dejaría sus enseñanzas. Sin embargo, en el ámbito del poder pastoral no existirá este dominio propio de la *apatheia*, sino

[192] *Id, Seguridad, territorio*…, p. 204-205

[193] "Primero, es una relación de sometimiento, no a una ley, no a un principio de orden y ni siquiera a un mandato razonable o algunos principios o conclusiones extraídas por la razón. Es una relación de sumisión de un individuo a otro. Pues la relación estrictamente individual, la correlación de un individuo que dirige con un individuo que es dirigido es no sólo una condición sino el principio mismo de la obediencia cristiana" Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 207

que existe más bien, un abandono del yo y por tanto de la voluntad propia. Se trata entonces, de una práctica de la sumisión del individuo bajo el signo de una dependencia al pastor que, desde luego, no garantiza ninguna libertad, sea de sí mismo o bien de los otros.

En tercer lugar, se puede entender al poder pastoral no solo como un proceso de individualización que caracterizó a las sociedades occidentales, sino que también, puede ser comprendido como una forma de gobierno de los hombres completamente nueva, la cual, a través de sus técnicas y estrategias, propiciaron las condiciones del desarrollo de cada individuo, atado a condiciones de obediencia y de subjetivación[194]. En resumen, Foucault sintetiza lo dicho hasta ahora en relación al poder pastoral de la siguiente manera:

> Terminaré diciendo que, por una parte, con el pastorado cristiano vemos nacer una forma de poder absolutamente nueva. También vemos perfilarse en él -y ésta será mi segunda y última conclusión— lo que podríamos llamar modos completamente específicos de individualización. (…) esa individualización garantizada por el ejercicio del poder pastoral ya no se definirá en modo alguno por el estatus de un individuo, su nacimiento o el fulgor de sus acciones. Se definirá de tres maneras. Primero, por un juego de descomposición que define a cada instante el equilibrio, el juego y la circulación de los méritos y deméritos. Digamos que no es una individualización de estatus sino de identificación analítica. Segundo, es una individualización que no se llevará a cabo por la designación, la marcación de un lugar jerárquico del individuo. Y tampoco por la afirmación de un dominio de sí mismo, sino por toda una red de servidumbres que implica la servidumbre general que todo el mundo tiene con respecto a todo el mundo, y al mismo tiempo la exclusión del yo, (…) como forma central, nuclear del individuo. Se trata, entonces, de una individualización por sujeción. Tercero y último, es una individualización que no se alcanzará por la relación con una

[194] Es por estas condiciones de subjetivación y sujeción que, para Foucault, el poder pastoral representa una técnica de poder esencial para la consecución de la gubernamentalidad. En sus propias palabras: "Me parece que el pastorado esboza, constituye el preludio de lo que he llamado gubernamentalidad, tal como se desplegará a partir del siglo XVI. Y preludia esta gubernamentalidad de dos maneras. Por los procedimientos propios del pastorado, su manera, en el fondo, de no poner en juego pura y simplemente el principio de la salvación, el principio de la ley y el principio de la verdad, por todas esas diagonales, para decirlo de algún modo, que instauran bajo la ley, bajo la salvación y bajo la verdad otros tipos de relaciones. El pastorado, entonces, es de esa forma un preludio a la gubernamentalidad. Y lo es también en virtud de la constitución tan específica de un sujeto cuyos méritos se identifican de manera analítica, un sujeto atado a redes continuas de obediencia, un sujeto subjetivado por la extracción de verdad que se le impone" *Ibíd.*, p. 219

> verdad reconocida [sino], al contrario, por la producción de una verdad interior, secreta y oculta[195].

Así, Foucault encuentra que en la conformación del Estado moderno entre los siglos XVI al XVIII, convergen dos tipos de racionalidades políticas: la primera confluye en una dinámica *gobernante-ciudadano,* en la que el individuo se inscribe a una comunidad política como sujeto de derechos en igualdad con otros individuos libres; la segunda, consiste en la dinámica *pastor-rebaño*, racionalidad política que contempla al individuo como sujeto de necesidades que deben ser cubiertas por una comunidad solidaria.

Sin embargo, aunque dichas tecnologías estuvieron separadas desde la Edad Media europea, es en el siglo XVII que ellas se conjuntan, llegando a ser una parte medular del control y conocimiento de las prácticas de gobierno, organizando a través de sus técnicas, aquella tecnología de gobierno que Foucault denomina como: *Razón de Estado,* cuyo desarrollo conformó las bases del desarrollo de los dispositivos de seguridad y del sistema político liberal[196].

¿Cómo ocurre este desplazamiento que va de la racionalidad del poder pastoral hacia la racionalidad gubernamental? En la clase del primero de marzo de 1978 el profesor del Collège de France señala que, si bien sus consideraciones sobre este tipo de poder señalaron que en las sociedades occidentales existió una estrecha relación entre religión y política, esta relación en lo esencial, "no se da en el juego entre iglesia y el Estado, sino entre el pastorado y el gobierno"[197].

Como consecuencia de ello, Foucault concibe que el poder pastoral, constituyó un conjunto de técnicas que fueron esenciales en la constitución del Estado moderno. Desde luego, el poder pastoral representó para su época, una *economía de las almas*[198]*,* es decir, una conducción[199] de los hombres con

---

[195] *Ibíd*. pp. 218-219
[196] Santiago C.-Gómez, *op. cit.*, p. 102
[197] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 221
[198] Esta noción de *economía de las almas,* llega directamente de los padres griegos, exactamente de San Gregorio Nacianceno, quien otorga a ese conjunto de técnicas característico del pastorado el nombre de *oikonomia psychon,* es decir, economía de las almas y que designa en su momento, el manejo particular de las familias, sus bienes, sus riquezas, los esclavos, la mujer, los hijos, y eventualmente el manejo de los hombres. *Ibíd.,* p. 222

respecto a una economía fundamentalmente centrada en la comunidad de cristianos y en cada cristiano en particular. Este fenómeno se dimensiona no solo en la prosperidad de la riqueza de la familia, sino en la salud de las almas, situación que tiene importantes efectos durante los siglos XVI y XVII.

A efectos de ello, Foucault observa cómo, las crisis que se dieron a lo largo de la Edad Media hasta el siglo XVI en relación a los fenómenos de resistencia o de "contraconducta" frente a la soberanía del poder pastoral, si bien se presentan como revueltas anti feudales, la racionalidad de esta tecnología no fue destituida en última instancia en sus más de 15 siglos de duración en toda Europa. Así por ejemplo, si bien la Reforma protestante se presentó en la forma de una afrenta al poder pastoral, Foucault piensa que aquello que estuvo en boga en realidad, no fue la racionalidad del pastorado, sino el modo en que este poder fue ejercido; el desenlace, es decir la conformación de la iglesia protestante y la Contrarreforma, en efecto, no fue un mundo sin que el pastorado fuese eliminado[200].

Por otro lado, cabe mencionar que la cuestión principal de estos fenómenos reaccionarios al poder pastoral, si bien no eliminaron el poder pastoral en su forma política, estos fenómenos concurren en movimientos de desobediencia molecular, protestando a ser gobernados a través de las técnicas, métodos y objetivos del cristianismo.

Con ello, para atender estas cuestiones, Foucault alude cinco expresiones de contra conducta presente a lo largo de la Edad Media; en primer lugar, está el ascetismo. En las prácticas de la anacoresis siria y egipcia, el asceta aprende el dominio de la *apatheia*, a partir de determinadas pruebas sobre sí, que le permitan

---

[199] Por conducción de la conducta podemos entender dos cosas: "Es la actividad consistente en conducir, la conducción, pero también la manera de conducirse, la manera de dejar conducirse, la manera como uno es conducido y, finalmente, el modo de comportarse bajo el efecto de una conducta que sería acto de conducta o de conducción. Conducta de las almas: creo que así podríamos traducir no tan mal, quizás, esa *oikonomiapsychon* de la que hablaba San Gregorio Nacianceno, y a mi entender la noción de conducta, con el campo que abarca, es sin duda uno de los elementos fundamentales introducidos por el pastorado cristiano en la sociedad occidental" *ibid.*, p. 223

[200] *Ibíd.*, p. 179

el dominio sobre su cuerpo y sus sufrimientos, en orden de alcanzar un estado de imperturbabilidad sobre sus pasiones, sin la figura de un pastor que lo guie[201].

El reconocimiento de las prácticas del ascetismo lleva a Foucault a comprender al gnosticismo como una práctica que si bien nace dentro de la Iglesia cristiana, esta representa una tendencia que se opuso a su doctrina perteneciente, afirmando que en nombre de un conocimiento superior o gnosis, el ascetismo del cuerpo es irrelevante. En consecuencia, el gnosticismo pretende una liberación pronta del cuerpo, lo que equivalió para algunas de sus vertientes, la equiparación del mal con el cuerpo; esta concepción devino en una idea del pecado como destrucción de la materia por agotamiento, es decir "cometer todos los pecados posibles, ir al fondo de ese dominio del mal que la materia ha abierto ante mí, y de ese modo la destruiré"[202].

En segundo lugar, está la emergencia de comunidades feligreses que cuestionan al poder sacramental de la Iglesia, cuya resistencia rechazó el bautismo en los niños y la defensa del bautismo voluntario, así como de la confesión y la eucaristía, con el propósito de dar respuesta al *dimorfismo*[203], presente entre sacerdotes y laicos que distinguía la pastoral crisitiana.

En tercer lugar, se encuentra la *mística*; este tipo de resistencia se presenta como una alternativa de aproximación a Dios y a lo sagrado. ¿Qué hace de la mística una conducta anti pastoral? para responder, Foucault cita el ejemplo de la *Nonnenmystik*, concepto despectivo utilizado por eruditos alemanes para caracterizar la espiritualidad de las mujeres beguinas del siglo XII quienes profesaban una práctica religiosa que decía escuchar a Dios sin la mediación del pastor[204].

---

[201] *Ibíd.,* p. 246
[202] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…*, pp. 226-227
[203] Por dimorfismo entiéndase la estructuración binaria del campo pastoral que tiene la iglesia católica, según el cual existen dos categorías de individuos diferenciados que no tienen los mismos derechos, ni las mismas obligaciones o privilegio: los clérigos y los laicos. *Ibíd.*, p. 239
[204] *Ibíd.,* p. *229*

Esta práctica no solo hizo frente al estatus de las mujeres en la época medieval, sino que representó para su tiempo, una forma de rebelión a las técnicas pastorales de gobierno como la dirección de la conciencia, la experiencia y conocimiento del alma que propugnaba la pastoral, y que son replanteadas por esta práctica como parte de una revelación divina sin la mediación de un pastor[205].

En cuarto lugar, Foucault habla de las rebeliones de conducta que surgieron en relación al modo de interpretar las escrituras, frente a otras fuentes de validez de la palabra de Dios. Foucault ubica esta contra-conducta en el siglo XIV, representada principalmente por eruditos teólogos como John Wyclif, Jan Hus y Martin Lutero, fundadores de movimientos disidentes como el de los husitas y el protestantismo en sí, quienes creían que la salvación del hombre venia directamente de las escrituras sin la mediación de un pastor.

Lo que enfatiza Foucault acerca de estos movimientos de contra-conducta, es el cuestionamiento que ellos hacen acerca de la relación: *sujeto* y *verdad* en cuanto al modo de enseñanza de la figura de Dios, en una época en que el gobierno de los hombres era una práctica religiosa al margen de la Iglesia. Ser gobernado bajo estos términos, era esencialmente estar regido bajo las condiciones de la pastoral; en ese caso, este movimiento de resistencia representó para su tiempo, una revisión de la escritura y una vuelta a ella, lo que originó el surgimiento de nuevas prácticas *sobre sí*. El fenómeno de la contra-conducta era entonces una crítica al tipo de verdad que instituye el cristianismo recurriendo a la Escritura, como una manera de acceder a su verdad en la escritura o bien, para acceder a esa verdad de la escritura en la escritura[206].

Desde este punto de vista, todos los movimientos medievales de los que hemos venido hablando fueron relativamente tolerados por el poder pastoral. Ciertamente, si bien dicho poder sorteó algunos de estos movimientos insurrectos durante toda la Edad Media, el siglo XVI fue el momento más crítico de la pastoral cristiana, puesto que las luchas antipastorales entraron en resonancia con las

---

[205] *Ibíd.,* pp. 207-208

[206] Cfr. Michel Foucault, "Hender las cosas, hender las palabras", en *Conversaciones*. Pre-Textos, Valencia. 2006. p. 9

luchas antifeudales, campesinas y urbanas, trayendo consigo una generalización de esta actitud crítica[207], que se propagó por toda Europa y que fue canalizada por la reforma protestante hasta consolidar un movimiento religioso y político que se separó de la iglesia.

Sin embargo, el pastorado finalmente llegó a conjuntar todos estos fenómenos, siendo que sus tecnologías de gobierno fueron integradas a la racionalidad del Estado mismo, permitiendo el desarrollo de una economía mercantil, a partir de fenómenos históricos como la Conquista de América, las crisis de la economía rural, el estatus de los asalariados urbanos, la extensión de la alfabetización etc., elementos que si bien permanecieron separados por más de 15 siglos, se conjuntaron en los albores del siglo XVI. En este sentido, asistimos en esta época a una gubernamentalización del Estado que ocurre como una integración microfísica y macrofísica de los juegos gobernante-ciudadano y el del pastor-rebaño, juegos de poder diferentes y en constante tensión que caracterizan al Estado moderno:

> Por una parte, el pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno, *omnes et singulatim*, que va a ser precisamente el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder, digamos, modernas, tal como se disponen en las tecnologías de la población de las que les he hablado. *Omnes et singulatim.*[208]

Con ello, es importante comprender que las teorías de la secularización del Estado que nos dicen que entre los siglos XVI y XIX se conforma una estructura estatal orientada por los valores laicos que conforman la esfera pública, independientemente del poder de la religión, no parece ilustrar suficientemente el modo en que la gubernamentalidad se ha desarrollado. En cambio, Foucault nos dice que las tecnologías de gobierno pastoral, más allá de ser separadas de las

---

[207] Como podemos observar, esta genealogía de la pastoral cristiana, llevó a Foucault a exponer una historia de la actitud crítica. En efecto, al haber estudiado los prolegómenos de estos movimientos disidentes producidos ya sea a través de resistencias a los rituales o las escrituras pastorales, Foucault observa la gestación de una actitud crítica que antecede a la modernidad, y que desde luego es “legada” reflexivamente en pensamientos como el del propio Kant, un heredero de esa actitud crítica, revelada en su propio pensamiento a través de su máxima “Sapere aude”, actitud filosófica y critica que invita “servirse del propio entendimiento Cfr. Michel Foucault, "¿Qué es la crítica?", en *Sobre la Ilustración*, Tecnos, Marid. 2006 p. 11

[208] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 157

funciones estatales, son paulatina y secularmente *integradas* en la racionalidad del Estado moderno, de modo que su función será en adelante doble: por un lado, ella propone centralizar el poder en manos de un soberano que gobierna sobre la base del derecho, y por otro lado, vela por el cuidado de la población.

Finalmente el argumento que Foucault maneja durante todo este estudio de la pastoral cristiana, no concluye que las tecnologías individualizadoras del poder pastoral y sus funciones, sean introducidas en el poder soberano a manera de una transferencia de poderes, valores, o bien, por un proceso de secularización política. Lo que acontece en la época que hemos mencionado, es la integración del poder pastoral en las tecnologías de poder del Estado, implementando sus medidas de conducción que se traducen en las *artes de gobierno*.

Así, según lo analizado por Foucault, las tecnologías de la pastoral cristiana y sus formas de conducción de la conducta, son consolidadas en los dispositivos de la *Razón de Estado* durante el siglo XVI, a partir del ensamblaje tecnológico que ocurre entre los dos tipos de racionalidades políticas que hemos analizado. Con estas consideraciones, el próximo apartado pretende analizar el ámbito de materialización de estos dispositivos de seguridad propios de la Razón de Estado, con el propósito de vislumbrar mayormente cómo surge el fenómeno de la gubernamentalidad entre el siglo XVII y XVIII, a través de una serie de procesos que se propusieron ejercer un gobierno que plantea atender y proteger a los habitantes dentro de la entidad estatal a partir de dos tecnologías fundamentales: *la diplomática-militar y la policial.*

### 3.3 La razón de Estado: el arte de gobernar

Retomando nuestro círculo argumental, observamos que la historia de la gubernamentalidad de Foucault tiene tres importantes vectores que rigen la gubernamentalización del Estado; en primer lugar está la pastoral cristiana la cual, a través de sus técnicas individualizantes y el manejo de la conducta, fundamentan las técnicas de poder en Occidente; en segundo lugar están las tecnologías *diplomático-militares;* y en tercer lugar *las policiales*, todas estas son tecnologías de gobierno que sirvieron para apoyar la estructuración de la practica

gubernamental[209]. A continuación revisaremos el papel que tuvieron estas dos últimas tecnologías para la conformación de la *razón de Estado*.

Primeramente, en nuestro apartado anterior, observamos cómo para Foucault el ejercicio del poder pastoral durante la Edad Media, configura un tipo de poder soberano que funciona por analogías de gobierno, es decir, que el soberano por cuanto gobierna, reproduce el modelo que representa el gobierno de Dios en la tierra. Como consecuencia de ello, el gobierno sobre los hombres parte de esa misma analogía, concibiendo que si Dios dispuso para cada cosa su orden, actividad y lugar, el soberano debe imitar esta organización, aplicándola para cada uno de los aspectos que componen su reinado[210].

De ese modo, el poder soberano del rey debe reproducir ese orden divino en la tierra, con el propósito de recrear las condiciones para que el hombre pueda lograr su propia salvación. Esta autoridad política que enviste al soberano, como hemos visto anteriormente, se manifestó en la forma del modelo de la familia, en el cual, él mismo confiere la figura del padre, quien rige su pueblo a fin de conducir a sus súbditos hacia ese fin último que hemos mencionado, quitando de su camino todos los riesgos que pongan en entredicho este objetivo y el bien común de los hombres[211].

Por otro lado, lo que acontece a finales del siglo XVI rompe con la continuidad analógica propia de ese orden político, para dar paso a una forma de gobierno que se presenta para su tiempo, como un *arte de gobierno*, la cual, supuso el establecimiento racional de ciertas disposiciones y nuevos objetivos de gobierno; se trata sin duda de una nueva manera de pensar el hecho de reinar y gobernar a los hombres. Esta nueva configuración política es definida por Foucault como: *Razón de Estado,* racionalidad política que se ha desarrollado como un método o arte de gobernar que se constituye como un poder soberano basado en el orden y la paz en el seno del poder estatal.

---

[209] Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p.138

[210] Esta descripción que realiza Foucault en torno a las analogías de gobierno propias del poder del soberano en la Edad Media, provienen de las cavilaciones hechas por Santo Tomás de Aquino en su texto *De regno.* Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 272

[211] *Ibíd.,* pp. 271-272

El surgimiento de este nuevo tipo de racionalidad de poder, surge a través de una serie de nuevos planteamientos políticos –e incluso epistémicos[212]-, que plantean una nueva representación del modelo de gobierno, el cual, dejó de pensar en la figura de Dios, para basarse en la naturaleza terrenal de aquello que debe ser gobernado, es decir, al Estado mismo junto con todas sus concomitantes.

Ahora bien, como sabemos, la noción de la razón de Estado es representada por teóricos italianos como Giovanni Botero y G. Antonio Palazzo, que a finales del siglo XVI fundamentan las primeras reflexiones de una nueva tecnología de gobierno que representa la razón de Estado, entendida como un principio de inteligibilidad del ejercicio político.

> La razón de Estado en sentido pleno, en el sentido lato que vimos surgir en el texto de Botero, fue inmediatamente percibida en su propia época como una invención o, en todo caso, como una innovación, con el mismo carácter tajante y rotundo del descubrimiento, cincuenta años antes, del heliocentrismo, del descubrimiento de la ley de la caída de los cuerpos un poco después, etc. En otras palabras, se la percibió a las claras como una novedad. Y no se trata de una mirada retrospectiva, como si nos limitáramos a decir: vaya, en definitiva ahí pasó algo de innegable importancia. No. Los propios contemporáneos -todo el período transcurrido entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII-, todo el mundo advirtió que estaban frente a una realidad o a algo, un problema, que era absolutamente nuevo[213].

Con la emergencia de esta nueva reflexión, a la par de la episteme renacentista, ocurre una "desgubernamentalización"[214] de ese gobierno por analogías del que

---

[212] Cabe destacar que el surgimiento de este nuevo sistema de gobierno no solo tiene que ver con el plano político, sino que también con una re-significación decisiva en el plano epistemológico. Como sabemos en *Las palabras y las cosas* Foucault había datado en términos de epistemología, la emergencia de este nuevo tipo de orden de saber y de representación del mundo a finales del siglo XVI. En ese sentido, la perspectiva que nuestro autor tiene de este fenómeno es que durante esta época, el conocimiento dejará de ordenarse por analogías (es decir que el micro cosmos es un símil del macro cosmos), fundando la episteme clásica, la cual, se constituye como un tipo de saber orientado a la representación del mundo mediante un lenguaje formalizado y principios matemáticos. *Ibíd.,* p. 273

[213] *Ibíd.,* p 279-280

[214]"esto constituye la forma manifiesta de un gobierno pastoral de Dios sobre el mundo, el soberano debe ser capaz. Ahora bien, ¿en qué época desaparece esta situación? Exactamente entre 1580 y 1650, en el momento de la fundación misma de la episteme clásica. Eso es lo que desaparece; para decirlo en dos palabras, el despliegue de una naturaleza inteligible en la cual las causas finales van a borrarse poco a poco, el antropocentrismo será cuestionado y el mundo se despojará de sus prodigios, maravillas y signos para desplegarse según formas matemáticas o

hablamos anteriormente[215], para desplegar toda una serie de nuevos conceptos entorno al poder soberano, el cual ya no dependerá necesariamente de la conquista entre los reinados, sino de la creación de redes tanto políticas como comerciales, en forma de rivalidades y competencias entre Estados[216].

Lo que traza el pensamiento de Palazzo y Botero a comienzos del siglo XVII, es el esbozo de una teoría política que percibe al Estado como principio único de inteligibilidad, es decir, que se convierte en la figura única de gobierno (por sobre otras instituciones análogas a este), cuyo conocimiento del arte de gobernar, tomó como objeto de estudio al Estado mismo[217]. Asistimos entonces al surgimiento de las ciencias del Estado, que pretenden dotar al poder soberano de un saber que permite gobernar todos los aspectos de su sistema político (su territorio, población, recursos naturales, fuerzas de trabajo, sistema comercial, etc.).

De esta manera, el ejercicio de gobierno para el siglo XVII se caracterizó entonces por el uso de saberes expertos que tuvieron como propósito, el cálculo de los fenómenos propios del Estado. Aparece entonces un tipo de racionalidad política configurada por saberes prácticos y técnicas de medición, cuya intervención pretende aumentar las propias fuerzas de dicha institución en orden

---

clasificatorias de inteligibilidad que ya no han de pasar por la analogía y la cifra; corresponde a lo que llamaré, y sabrán perdonar la palabra, una desgubernamentalización del cosmos". *Ibíd.*, 275

[215] Otra de las diferencias que cabe destacar entre la racionalidad política de la época medieval con la razón de Estado, es que esta última es independiente del ejercicio de la primera. Es decir, que frente al poder soberano, el Estado opera por encima de la ley e incluso puede suspenderla si sus objetivos lo requieren. A su vez, la razón de Estado dista de los objetivos pensados con el Estado de justicia medieval, en que el rey estaba obligado a cumplir con la ley divina, con el objetivo de administrar la *res publica*. No es de extrañarse que en principio esta nueva racionalidad política haya sido señalada como herética. *Ibíd.*, p. 275-283

[216] *Ibíd.*, p. 337

[217] "La razón de Estado se considera como un "arte, esto es, una técnica en conformidad con ciertas reglas. Estas reglas no pertenecen, simplemente a las costumbres o a las tradiciones, sino también al conocimiento: al conocimiento racional. Hoy en día, la expresión *razón de Estado* evoca 'arbitrariedad' o 'violencia'. Pero en aquella época, se entendía por ello una racionalidad propia del arte de gobernar los Estados. (…) el arte de gobernar es racional si la reflexión le lleva a observar la naturaleza de lo que es gobernado, en este caso el *Estado". Id.,* "Omnes et singulatim…", en *Tecnologías del yo…*, p. 123

de mantenerlas y conservarlas; “el fin de la razón del Estado, es por tanto el Estado mismo”[218].

En consecuencia de ello, entendemos que cualquier acción que pueda realizarse a favor de la protección de la razón Estado mismo –incluso por violenta que ella resulte-, puede estar plenamente justificada ya que la ley no es más que un instrumento en manos del Estado[219]. En efecto, lo que ocurre aquí es lo opuesto al poder pastoral o a la racionalidad de poder jurídica en donde el soberano se sometía ante las leyes divinas; lo que encontramos aquí es un tipo de Estado de la elección y exclusión, es decir, una pastoral del sacrificio de algunos por el orden del Estado.

Con todos estos aspectos propios de este modelo político, entendemos que bajo las condiciones del mercantilismo, la razón de Estado se conforma como un arte de gobierno que deberá generar las condiciones suficientes para evitar la pobreza del pueblo, así como una posible rebelión. A través de estrategias para el manejo del hambre, la opinión, las condiciones de producción, la promoción del comercio, el combate a la improductividad etc. la razón de Estado buscará regir todos estos aspectos, haciendo uso de saberes y tecnologías propias de las ciencias, en orden de gobernar los ámbitos de su sociedad.

Ahora bien, los conjuntos tecnológicos a los que hemos hecho referencia anteriormente (el diplomático militar y el policial), acompañan a ese arte de gobernar tanto al interior como al exterior del propio Estado. A grandes rasgos podemos decir que las tecnologías diplomático militares se enmarcan en ese arte de gobernar y la razón de Estado, a partir del problema de la competencia entre Estados que mencionamos páginas atrás[220]. Para explicar lo anterior, Foucault

---

[218] Id., Seguridad, territorio…, pp. 297-299

[219] Para explicar cómo la razón de Estado analiza la cuestión de la salvación del orden del Estado, nuestro autor echa mano del concepto del *golpe de Estado,* noción retomada de los textos de Botero y Palazzo. Aunque la concepción moderna de esta noción pueda referirse a una acción contra el Estado, para aquel entonces, este concepto hace referencia a una acción extraordinaria contra el derecho común, que tiene como propósito “salvar al Estado”, aun si ello implica derogar las leyes publicas particulares, fundamentales, cualquiera que sea su especie. Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p.301-302.

[220] *Ibíd.*, p.332

toma como punto de partida al Tratado de Westfalia de 1648, cuyo aparecimiento, representa para el Foucault el fin de la ocupación territorial de otros Estados con fines imperialistas, para sentar un orden de competencia económico política[221]

De esta manera, se funda un tipo de orden político que deja de pensarse en términos de enfrentamientos territoriales por vías dinásticas e imperiales, para conformar un sistema de reglas de competencias entre Estados, cuya reglamentación, genera las condiciones para un cálculo racional de intereses entre Estados, sobre la base de un control económico de mercados, influencias políticas, diplomacia militar etc. Es así que, a la par del nacimiento de la razón de Estado, con sus principios de conservación de sus fuerzas internas de poder, aparece el problema de la conservación y mantenimiento de las relaciones externas de poder.

Así, en favor del sostenimiento y conservación del orden entre las fuerzas estatales, el tratado de Westfalia surge a fin de mantener un equilibrio de fuerzas entre naciones europeas como Francia, España, Inglaterra y Prusia, en la que ninguna de estas naciones se sobreponga a otra[222]. Sin embargo, si bien este sistema político buscó organizar racionalmente las fuerzas entre los Estados, vale decir que en lo sucesivo, se deberá hacer la guerra para mantener ese equilibrio.

A diferencia de la época medieval, la guerra para el siglo XVII no se hace, en sustancia, para hacer justicia o bien para imponer una religión verdadera, sino para reestablecer la balanza de los Estados en el marco europeo[223]. De esta manera Foucault describe, por una parte, la existencia de la constitución del

---

[221] La innovación de este tratado corresponde a que, hasta antes de 1648, la España imperial heredera del imperio romano conservaba el ideal de una “monarquía económica” sobre toda Europa, pretensión que fracasa con el advenimiento de la emergencia de la razón de Estado en países antagonistas de dicha nación, como: Francia, Prusia e Inglaterra. *Ibíd.*, p. 336

[222]“La tercera y última definición del equilibrio europeo es la que encontramos con mayor facilidad en los juristas, y que tendrá la serie de consecuencias que son de imaginar. En el siglo XVIII la encontramos en el Jus gentium de Wolff, donde éste dice lo siguiente sobre el equilibrio europeo: ‘la unión mutua de varias naciones’ debe poder establecerse de tal manera "que el poder preponderante de uno o varios países sea igual al poder sumado de los otros". En otras palabras, es menester que las cosas sean de tal forma que la reunión de varias potencias pequeñas pueda contrarrestar la fuerza de la potencia superior que amenace a una de ellas.”. *Ibíd.,* p. 345

[223] Es así que la afirmación de Clausewitz adquiere sentido cuando afirma que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. *Ibíd.*, p. 348

dispositivo diplomático militar, cuyas funciones van desde la firma de convenios y tratados entre naciones, a la conformación de una suerte de sociedad que mantiene una serie de relaciones fijadas y codificadas por el derecho *jus gentium*[224].

Por otro lado, el mecanismo policial, paralelo al dispositivo diplomático militar, también busca ese equilibrio y armonización de las fuerzas estatales, *dentro* del Estado mismo, en orden de adaptarlo adecuadamente para su competencia frente a otros Estados:

> En concreto, desplegarse en un campo relacional de fuerzas significa introducir dos grandes conjuntos de tecnología política. Uno, del que les hablé la clase última, es un conjunto constituido por los procedimientos necesarios y suficientes para el mantenimiento de lo que ya en esa época se denominaba balanza de Europa, el equilibrio europeo (…) El segundo gran conjunto tecnológico, (…) es lo que en la época se llamaba 'policía', a cuyo respecto debe entenderse que tiene muy poco que ver (…) con lo que a partir de fines del siglo XVIII recibiría el mismo nombre. En otras palabras, desde el siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, la palabra "policía" tiene un sentido muy diferente del que le damos en nuestros días[225].

Al respecto Foucault nos dice que la policía para esta época se entiende como "el arte de manejar la vida" y el bienestar de las poblaciones con todas sus concomitantes (la garantización del trabajo, la salud, comercio etc.). Así, el filósofo francés concibe que fue en Alemania donde esta tecnología política se consolida por primera vez, como una técnica de gobierno estatal impulsada por la formación de del aparato policial que se denominó como *Polizeiwissenschaft* o "ciencia de la policía"[226], y que devino en la conformación de una teoría estatal que se denominó como *cameralismo*, técnica de gobierno cuyo fin, fue organizar las condiciones

---

[224] Nótese el argumento que Foucault maneja en torno al uso de la guerra como una herramienta de equilibrio entre las naciones-Estado. Esta nueva perspectiva representa a la par, un cambio de comprensión en torno al concepto de la guerra y la política que había sido formulada en sus cursos de *Defender la sociedad*, en los cuales, nuestro autor entendía a la guerra y a la política como elementos indisociables. Más aún, en *Seguridad, territorio, población*, Foucault recalca que la guerra es un instrumento que puede ser usado por la política internacional, a fin de mantener la balanza entre las fuerzas Estatales. Por tanto, notamos que entre la interpretación hecha en el modelo bélico del poder y la hecha en los cursos que estamos tratando existe, evidentemente, un cambio de matiz en la analítica del poder de Foucault

[225] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 356

[226] *Ibíd.*, 364

para la seguridad (tanto económica como políticas) del Estado contra peligros externos o internos[227].

Se trata entonces de un tipo de orden estatal, que no se define propiamente por ser un orden jurídico, sino más bien administrativo. En esencia, lo propio de la intervención de la policía, no es tanto que el poder del soberano actúe a través de su aparato de justicia sino que la *policey,* en efecto, pretende la actuación directa del monarca sobre la conducta de sus súbditos, pero a través de normas no judiciales[228].

En virtud de ello, Foucault divide el problema de la conducción de la conducta por parte del dispositivo policial en cinco rubros. El primero de ellos, como hemos visto, representa el dominio de la población. En este campo, la *policey* se ocupa de la cuantificación de la población en un territorio y el cálculo de sus fuerzas. De este modo, dicho dispositivo pretende ocuparse de la cantidad de sus pobladores y del conocimiento de sus fuerzas, ya que a partir de este saber, el Estado podrá mantenerse al margen de la competencia frente a otros Estados rivales. Por tanto, el objetivo de la policía es el control sobre las actividades de los hombres, así como su integración en una utilidad estatal, a fin de que se produzca una relación productiva con las riquezas y el territorio, para el fortalecimiento del Estado[229].

En segundo lugar, está el manejo de las necesidades de la vida, el dispositivo policial verá por la seguridad alimentaria de los individuos procurando reglamentar una política de comercialización de productos, su circulación y distribución de las provisiones almacenadas para las épocas de escasez. Cada Estado debe, por tanto, asegurar su subsistencia a través de una balanza comercial apropiada, que busque controlar el comercio a fin de evitar la escasez, por medio del manejo de la sobreproducción, la incentivación de las

---

[227] Para explicar esto, Foucault recurre a una serie de tratados alemanes del siglo XVIII, así como a textos de Johann Heinrich Gottlob von Justi (entre los que destacan *Grundsàtze der Policey-Wissenschafi)*, los cuales, definen a la policía como el conjunto de reglamentos mediante los cuales se consolida la fuerza de un Estado. *Ibíd.,* p. 359)
[228] *Ibíd.,* 388
[229] *Ibíd.* p. 371

exportaciones, así como de las importaciones, en orden de mantener el consumo interno y el alimento de una población.

Un tercer punto de intervención de la policía es el dominio de la salud. Como hemos visto anteriormente, en la primera mitad del siglo XVIII el dominio de la salud no solo versa en la reacción ante las epidemias, sino de la prevención de las mismas a partir de la implementación de los dispositivos de seguridad. En este ámbito, es donde el cálculo de riesgos del que hemos hecho referencia páginas atrás, funciona a partir de la tecnología de gobierno que representa la medicina preventiva, cuyo ejercicio, pretende combatir la enfermedad antes de su aparición.

Medidas como la reglamentación salubre del espacio urbano, ilustran la manera en que la medicina deviene social a fin de *medicalizar* a la población. Dicha medicalización urbana, representa entonces una estrategia económico-política, mediante la cual, el Estado pretende reglamentar el espacio urbano *policialmente* para evitar la propagación de enfermedades, y su vez, para proteger la fuerza de trabajo de un Estado en competencia con otros. La *medizinische Polizei,* práctica médica que surge en la segunda mitad del siglo XVIII en Alemania, se inscribe en el marco de una "biopolítica", cuya función específica, tiende a tratar la 'población' como un conjunto de seres vivos coexistentes que exhiben rasgos biológicos y patológicos particulares; por consiguiente, su manejo corresponde a la utilización de saberes y técnicas específicas, que permitan gestionar sus fuerzas estatales[230].

En su caracterización sobre el surgimiento de las tecnologías policiales, Foucault identifica un cuarto dominio que representa al *trabajo.* Como hemos dicho, el dispositivo policial tiene como función velar por los diferentes tipos de actividad que los hombres se puedan desempeñar en distintos oficios necesarios para el equilibrio económico del Estado. Por su parte, las tecnologías de gobierno se valdrán del uso de ciertas disciplinas como medios, a fin de "hacer trabajar a todos los que están en condiciones de hacerlo"[231]

[230] Michel Foucault, *Seguridad, territorio*…, p. 415
[231] *Ibíd.*, 374

Aunado a ello, el quinto campo de intervención es representado por el control de la circulación de personas y los productos originados en la actividad de los hombres. Como sucedía en el ámbito de la medicalización, la policía maneja el control de la circulación en el espacio urbano, conforme a un orden preestablecido por el orden de gobierno, con el fin de convertir al territorio gobernado en una ciudad reglamentada[232].

Como podemos observar, el conjunto de tecnologías que condensan el sistema policial, pretende tomar las condiciones de vida a través de un conjunto de intervenciones técnicas que tienen como propósito, gestionar la vida a fin de producirla y cualificarla, para posteriormente redirigir sus fuerzas hacia el fin último que es el fortalecimiento del Estado. Al mismo tiempo, dichas fuerzas se proponen otorgar el bienestar de los individuos que componen al Estado velando por su salud, alimentación, moralidad, bienes económicos etc.[233]

De esta manera, para cerrar este círculo argumental, es importante recalcar que el dispositivo policial, junto con todas sus concomitantes se esboza como una biopolítica entre los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, el campo de intervención que representa a la población aún estaba ausente. Lo que ocurre entonces para esta

---

[232] "Por circulación no hay que entender únicamente esa red material que permite la circulación de las mercancías y llegado el caso de los hombres, sino la circulación misma, es decir, el conjunto de los reglamentos, restricciones, límites o, por el contrario, facilidades y estímulos que permitirán el tránsito de los hombres y las cosas en el reino y eventualmente allende sus fronteras. De allí esos reglamentos policiales típicos, algunos de los cuales reprimen el vagabundeo, otros facilitan la circulación de las mercancías en tal o cual dirección [y] otros impiden que los obreros calificados se alejen de su lugar de trabajo y, sobre todo, se marchen del reino. Tras la salud, los víveres, los artículos de primera necesidad y la población misma, todo ese campo de la circulación se convertirá en objeto de la policía". *Ibíd*., p. 375

[233] Foucault recurre al texto de Louis Turquet de Mayerne: La monarchie aristodémocratique Delamare, para explicar que el objeto paralelo de la policía "consiste en llevar al hombre a la más perfecta felicidad de que pueda disfrutar en esta vida". Y Hohenthal —cuya definición de la policía les cité, pero sólo en su primera parte— dice que la policía es el conjunto de los medios que aseguran "reipublicae splendorem, el esplendor de la república, et externam singulorum civilium felicitatem, y la felicidad externa de cada uno de los individuos". Esplendor de la república y felicidad de cada cual. Retomo la definición fundamental de Justi, que, insisto, es la más clara y articulada, la más analítica. Von Justi dice esto: "La policía es el conjunto de las leyes y reglamentos que conciernen al interior de un Estado y se consagran a consolidar y acrecentar su poder y hacer un buen uso de sus fuerzas" -ya lo he citado— "y, por último, a procurar la felicidad de los súbditos". Consolidar y acrecentar el poder del Estado, hacer un buen uso de sus fuerzas, procurar la felicidad de los súbditos: esta articulación es específica de la policía.". *Ibíd*., p. 377.

época es el esbozo de la creación de un “estado de bienestar”, que paralelo a la razón de Estado, se ocupa de ese *vivir mejor* de una población.

En otras palabras, podemos decir que con las tecnologías policiales de la razón de Estado hasta la primera mitad del siglo XVIII, si bien se habían recreado las condiciones tecnológicas para la existencia de una balanza político-económica entre los Estados, así como al interior de su organización en la forma de ese *arte de gobernar*, aún no estaba presente ese objeto que requiere el sistema de la gubernamentalidad: la población. Ciertamente si la función de la razón de Estado es el fortalecimiento (o enriquecimiento) del mismo, lo que ocurre es que el elemento de la población, que hasta entonces era entendido bajo el rubro de lo público, aún permanecía implícito y sin ser integrado al crisol reflexivo de la teoría del gobierno[234].

Con el desbloqueo del arte de gobernar hacia el siglo XVIII, las dinámicas de gobierno buscarán separarse del modelo del Estado absolutista y sus medidas policiales, implementando un ejercicio de gobierno económico-político propio del pensamiento fisiócrata, el cual, trajo consigo a principios del siglo XIX el arribo de una nueva tecnología de gobierno que buscó romper con las restricciones reglamentistas del Estado, a fin de ordenar un sistema político en el que el individuo es responsable de su propio bienestar; se trata del inicio de una nueva época; la era del liberalismo.

[234] *Michel Foucault, Seguridad, territorio…,* pp. 324-325

## CONCLUSIONES

A lo largo de nuestra investigación acerca del análisis de la gubernamentalidad, hemos pretendido mostrar al lector las condiciones metodológicas que llevaron a Foucault del estudio de las técnicas y mecanismos de poder propios de los dispositivos disciplinarios, hacia una disertación que representó para su momento, una nueva forma de analizar a las relaciones de poder bajo la óptica de la *historia de la gubernamentalidad*.

Bajo este lente investigativo, pudimos observar cómo dentro del ciclo de lecciones del Collège de France que representan a *Seguridad, territorio, población,* nuestro autor pretende continuar, reescribir y reformular algunas de las tesis de su analítica del poder, construyendo una nueva perspectiva del mismo, la cual pasó del examen de los dispositivos disciplinarios de poder, al estudio de los dispositivos de seguridad, desplazamiento analítico que representa un nuevo ámbito de estudio en la analítica del poder foucaulteana.

En efecto, como hemos dicho en capítulos anteriores, la analítica del poder, influenciada por el pensamiento de Nietzsche, permitió a Foucault describir las diversas relaciones de poder que se entrecruzan en todo el cuerpo social, las cuales se expresan en múltiples técnicas, tácticas y mecanismos de poder que desembocan en la fabricación de un tipo de individualidad, constituida dentro de los dispositivos disciplinarios de poder.

En este campo de investigación, Foucault pretende describir al poder como encierro y disciplina, el cual, tiene como fin el control de los individuos -entendidos como “maquinas”-, para potenciar sus fuerzas y conducir sus conductas; de ahí que el poder en el análisis de la *anatomopolítica del cuerpo humano* se entienda hasta 1975*,* como aquel ejercicio de poder que pretende constituir un cuerpo dócil y útil. En otras palabras, el poder para Foucault, hasta este momento de su carrera intelectual, es un poder ejercicio en detalle; uno que a partir de la vigilancia y el adiestramiento del individuo *dentro de un espacio cerrado,* consigue *producir* un

determinado sujeto, mediante normas que representan finalidades económicas y productivas, implementadas entre los siglos XVII y XVIII.

Estas concepciones que pudimos recuperar durante nuestro primer capítulo, nos permitieron comprender el carácter *productivo* de las relaciones de poder ejercidas entre el individuo y su subjetividad, dentro de ciertas instituciones nacientes en la modernidad; a su vez, comprendimos que las formas de sujeción que son aplicadas por el poder disciplinario en ciertos espacios de trabajo, de adiestramiento, de conducción etc. representan el ámbito en donde el poder produce o fabrica un determinado sujeto. En síntesis, el poder hasta esta etapa de la carrera intelectual de Foucault, se entiende como "campos de fuerzas" en donde se delimitan los procesos que rigen el comportamiento de los individuos, predeterminando su actuación.

Posteriormente, observamos cómo esta concepción del poder plasmada en textos como *Vigilar y castigar* y *La voluntad de saber*, tuvo como consecuencia notables críticas perpetuadas a Foucault a mediados de los setenta, las cuales, señalaron el carácter insalvable de su teoría del poder, puesto que si bien las relaciones de fuerzas residen en todas partes y producen constantemente sujetos, esta concepción hace imposible toda resistencia o lucha en contra del mismo[235]. Esta crítica lleva a Foucault a buscar una nueva grilla de análisis, que permita en última instancia, pensar nuevas formas de lucha y resistencia en contra de la dominación.

Esta "reconsideración" de su analítica del poder, se expresa en el ciclo de conferencias que pertenecen al texto: *Defender la sociedad*, cursos en donde el filósofo piensa modificar las tesis de la *represión* y de la *guerra,* característica de la "hipótesis de Nietzsche", afirmando que este *modelo bélico* del enfrentamiento azaroso de las fuerzas que componen nuestras sociedades*,* tampoco era suficiente para entender por entero a las relaciones de poder.[236]

---

[235] Foucault, *Un dialogo sobre el poder y…*, p.162
[236] *Id.*, *Defender a la…,* p.30

Posterior a estos cursos, encontramos que Foucault prosigue sus estudios sobre las relaciones de poder a finales de los setenta, analizándolas ahora como *juegos de acciones sobre acciones*, o bien, como *juegos de libertades,* cuya perspectiva descansa en el análisis de la gubernamentalidad. De esta manera, para atender las reglas que corresponden a estos "juegos de acciones", Foucault traza en los cursos de *Seguridad, territorio, población* una genealogía de las diversas reglas que componen a estos juegos, permitiéndose conectar sus anteriores investigaciones con el trabajo de la gubernamentalidad[237].

Al principio de estos cursos, Foucault retoma conceptos propios de su analítica del poder como los de biopoder y biopolítica, para exponer los problemas relativos a las nuevas formas de gobierno que representan a los mecanismos de seguridad hacia los siglos XVII y XVIII. Al haber analizado las formas de operación del poder sobre la vida de los individuos (que refieren al biopoder), así como los modos de operación de la biopolítica (relativos al manejo de la población), Foucault utiliza estas reflexiones como un "puente" metodológico para realizar una extensa reflexión sobre las sociedades securitarias propias del Estado moderno, proyecto que desemboca en su *Historia de la gubernamentalidad*, campo investigativo en el que, como hemos podido observar paginas atrás, el filósofo de Poitiers realizó un inventario del problema del gobierno y su articulación en la serie *seguridad-población-gobierno.*

En este marco de estudio, Foucault se permite dar cuenta del surgimiento del Estado moderno y los procesos seculares a partir de los cuales éste fue configurado, o bien, *gubernamentalizado* a través de diferentes *tecnologías de gobierno* en el siglo XVIII[238]. Atendiendo a ello, pudimos observar cómo nuestro autor ubica a estas tecnologías de gobierno, entre dos familias tecnológicas distintas que se definen por la manera en que ciertos sujetos determinan la conducta de otros, y aquellas que permiten a los individuos determinar su propia conducta.

---

[237] Foucault; "El sujeto y el…", en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la…* p. 253
[238] Santiago C.Gómez, *op. cit.,* p.10

Entre este ensamblaje tecnológico es que Foucault encuentra a las tecnologías de gobierno como un espacio en donde los sujetos se relacionan consigo mismos y con los demás, a través de un lazo que no se entiende únicamente bajo las relaciones de dominio, sino a través de las prácticas de libertad[239]. En virtud de ello, las tecnologías de gobierno representan para nuestro autor una bisagra entre las tecnologías del yo y las de dominación, ya que ellas se orientan de dos formas complementarias, bien para conducir la conducta de los otros conforme al consentimiento del gobernado o, para conducir la conducta de los otros a partir de metas fijadas por uno mismo.

De esta forma, pudimos comprobar que, las tecnologías de gobierno pensadas por Foucault, se entienden como un nuevo conjunto de tecnologías que aparecieron junto a la emergencia del Estado moderno a finales del siglo XVIII, distinguiéndose de las de dominación, ya que ellas no solamente buscan determinar la conducta de los otros a partir de la fuerza (como es en el caso de las tecnologías disciplinarias), sino que pretenden dirigirla de un modo eficaz y a través de su libre acción[240].

Con ello, observamos que estas tecnologías de gobierno permitieron el desarrollo de los dispositivos de seguridad propios del Estado moderno[241]. Esta disertación nos permitió comprender que el poder entendido hasta esta etapa intelectual de Foucault, no es únicamente interpretado como aquella imposición de medios disciplinarios, sino que también oncurre a través de la práctica de ciertas técnicas y estrategias políticas que serán las encargadas de conducir la conducta de los otros, a través de la gestión y regulación de los deseos, movimientos, opiniones, actividades económicas, entre otras, aplicando el ejercicio de gobierno a partir de los imperativos del “dejar hacer” y “dejar pasar”.

---

[239] Michel Foucault, “Tecnologías del…”, en *Tecnologías del yo y…*, p.49

[240] Santiago C. Gómez, *op. cit.*, p.39

[241] Recordemos que esta “gubernamenalización del Estado”, se constituye a través de tres importantes tecnologías o dispositivos de gobierno: en primer lugar, está la pastoral cristiana, que a través de sus técnicas individualizantes y el manejo de la conducta, fundamentan las técnicas de poder en Occidente; en segundo lugar, las tecnologías diplomático-militares; y en tercer lugar las policiales; tecnologías de gobierno que sirvieron como apoyo a la estructuración de la practica gubernamental. Michel Foucault, *Seguridad, territorio…,* p. 138

Aunado a la formulación de estos conceptos y nociones sobre las tecnologías de gobierno, pudimos definir que las tesis de la gubernamentalidad representa un paso adelante en la comprensión de las relaciones de poder y los dispositivos disciplinarios y de seguridad, puesto que Foucault concibe a través de estas ideas el origen de aquel ambiente económico-político y social que se gestó para el siglo XVIII, como una nueva forma de control que emplea las tecnologías de gobierno más allá del encierro disciplinar. Este complejo enlazamiento de las formas de poder que constituye durante dicha época al ejercicio gubernamental, representa para nuestro autor una nueva forma de comprender al poder no solamente en el territorio de la intervención y acción del Estado sobre la población.

En otras palabras, la gubernamentalidad es aplicada a partir de diversas tecnologías de gobierno, no *únicamente* a partir del encierro disciplinar, sino de juegos de acciones que permiten al sujeto conducirse a sí mismo dentro de un *espacio abierto* que *deja hacer y deja pasar.* Esta noción puede ser vista en una de las últimas entrevistas a Foucault en la que él define a la gubernamentalidad del siguiente modo:

> la gubernamentalidad implica la relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros. Son individuos libres quienes intentan controlar, determinar y delimitar la libertad de los otros y, para hacerlo, disponen de ciertos instrumentos para gobernarlos. Sin duda eso se basa, por tanto, en la libertad, en la relación de uno consigo mismo y la relación con el otro. Mientras que, si se intenta analizar el poder no a partir de la libertad de las estrategias y de la gubernamentalidad, sino a partir de la institución política, sólo es posible considerar al sujeto como sujeto de derecho. Estaríamos ante un sujeto dotado o no de derechos y que, mediante la institución de la sociedad política, los ha recibido o perdido: con ello se remite a una concepción jurídica del sujeto. En cambio, la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética[242].

[242] Michel Foucault, “La ética del cuidado de sí…”, en *Michel Foucault. Estética, ética y…*, p. 20

Con todo, observamos que la novedad de este concepto puede traer diversas ventajas investigativas; a la par de que nos permite comprender al ejercicio del gobierno desde diversos frentes, puede permitirnos observar las relaciones de poder que existen entre el gobierno y la libertad del individuo, lo que supone para el investigador del pensamiento foucaulteano, futuras líneas de investigación que coadyuven a comprender el modo en que comprendemos nuestra libertad, ya sea en el ámbito político (gobierno de los otros), o bien, en el ámbito del gobierno de sí mismos, entendido como un acto de resistencia ante los modos de racionalidad gubernamental que suponen la conducción de los sujetos.

No hay lugar a dudas de que a partir del alcance del ejercicio de la gubernamentalidad, el sujeto se constituye a sí mismo; su identidad bien puede ser generada por ese *ethos* del gobierno que le concede la libertad de actuación. El gobierno es en efecto, el producto de un conjunto de relaciones de poder que se configuran en un complejo de dispositivos de seguridad, los cuales pretenden controlar y regular la acción de un individuo. Por tanto, el ejercicio de gobierno junto con sus sistemas de intervención y regulación, determinan la libertad de acción de los individuos, sin embargo, este gobierno requiere necesariamente agentes sociales libres que se auto-gestionen para ejercer su poder.

Quizás, en esa línea endeble entre la dominación y la libertad es donde residen las maneras de ejercer prácticas o modos de resistencia en contra de las múltiples formas de poder que existen en nuestra sociedad; una liberación que es posible solo si se persiste en una reflexión que apunte a las acciones gubernamentales y, en dado caso, también a sus abusos. El análisis de la práctica gubernamental debe servir entonces como una *herramienta* crítica que permita comprender las relaciones de poder que se tejen en diversos espacios sociales en donde los individuos y grupos actúan dentro de diversas instituciones y organizaciones, para descubrir en el trasfondo de sus proyectos, intenciones, saberes producidos, así como formas en que se objetiva nuestra libertad.

Es así que encontramos la relevancia del estudio de los dispositivos de seguridad en el marco de las investigaciones foucaulteanas sobre la gubernamentalidad. La reflexión de estos sistemas de organización supone ante todo una atención a las normas, procesos, discursos, saberes y tecnologías que en su conjunto, conforman durante las épocas nuevos dispositivos que conducen la conducta del sujeto y las poblaciones[243].

En otras palabras, los cambios de estos dispositivos de seguridad deben seguir siendo analizados en el transcurrir del tiempo, ya que a través de sus transformaciones, pueden traer nuevos alcances insospechados en la práctica gubernamental a partir de la cual se conducen nuestras sociedades.

Colegimos entonces con lo siguiente: con todo lo tratado en esta investigación, encontramos en el análisis de la gubernamentalidad una forma más específica de atender a los efectos y relaciones de poder en los espacios abiertos de nuestras sociedades, dentro de los cuales, el individuo se relaciona consigo mismo, con los otros, y con sus organizaciones e instituciones –como las del Estado- en las que él participa.

[243] Michel Foucault, “El juego de Michel Foucault”, en: *Saber y verdad*, p.128-129

## Bibliografía

### De Michel Foucault:

1971, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder.* trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez Uría, Ediciones La Piqueta, Madrid.

1971b, “Más allá del bien y el mal”, en *Microfísica del poder.* trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez Uría, Ediciones La Piqueta, Madrid.

1975, “Entrevista sobre la prisión: El libro y su método”, en *Microfísica del poder*, trad. cast, Julia Valera y Fernando Álvarez, Ediciones La Piqueta, Madrid.

1976, “Curso del 7 de enero de 1976, en *Microfísica del poder,* trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez Uría, Ediciones La piqueta, Madrid.

1975b, “Poder-Cuerpo”, en *Microfísica del poder,* trad. cast, Julia Valera y Fernando Álvarez, Ediciones La piqueta, Madrid

1976b, “Curso del 14 de enero de 1976”, en *Microfísica del poder,* trad. cast Julia Valera y Fernando Álvarez, Ediciones La piqueta, Madrid.

1976c, “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez, en *Microfísica del poder,* Ediciones la Piqueta, Madrid.

1977, “Verdad y poder”, en: *Microfísica del poder,* trad. cast, Julia Valera y Fernando Álvarez, Ediciones La Piqueta, Madrid.

1981, “No al sexo rey”, en *Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*, sel. introd. y trad. Miguel Morey, Alianza Editorial, Madrid.

1982, *El orden del discurso,* Ediciones Populares, México, UNAM col. Archivo de Filosofía, Núm. 4

1982b, “El polvo y la nube”, en *La imposible prisión: debate con Michel Foucault,* Anagrama, Barcelona.

1984, “la ética del cuidado de sí como práctica de libertad”, en *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós.

1987, *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber,* vol. I, 15ª edición, trad. Ulises Guiñazú, Siglo XXI, México.

1988, *La verdad y las formas jurídicas,* Editorial Gedisa, Barcelona.

1990, “La vida de los hombres infames”, en *La vida de los hombres infames. Ensayos sobre dominación y desviación,* trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez Uría*,* Editorial La piqueta, Madrid.

1991a, "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la 'razón política", en *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.

1991b, “Tecnologías del yo”, transcripción de seis seminarios que Foucault impartió en la Universidad de Vermont en otoño de 1982, en *Tecnologías del yo y otros textos afines,* Paidós, Barcelona

1991c, “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad,* La Piqueta, Madrid.

1992, “Del poder de soberanía al poder sobre la vida”, en *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo del Estado,* trad. cast. Julia Valera y Fernando Álvarez Uría, Ediciones La piqueta, Madrid

1999a, “la filosofía analítica de la política”, conferencia pronunciada el 27 de abril de 1978 en Asahi Kodo, en *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica.*

1999b, "La gubernamentalidad", curso impartido en el Collège de France 1977-1978, en *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós.

1999c, “Las mallas del poder”, Conferencia pronunciada en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía en 1976, en *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona Paidós

1999d, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, entrevista con H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A Gómez-.Müller el 20 de enero de 1984, en *Michel Foucault. Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales,* vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós

1999e, “El retorno de la moral", entrevista con G. Barbedette y A. Scala el 29 de mayo de 1984, en *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales,* vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós

2000, *Defender la sociedad*, curso impartido en el Collège de France 19875-1976, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2000b, “El sujeto y el poder”, en Dreyfus y Rabinow, P., *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, trad. Rogelio C. Paredes, Nueva Visión, Buenos Aires.

2002, *La Arqueología del Saber*. trad. cast. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, Buenos Aires.

2005, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI, México.

2006, *Seguridad, territorio, población,* curso impartido en el Collège de France 1977-1978, trad. cast. Horacio Pons., Fondo de cultura económica, Buenos Aires.

2007a, *El poder psiquiátrico,* curso impartido en el Collège de France 1973-1974, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

2007b, *Nacimiento de la biopolítica,* curso impartido en el Collège de France 1978-1979, Fondo de Cultura Económica, México.

2012, *Michel Foucault. El poder una bestia magnifica. Sobre el poder la prisión y la vida.* Trad. Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires

**General**

Castro-Gómez, S., 2010, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault,* Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Cerruti, M, 1984, “El poder productor”, *Prometeo Revista latinoamericana de Filosofía*, Núm. 2, pp.122. 1985.

Deleuze, G, 1987, *Foucault,* Editorial Paidós, Barcelona.

------,1990, "¿Qué es un dispositivo?", en *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona.

------, 2006, *Conversaciones,* Pre-Textos, Valencia:

Dews, P, 1993, “Poder y subjetividad en Foucault”, en *Disparen sobre Foucault*, Horacio Tarcus (comp.), Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina.

Castro, E., 2012, “Anestesia y parálisis: sobre la analítica foucaultiana del poder”, en *Michel Foucault. El poder una bestia magnifica. Sobre el poder la prisión y la vida*, trad. Horacio Pons, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Fine, B., 1993, “Las luchas contra la disciplina: la teoría y la política de Michel Foucault”, en *Disparen sobre Foucault*, Horacio Tarcus (Comp.), Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina.

Gabilondo, A., 1999, “La creación de modos de vida”, en *Estética ética y hermenéutica. Obras esenciales*, vol. III, trad. Ángel Gabilondo, Barcelona, Paidós.

Lugo Vázquez, M., 2007, *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas. Un estudio sobre las relaciones de saber-poder*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Lecourt, D.; Cacciari, M.; Fine, B.; et al., 1993, *Disparen sobre Foucault.* Horacio Tarcus (Comp.), Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina.

Minello, Martín, N., 1999, *A modo de silabario. Para leer a Michel Foucault.* Jornadas 127. El Colegio de México, México.

Weeks, J. “Foucault y la historia”, 1993, en *Disparen sobre Foucault*, Horacio Tarcus (Comp.), Ediciones El Cielo por Asalto, Argentina.